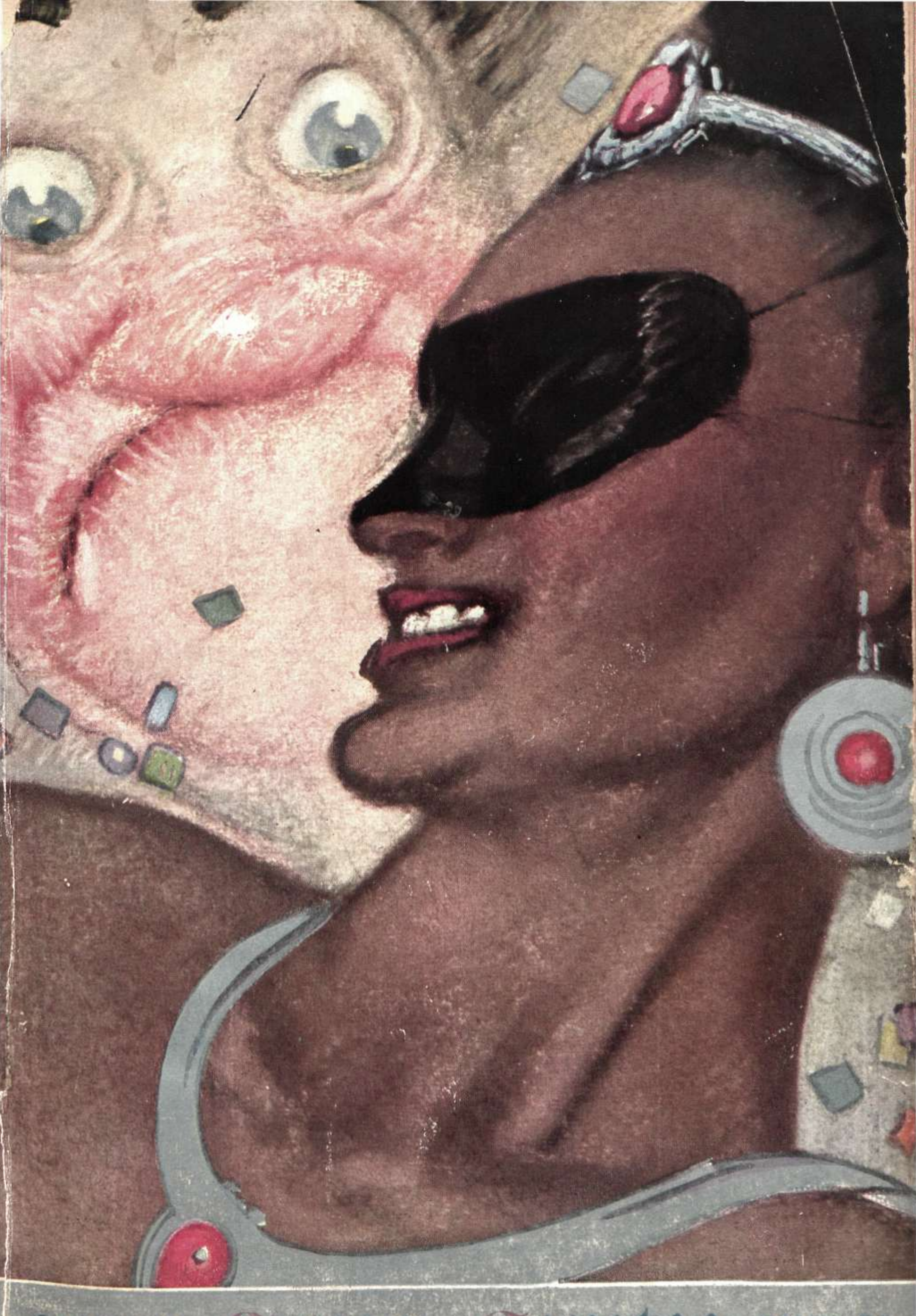


CARNAVAL
1935

Caras y Caretas

PASTEL DE
ALONSO


JABÓN
Heno de Pravia
GAL
MADRID
Heno de Pravia





"Doña Lucía"

Por Rosario Beltrán Núñez

La añoranza de los días de mi niñez es siempre una senda que se pierde en el bosque, ya bajo un cielo nocturno, ya entre una doble fila de árboles de generosa sombra en la plenitud de luz y calor de un mediodía estival. Por ella suelo ir yo hacia la leyenda y hacia la paz de la tierra ingenua; y por ahí sabe llegarme la emoción del pasado en las evocaciones de viejos personajes y nimios sucesos sin más importancia que aquello de mi vida que con ellos queda.

Con frecuencia, entre confusas imágenes que se borran en el alba de mi memoria, suele surgir, con su ancha falda sujeta a la cintura, con la bata morada y los pies descalzos, la viejita Lucía, de ojos negros en los que los años nunca pudieron apagar el brillo ni la vivacidad. Fortaleza de quebracho colorado, su fortaleza; no en vano se nutrió su infancia a la sombra del bosque y entre

los cactos de la tierra bravía. Generoso desprendimiento la enalteció; tras una larga vida de trabajo, no pudo contar con un palmo de suelo al que pudiera llamar suyo. Después de todo, ¿no era el campo de ella, como es del chañar, de las malvas, del mistol, del pájaro y del agua?

Libres y fuertes y pródigos sus días, el amor fué en ella simple y fecundo; su bíblico primitivismo floreció diez veces en la maternidad. Sin doblez de espíritu, tuvo espontánea la burla y el desdén, el cariño y la simpatía. Siempre pronta su bondad, todos oyeron su palabra alegre y su risa franca y supieron de su picardía criolla y de su gusto por la música y por el baile, tan natural en ella y tan sapientísimo como sus cantares y su refranero.

Veinte años de servicio en nuestra casa de campo, entregada a los menesteres de la cocina, le habían ganado un afecto y una confianza que le permitía mezclar su cháchara en las conversaciones de familia y echar sus consejos por sobre las preocupaciones del hogar. Mi recuerdo encuentra su rústica estampa junto a las rosadas paredes de la casa o en el patio sombreado de moreras o bajo las galerías entre cuyas rojas tejas anidaban bandadas de golondrinas; y veo de nuevo el sencillo panorama que en aquellos días rodeó mi existencia. Allí está el grupo de árboles que cobijaba al horno, la fuentecilla que en los atardeceres copiaba el vuelo de los pájaros, las aspas del molino de viento girando contra el azul del cielo, la quinta que brindaba frutas entre nidos y entre flores, los eucaliptos, el puente, los caminos, los alfalfares, el maizal y el bosque. Y por allá y por aquí ella, doña Lucía, con su diligencia sin apresuramiento.

En el patio, cerca de la cocina ubicada en las dependencias de la servidumbre en edificio independiente del de nuestra casa, levantábase un mortero que hundía en el suelo su base. En él, doña Lucía machacaba el maíz; con el cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante, con su ancha falda cayendo en pronunciados pliegues, con sus pies morenos y anchos, tenía en toda su persona y en sus seguros movimientos la gracia, el color campesino, aquello que se diría el aire de la tierra, ese algo tan peculiar, tan típico, tan inimitable e indefinible que ninguna palabra puede expresar y grabar en la mente con la fuerza que requiere donaire tan original.

Muy habituada al mate, doña Lucía era capaz de pasar varias semanas sin otro alimento que éste; y si por cualquier motivo se privaba de su "único vicio", como ella lo denominaba, quejábase al atardecer de fuertes dolores de cabeza. Otra afición tuvo: el tabaco; pero a pesar de la familiaridad que le dispensaron sus señores, nunca la vimos fumar ante ellos y ni siquiera ante nosotros, los chiquillos de la casa, "sus niños" a los que solía tratar con mayor cariño y menos miramiento.

Arco de maravilla bajo el cual pasó mi infancia al país de la leyenda, fué su palabra. Hoy mismo, evocando aquellas horas, me viene con el ritmo de sus frases todo el encanto de la vida agreste; y sobre un fondo de crepúsculo y de bosque veo pasar los personajes del misterio dilatando mi asombro como en aquellos años de mi vida cuando en los atardeceres escuchaba sus narraciones. Por ella supe la historia del crispín, del cacui, del alma mula, de la viudita, del duende y de la bruja. De su sabiduría humilde aprendí el nombre de las yerbas y de las estrellas.

Por el mismo camino de su charla amena vino hasta a mí la trágica sombra de Ibarra, el bárbaro caudillo que anegó en sangre y en llanto a la pobre aldea de adobe, que no otra cosa era la ciudad de Santiago, entonces olvidada a la orilla del Dulce entre la selva estremecida por las huestes del tirano. En sus labios oí por primera vez el nombre de Rosas, de Borjes, de Quiroga y de Taboada.

En su verba pintoresca unía el quichua al español, aun cuando si le placía era capaz de valerse de uno u otro idioma sin dificultad. Evocaba seres, cosas y sucesos con fácil y subyugante palabra. A través de sus recuerdos nos llevaba hasta su juventud. El inconsciente empeño de su infantil auditorio, la obligó a repetir hechos que nos narrara cien veces; y lo hacía siempre reviviéndolos con natural encanto para nosotros y quizá con oculto dolor para ella que los guardaba en su corazón.

Así nos relató la muerte de su primer novio, Macario Vera, víctima de Ibarra, en los sombríos comienzos de 1826.

Trece o catorce primaveras le habían endulzado los ojos a Lucía y puesto en sus labios sonrisas de mujer. El mozo contaba veinte años y era apuesto y moreno, valiente y enamoradizo. Una tarde lo encontró en el bosque, al ir ella a juntar el pollito-yuyo que acompañaría al sabroso asado que en el rancho familiar se preparaba. Desde entonces por premeditada casualidad ambos se encontraron con frecuencia en el mismo sitio.

Macario ganó pronto el alma de la muchachita, con palabras dulces que ella, sin duda, esperaba desde hacía tiempo con ansiedad precoz. Para aquel amor sin problemas transcurrieron tranquilos y alegres los días, hasta que una tarde se supo en el pago que Ibarra, el terrible don Juan Felipe, había acampado con sus tropas en el lugar. En la ciudad de Santiago era amo y señor el general Bedoya; y el caudillo santiagueño se refugiaba en el bosque de Maco.

Esa tarde Lucía se entrevistó por última vez con el joven. Separáronse alegres y despreocupados, sin sospechar que sus labios no se unirían más, sin imaginar que nunca volverían a verse.

Jamás supo Lucía cómo ni por qué tomaron preso a Macario. Alguien dijo que lo habían encontrado robando las ropas de unos soldados; otro afirmó que en una riña había herido a un predilecto de don Juan Felipe Ibarra; y que éste, así que supo del agravio, mandó que se lo apaleara y se lo vejase, más que por vengar el delito, por satisfacer su mal humor, su incontenible ira, exasperada al solo nombre de Bedoya. En aquellos días la vincha roja apretaba las sienes del tirano. Toda crueldad podía esperarse. El mismo solía atársela en las horas sombrías cuando su voluntad era una garra ávida sobre la vida de sus comprovincianos, como quien exterioriza el tinte sangriento de las ideas.

Después Macario, herido y extenuado, fué sometido al tormento del retobo. Un sol de estío que brillaba radiante sobre el bosque magnificando el límpido azul del cielo e invitando a vivir entre aquella espléndida vegetación que se brindaba salvaje y umbrosa al amor y al reposo, iba a ser verdugo subordinado a la voluntad del bárbaro y astuto caudillo de la selva.

Entre palabrotas, Macario fué empujado hacia un cuero de vaca extendido en el suelo y que poco antes fuera empapado en agua. A pesar de la extenuación, defendíase el joven con todas las fuerzas de su juventud rebelde ante la muerte. Sus dedos fueron garras en el cuello de uno de los secuaces de don Juan Felipe. Al fin un golpe ases-

tado en la cabeza desvaneció su desesperada valentía, en un desmayo. Entonces doblaron el cuerpo del mozo cuanto les fué posible, cubriéronlo con el cuero y ataron éste en forma que vino a ser una gran bolsa, una trágica pelota, palpitante, convulsa, en cuyo interior se apagaría una vida joven y fuerte. La arrastraron luego, con la misma indiferencia con que se lleva a secar las cestas de higos y la abandonaron a los ardores de un sol que recalentaba hasta agrietar la tierra.

Como una boa que ciñe lenta e implacable su presa, la trágica bolsa fué achicándose y oprimiendo en su asfixiante seno al prisionero. Así murió Macario, el primer amor de Lucía.

La muerte del padre de la anciana tenía, también, en cierto modo, relación con un hecho de la época de Ibarra. Era Buenos Aires mercado propicio para el botín de las conquistas. Con las lentas y crujientes carretas que partieron de Santiago, trayendo a la Capital Federal una rica partida de cueros de la que don Juan Felipe esperaba obtener espléndido beneficio, marchó un día Fructuoso Gómez, hombre que a fuer de recordado por su hija llegó a serme familiar en la niñez.

Junto a las grandes ruedas de las carretas que pesados bueyes arrastrarían por peligrosos y largos caminos. Lucía recibió el enternecido abrazo del padre, acaso acongojado por un silencioso presentimiento. Recordaba la hija en la vejez — triste la mirada al revivir la angustia de ese día — cómo él volvió varias veces el rostro para mirar a los seres de su corazón que allí quedaban, fijos los ojos en la senda, unidos en un silencio con lágrimas y temores, mientras las carretas se alejaban chirriando.

El buen padre no volvió más. Una fiebre maligna — según se supo tiempos después — lo entregó a la tierra del camino, lejos de los suyos que en vano lo esperarían y de la selva natal que hubiera amparado su sepultura.

Doña Lucía terminaba sus tristes relatos en un silencio que bajaba hasta sus pequeños oyentes que al fin lo interrumpían con una de esas intempestivas preguntas infantiles o con el imprudente pedido de otra narración. Eramos incansables como la feliz memoria y la santa paciencia que nos complacían. En aquellos labios ancianos, el mismo interés tuvieron para nosotros las sombrías evocaciones de la época de Ibarra o de los Taboadas que las fantásticas aventuras de "Don Juan, el Zorro" o del "Gallo pelao", que doña Lucía alternaba con recuerdos de nuestra propia familia.

Ella, que había nacido ahí y que creció en el bosque como un árbol más, vió llegar un día a mi padre desde su Córdoba señorial; y levantó su asombro y su respeto ante aquel hombre — filo de hacha su inteligencia transformadora — que abría a la brava espesura caminos de horizonte a horizonte, que arrasaba los yuyales y hacía anclar allí las energías inmigrantes de todos los puertos del mundo.

Ella vió cómo el huraño bosque se oprimía al impulso transformador de aquel hombre que multiplicaba su voluntad pujante en el brazo de sus hachadores; y vió levantar ladrillo a ladrillo los rosados muros de nuestra casa y crecer las moreras que la rodearon y los eucaliptos que la perfumaban.

Doña Lucía murió en nuestra casa, a cuya servidumbre perteneció siempre, no porque en los últimos años fuera capaz de desempeño alguno en las tareas domésticas, sino por el lazo de afecto y de recuerdos que la unía a sus señores. Contaba ciento seis años de edad. Tras una palabra vaga, ininteligible, llegó el silencio imperturbable, y en una mirada clara, de niño, se le apagó la vida.

Rosario Beltrán Núñez

DIBUJO DE CABALLÉ

PARA LAS MADRES

El amamantamiento mixto consiste en darles a los niños amamantados por su madre un suplemento de alimentos a base de leche.

Ese método mixto es justificado en los dos casos siguientes:

1º Cuando la madre es demasiodo débil y por consiguiente el niño carece de alimento;

2º Cuando la madre no puede dar todo su tiempo a su niñito (trabajos afuera, la oficina, talleres, obligaciones mundanas, etc.).

Durante la ausencia de la madre, el niño está alimentado con el biberón, es decir, artificialmente. El pecho materno y el biberón, así asociados dan siempre muy buenos resultados cuando están bien administrados.

Esa leche tal como es, no la daremos al niño: La esterilizaremos, es decir, la haremos hervir de modo de destruir los gérmenes que pudiera contener.

Un sinfín de esterilizadores circulan en el comercio, pero no todos dan buen resultado. Conviene saber elegir y así el bebé puede tomar una excelente leche muy pura exenta de microbios.

Si se quiere conservar durante varias horas el biberón, esto es, el frasco de leche caliente, se emplea una caja revestida de fieltro interiormente. Esa caja es de latón y de un grueso fieltro, dentro de la cual se coloca el biberón recalentado hasta una temperatura vecina a la ebullición. Se puede transportar fácilmente esta caja, pues está construída en una forma tal que mantiene firme los frascos y los impide destaparse.

Para el paseo del bebé esta caja irá acompañada de un estuche porta-pezones, especie de tubo con dos tapas, dentro del cual se colocan, pero sin secarlas.

Por supuesto en cuanto se llega a casa de retorno del paseo, pronto se abre el tubo y se procede a su limpieza así como sus dos tapas.

Todas las manipulaciones requeridas para la limpieza de los biberones y chupete por medio de la esterilización de la leche son largas y hasta fastidiosas, si se quiere, pero no sabríamos recomendar demasiado a las madres en hacerlas ellas mismas, y eso desde la mañana temprano.

Hay que empezar de nuevo cada día, durante largos meses y tan sólo una madre, madre de verdad, puede aportar el cuidado que requiere y exige ese cumplimiento del deber. — *M.*



Campesinas japonesas dedicadas al trabajo de pelar el arroz.



Las niñeras de una chacra regresan del trabajo con los chicos a la espalda.

"CARAS Y CARETAS" EN EL EXTREMO ORIENTE

PELICULAS DEL NATURAL

El Japón como pueblo agrícola. — El cultivo del arroz, la ganadería, la pesca y las maderas. — Este podría ser un gran mercado de carnes argentinas.

LA VENTA DE MUJERES A LAS FABRICAS

Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un viaje de circunnavegación mundial

La agricultura es no sólo la base de la riqueza de una nación, sino su razón misma de ser. Los pueblos equilibrados han sido siempre, desde la remota antigüedad, aquellos cuyos campos agrícolas fueron cultivados con más constancia y más amor.

En nuestros tiempos, Francia prueba lo que significa la base rural en la potencialidad múltiple de un país. En cuanto a Italia, sus progresos asombrosos tienen como fundamento la faena agraria. En Alemania se cultiva la tierra hasta de noche. Inglaterra no ignora, a pesar de ser considerada y de considerarse como eminentemente industrial, que el trabajo directo de la tierra es el primer secreto de la vida, vale decir, del buen gobierno y de la economía durable. Por eso intensifica la agricultura en sus colonias. De los Estados Unidos de la América del Norte basta decir que sus campos agrarios son modelos de producción equilibrada.

Hablar de nuestro país en tal sentido sería sobrante. La tierra generosa es su fuerza viva, su sereno porvenir, y no es posible ni suponer el desamor del agro en ningún espíritu argentino y normal.

En cuanto a este imperio amarillo que recorremos curiosamente, puede decirse que un pueblo de agricultores lo compone. ¡Ah! La tierra es escasa, estrecha, casi mezquina. Pero la laboriosidad, la diligencia ingeniosa del hombre y de la mujer, la hacen obrar milagros. Ya hemos anotado que sólo el veinte por ciento de la tierra japonesa es apto para la agricultura, siendo el ochenta restante boscoso en su mayor parte, y accidentado.

A tal respecto, hagamos una rápida reseña geográfica del Japón. El imperio está situado en la costa oriental del Asia, al noroeste del océano Pacífico, entre las longitudes 119°18' y 156°30' al este del meridiano de Greenwich y 21°45' al 50°55' de latitud norte. El Archipiélago es integrado por seis islas mayores y varios miles de pequeñas, teniendo en conjunto la forma de la luna creciente, entre las costas de la Siberia y la península de Corea — hoy provincia del imperio, muy floreciente y perfectamente organizada.

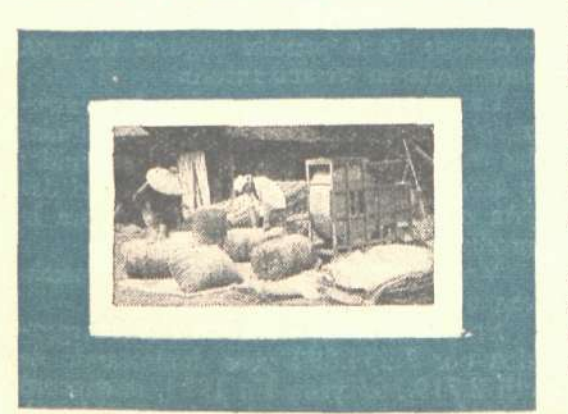
La situación del Japón, ante el dilatado continente asiático, con las tres américas más allá del Pacífico y la vasta Oceanía al sur, es privilegiada. La era del Pacífico se acerca.



Arando un terreno pantanoso apropiado para el arroz.

La superficie territorial del imperio — contando: Honshu, Shikoku, Kiushu, Hokkaido, Corea, Formosa, Bokoko y Karafuto, es de seiscientos setenta y cuatro mil setecientos treinta kilómetros cuadrados.

La población total del imperio, según el último censo, asciende a noventa millones trescientos cinco mil cuarenta y un habitantes. Y, como dato curioso, digamos cuántos japoneses residen en el extranjero y en qué países: En los Estados Unidos de Norteamérica, ciento veintisiete mil seiscientos nueve: en las islas Hawai, ciento veinte mil novecientos nueve; en Manchuria, ciento diecisiete mil novecientos ochenta y tres; en el Brasil, ciento dieciséis mil quinientos cinco; en el territorio de Kwantung, ciento siete mil doscientos setenta y cuatro; en China, ciento setenta y ocho mil setenta y siete; en el Canadá, veinte mil ochocientos treinta y ocho; en el Perú, veinte mil quinientos veinticinco; en Filipinas, diecinueve mil seiscientos veintiocho; en las colonias del Estrecho, siete mil seiscientos cuarenta y nueve; en Méjico, cinco mil novecientos seis, y en nuestro país, cuatro mil veintinueve. Ello arroja un total de setecientos sesenta y dos mil quinientos setenta y dos.



Envasando el arroz en cilindros de su misma paja.

Repetimos que el Japón ha sido país agrícola desde los lejanos tiempos en que fué fundado por Jinmu-Tenno, llamado originalmente Kan Yamato Iware no Mikoto, bisnieto de Ninigi no Mikoto, el que, tras siete años de vigorosa guerra, pacificó todas sus regiones. Luego se instaló en Kashiwabara, Yamato, donde proclamóse emperador del Japón, seiscientos sesenta años antes de Nuestro Señor Jesucristo.

El Japón produce toda clase de cereales, frutas, legumbres; pero su producto principal es el arroz, del que se saca hasta el vino clásico del país — el saké — siendo también el pan.

Según datos recientes, la población agrícola propiamente dicha del imperio llega a cinco millones quinientas setenta y seis mil familias, o sean poco más de treinta millones de personas.

No obstante la gran producción del arroz, su consumo es tan vasto que se nota



Una desgranadora de arroz manejada a mano.

escasez. Y como, por otra parte, se europeizan los sistemas de vida popular, el consumo de trigo crece y su importación va tomando proporciones que debemos tener muy en cuenta en la Argentina. Véanse algunos datos de esta importación:

En el año de 1927 se introdujo trigo por valor de 53.929.126 yens (un yen es más o menos un peso nuestro, al cambio actual); en 1928, 67.787.017; en 1929, 70.896.184; y así en aumento, sin que podamos dar los datos precisos hasta la fecha.

En cuanto a ganadería, el Japón representa muy poco. No obstante, a título informativo complementario, damos los datos siguientes del censo respectivo:

Ganado caballar, un millón y medio de cabezas; vacunos, igual cifra; porcinos, setecientos mil; cabríos, doscientos mil; lanares, veinte mil...

El consumo de carnes se calcula en unas ciento treinta mil toneladas anuales, de las cuales setenta mil son vacunas. El Japón produce anualmente dos millones de hectolitros de leche de vaca, siendo el total de productos de ganadería de uno 17 millones de yens.

Mas en lo tocante a pesca, el archipiélago cuenta con una industria de primer orden. Desde los tiempos lejanos aquélla se practica intensivamente en las aguas prodigiosamente abundantes. Y a medida que la población aumenta, las pesquerías dan mayores cantidades de tan noble producto. El Japón, desde luego, como lo observamos en todas sus regiones, tiene tres elementos que integran sus recursos y su riqueza: el arroz, la pesca y la madera de sus montes y montañas, que, ya lo insinuamos, constituyen el ochenta por ciento del territorio insular.

Pero volvamos a la pesca. El Japón tiene una extensión de costas de treinta mil seiscientos dos kilómetros, sin contar Corea, Formosa ni Karafuto. Pues, si se cuentan, la extensión se cifraría en 52.228 kilómetros, comprendiendo zonas de todo clima. Los mares japoneses contienen no sólo abundante pesca, sino variadísima y muy fina. Otro dato curioso: De los tres millones de pescadores que existen en el mundo entero, 1.894.000 son japoneses.

De acuerdo con las publicaciones del ministerio de Agricultura de Tokio, la pesca anual del imperio se calcula en 4.615.000 toneladas, que dan un valor de cerca de quinientos millones de yens. De manera que los productos de la pesquería japonesa representan cosa del 30 por ciento de la pesca total del mundo.

Y ya que estamos en vía de datos económicos, digamos algo a los lectores de la gran revista argentina sobre intercambio comercial japonés. Para ello tenemos en cuenta los datos que nos ha suministrado un funcionario consular honorario, el señor Atsumi, agente de nuestro país en Yokohama, persona distinguidísima y siempre entusiasta de cuanto se relacione con la República Argentina.

Malgrado los fenómenos mundiales conocidos, la cifra total del comercio exterior del Japón en 1930, fué menor que en el año precedente. Pero tal cifra (3.015.903.000 de yens) denota una expansión extraordinaria, teniendo en cuenta que sus relaciones mercantiles con los paises extranjeros datan solamente de sesenta años. Antes del año 1854, el Japón vivía aislado del resto del mundo.

Hoy, el pabellón japonés navega por todos los mares, y sus principales clientes son la China, Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, las colonias japónicas y Francia.

El comercio con la Argentina, iniciado no hace mucho, consiste en tejidos de seda y algodón, artículos de porcelana, juguetes y algún otro renglón. El Japón compra en nuestro país materias primas, como lana, quebracho, trigo, huesos; y, aunque ello es todavía de reducidas proporciones, todo permite augurar un gran incremento en cercano futuro.

La venta de carnes argentinas ha comenzado a ensayarse con éxito, y facilitadas las comunicaciones con líneas más rápidas y acondicionadas, es de esperar que el Japón constituya un gran mercado para la producción argentina.

Veamos estos datos sobre el comercio con nuestro país:

En 1932, el Japón exportó a la Argentina por 7.553.092 yens, importando de allí 2.719.367 yens. En 1933, se exportó a la Argentina por valor de 12.261.761

yens, importando de allí 6.738.805 yens. Y en el año que acaba de pasar (de enero a mayo) el Japón exportó hacia nuestro país por 4.450.496 yens e importó de él por valor de 8.022.586 yens.

La elocuencia de tales cifras no necesita comentarios mayores. Pero aprovechamos esta nueva ocasión para insistir en que los poderes públicos argentinos deben estudiar con detenimiento y proceder con tino y rapidez, a fin de acrecentar los intercambios económicos con este imperio, "cuyas capacidades adquisitivas crecen por momentos."

En lo concerniente a la antigüedad del cultivo del arroz, hay una referencia en el "Kojiki", o sea la historia escrita de la fundación del Japón. Hay otra referencia en el "Norito", esto es en las liturgias de la religión shintoísta — la poética religión que tenía cantos para exaltar a los dioses en forma de declamaciones relativas a la irrigación.

No hay duda alguna en lo referente al cultivo del arroz, desde los primeros períodos de la historia nipona. Mas el arroz japonés que hoy se produce es planta que ha tenido constantes progresos.

Aunque la patria original del arroz es la India, el producto japonés se ha refinado tanto, o mejor dicho, se ha identificado tanto con el gusto del país, que no le queda nada de lo que pudiera llamarse su "internacionalismo". El hecho de que el Japón se baste en la producción arrocera, para la que no ha encontrado similar, encarna las peculiaridades de cultivo patrio dentro de la economía general.

La relación entre el arroz y la economía nacional japonesa es tan importante en los tiempos actuales de "economía monetaria", como lo fué en los de "economía arrocera" simplemente. Pero el sistema económico bajo el cual se produce el arroz, ha cambiado fundamentalmente.

En la época de Togugawa Shogunate, bajo cuya dinastía todo el Japón estaba dividido entre unos trescientos señores feudales, cada grupo forzaba el desarrollo de una política económica basada en el arroz, al considerar sus capacidades militares. El mismo cultivo del algodón, que era entonces indispensable como materia de vestido para las masas populares, se toleraba solamente en terrenos malos o recientemente desbrozados.

Lo mismo pasó con la sericultura, pues la plantación de la morera no se permitía en los terrenos de cultivo. El arroz ocupaba el trabajo intensivo de los campesinos, hasta de una manera compulsoria.



Mujeres dedicadas al trasplante del arroz.

Mas con la restauración de los Meiji, ese sistema "compulsorio" dejó de existir y se dió libertad de cultivo a todos los labriegos de la nación. Con esa abolición del sistema económico del arroz hízose una revisión de impuestos, según la cual, éstos comenzaron a pagarse con dinero en vez de arroz.

El gobierno de los Meiji adoptó desde entonces una nueva política económica, de acuerdo con la cual las industrias modernas fueron introducidas de Europa y de Norteamérica, entre las que pueden mencionarse las del azúcar, las del algodón y un intento de cría de lanares para la industria respectiva.

No obstante, los paisanos prefirieron el cultivo del arroz, encontrándolo más ventajoso, debido a su importancia de primer alimento nacional.

Empero, la reacción mundial que se produjo después de la Gran Guerra, provocó también considerables modificaciones en la vida económica del Japón, mejorando el pie de vida del paisanaje. Luego se produjeron los comienzos de la crisis, que fué acentuándose, y de la cual este país ha estado lejos de salvarse.

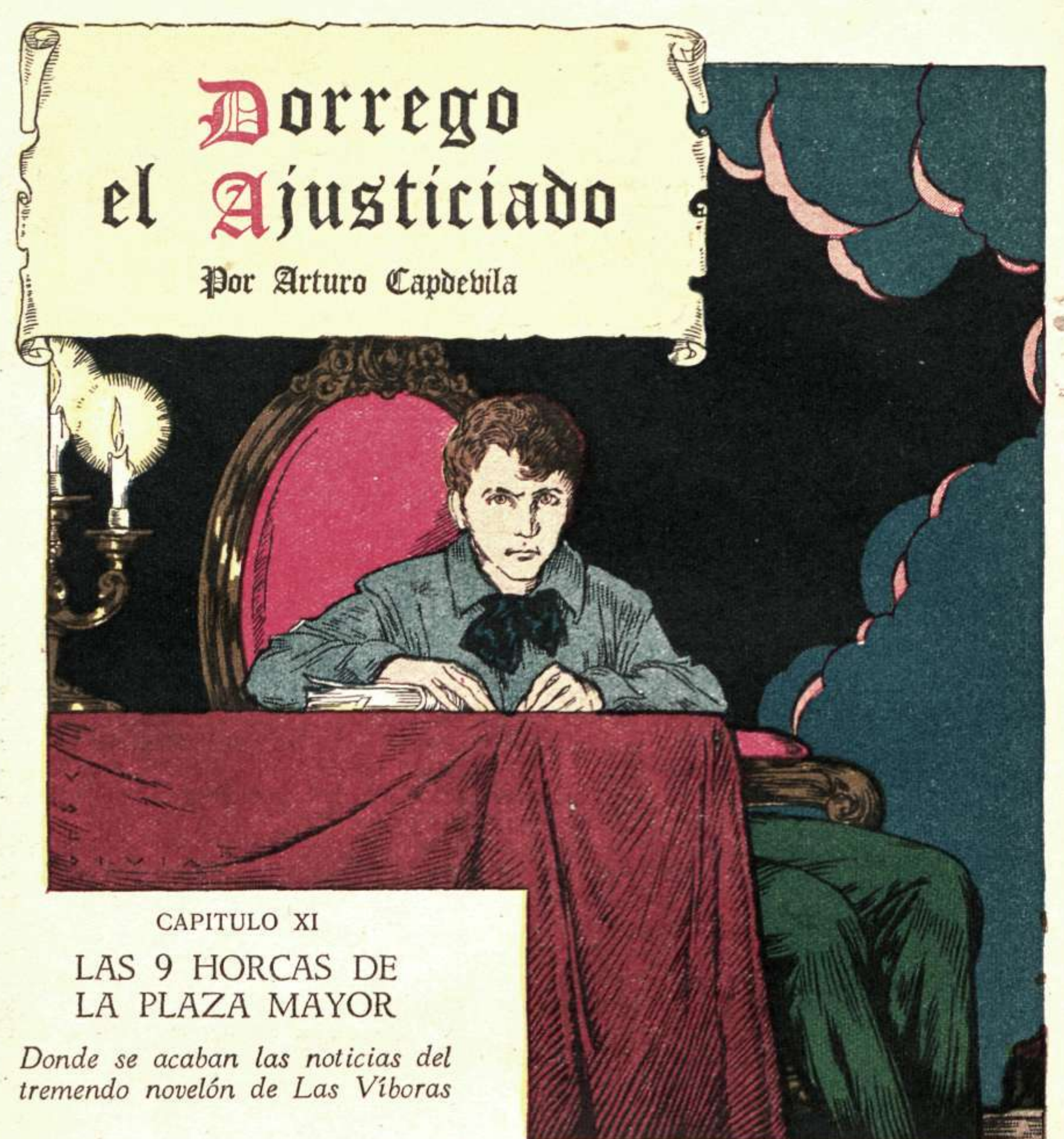
Por otra parte, la población ha aumentado y aumenta de un modo que preocupa a los estadistas japónicos; y se produce el siguiente fenómeno en los campos: los labriegos se encuentran en dificultades tan grandes, que difícilmente pueden afrontar el sostén de sus familias. Las chacras tienen demasiada gente para su poca extensión cultivable. En tales circunstancias, como nos cuenta el "Asahi", con su autoridad insospechable, las hijas de los campesinos son vendidas en gran número a las fábricas, donde se las enrola en una labor "compulsoria".

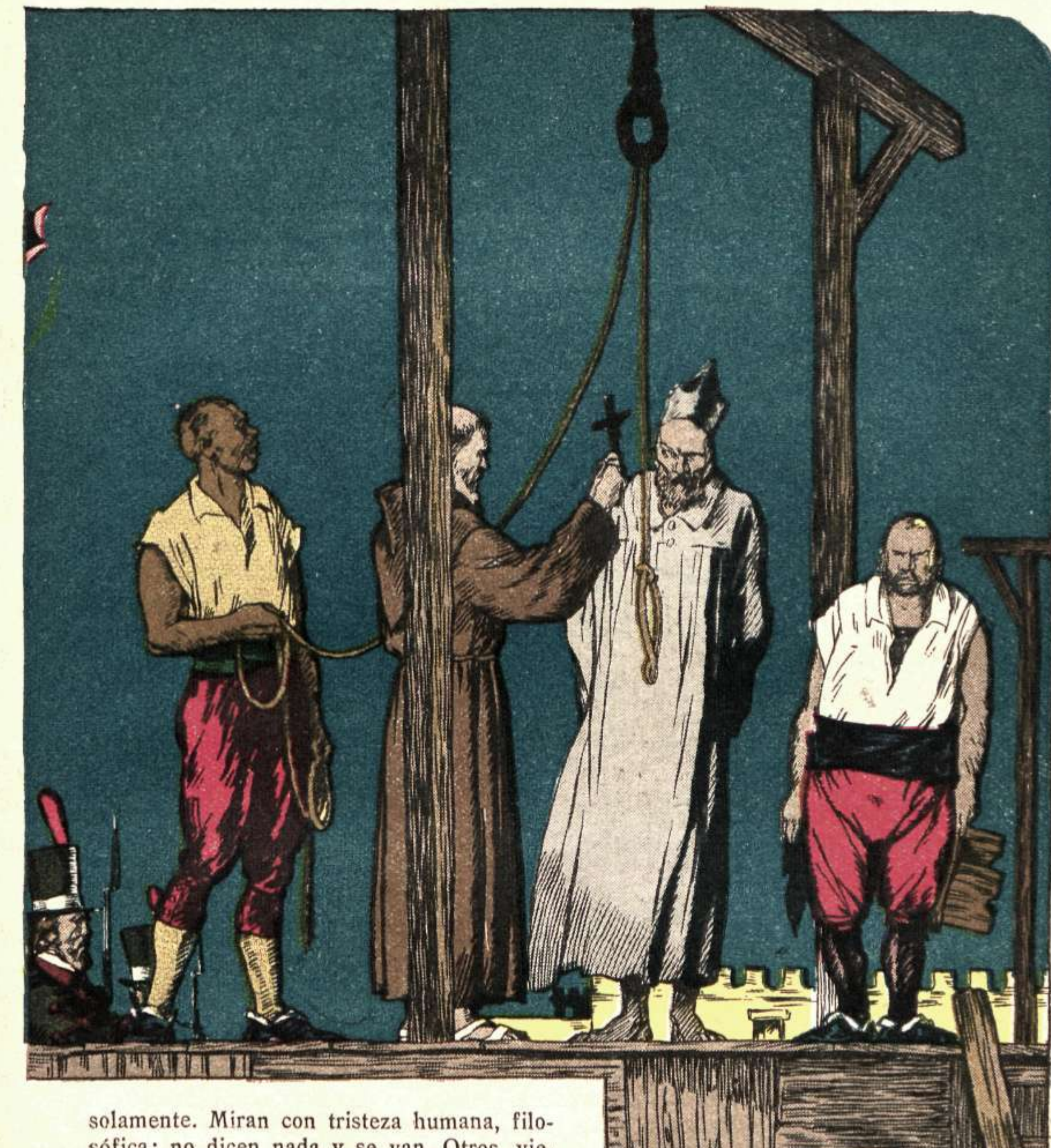
E. Carrasquilla Mallarino

Tokio.

Dorrego el Ajusticiado

Por Arturo Capdevila





CAPITULO XI

LAS 9 HORCAS DE LA PLAZA MAYOR

Donde se acaban las noticias del tremendo novelón de Las Víboras

YA están los nueve reos en capilla; y al frente de la cárcel, al medio mismo de la Plaza Mayor, vense plantadas las nueve horcas. Tres días deben durar estas vísperas entre la notificación fatal y el cumplimiento de la sentencia. Así lo quiere la Ley: que el pueblo reflexione largamente sobre las consecuencias funestas de los crímenes; terribles para el propio criminal. Por lo que hace a los reos, tres días parecen mejores que uno para ponerse a bien con Dios. Entretanto, la gente no cesa de aglomerarse por el contorno para considerar detalles de los trágicos tinglados, o en mira de saber, por los que salen, cosas de los que están adentro. Es interesante también beberle el semblante con los ojos al fraile que entró — y ya sale — para el ministerio de su última — y tan última — caridad. Bébenles el semblante y tratan de aproximárseles por entender qué refieren de aquellas almas. Pero los pobres frailes suspiran algún apotegma de las Escrituras y parten sin decir más palabra a su convento, cansados, mohinos, reservándose de seguro para la prueba suprema.

Y ahí se están las nueve horcas, perfectamente distribuidas, cuatro adelante y cinco atrás — a tresbolillo, para que todas se vean, — dando el frente a la cárcel y la espalda a los comenzados cimientos de la Recova.

— Pero en punto a horcas, no hay adelante ni atrás — avisa un vecino entendido.

— ¿Por qué, mi señor?

— Pues porque nadie sabe de qué lado va a terminar el baile del infeliz.

Y siguen la macabra plática.

Otros son más piadosos. No hablan. Miran solamente. Miran con tristeza humana, filosófica; no dicen nada y se van. Otros, viejos del suburbio, se apean de sus caballejos y echan a andar encorvados, humildes, hacia la guardia; extienden una mano sarmentosa a los centinelas y les suplican quieran hacer llegar su pobre regalillo a los presos: el de siempre, tratándose de condenados a muerte: un poco de tabaco y chala para liarlo. Postrimeros cigarrillos que nunca faltan en la celda del reo, como si el humo en el aire y la ceniza en el suelo fuesen el más justo jeroglífico de una mal empleada vida. Las mujeres, por su parte, llegan de manto hasta la Plaza; se detienen; miran; menean la cabeza; dicen algunas palabras aleccionadoras cuidando de ser oídas, y se entran a rezar en la catedral.

¿Fumaban los miserables? Y qué, ¿se confesaron todos con la debida contrición? ¿Se confesó también Lorenzo Salay, ese que según dicen es extranjero? ¿Qué hablan, qué se les oye decir cuando les llevan la escudilla de caldo sucio y el mal puchero? ¿Están despejados o tienen la mirada estúpida, fija en tierra, ahí en sus calabozos? ¿Lloran? ¿Lloran un turbio llanto allí engrillados, cada pie con su grillete y los brazos trabados también de cadenas? ¿Duer-

men? ¿Mucho? ¿Un sueño entrecortado? ¿Roncan? ¿Hablan en sueños ?¿Qué dicen? ¿Y Curú? ¿Y Curú, el más bandido, el siniestro capitán de la cuadrilla de Las Víboras? Los centinelas, francos, referían algunos lances que la chusma escuchaba voraz. Dos de los reos eran portugueses. Y ambos se consolaban diciendo: *Não se póde impedir que o vento sopre*. ¿Y el niño? ¿Y Manuel de la Cruz, el niño montevideano? Este sí que daba lástima. Pretendía no tener más que quince o dieciséis años, y partía el corazón — fuera o no facineroso — verle a tan pocas horas del suplicio.

Otro había capaz de mover también a compasivo miramiento: Lorenzo Salay — el húngaro — hombre como de cuarenta años, rubio, la barba y el bigote rojizos, que estaba triste, noblemente triste como un inocente, y que decía haberse visto en la cuadrilla por una fatalidad, no haber hecho armas contra nadie, ni haber tocado cosa alguna del botín en el reparto. Doscientos azotes y cárcel también pudo esperar, según lo esperanzaba su defensor, pero no semejante muerte afrentosa.

—¿Cómo dice que se llama el desgraciado?

— Lorenzo Salay.

— Pobrecito...

Y algún criollo:

—Y bueno, amigazo. Ya se sabe. Para los pobres se hicieron las horcas.

Y otro:

—*Ansina* es. *Ansina no más*.

Y según iba pasando el tiempo y acercándose el límite de la hora señalada, la cárcel toda se ponía más lúgubre y los carceleros más tétricos; y más lúgubres y más tétricas las nueve horcas vacías. (¿Vacías? De noche, en la tiniebla, acaso, no...)

Y por toda la ciudad se echaron con su limosnero canturreo los hermanos de la Santa Hermandad de la Caridad, con la insignia de la escalerilla en la solapa, implorando las acostumbradas limosnas para la sepultura de los reos, de puerta en puerta.

—¡Para los pobres de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo! ¡Por amor de Dios!

A todo esto, corriendo el último día, he ahí singular novedad. El reo Lorenzo Salay, el pretendido caballero magnánimo, el que no hizo armas contra nadie ni quiso parte en el botín del saqueo; Salay, el húngaro — ¿húngaro por tal, o por sinonimia de gitano?, — el reo Lorenzo Salay, que se estuvo desde que entró en capilla grave y noblemente caviloso, ha hecho llamar al señor Hermano Mayor de la Santa Hermandad de Caridad y le ha dicho:

—Señor Hermano Mayor: aunque su merced me ve cargado de estas prisiones, yo no soy lo que parezco. Yo soy Príncipe Potentado, conde de Buda y señor de vasallos en Hungría; y pues he de morir sin remedio, suplico se me dé licencia para testar respecto de mis Estados en favor de una hermana que tengo en ellos.

Puso cara de no creer palabra el Hermano u ojos de estar soñando, y el húngaro — el gitanazo — prosiguió:

—Pone el señor Hermano Mayor cara o de maravillarse con mis revelaciones o de no creer en ellas, y hace mal, porque la vida tiene muchas rarezas y son las más grandes los destinos humanos.

—¿Cómo, pues, sucedió?...

—Hallándome en Roma al servicio del Emperador mi amo, fuí hecho prisionero por los franceses; y transferido a bordo de sus bajeles, continué con ellos hasta Montevideo, de cuyo puerto hice deserción para la campaña del Norte del Río de la Plata. Lo demás ya se sabe...

A lo que contestó el Hermano Mayor, muy cerca de caerse de espaldas:

—Está bien. Incontinenti pasaré un parte a Su Excelencia con la relación de tan extraordinario suceso. Y en cuanto al oficial defensor no dudo que presentará al punto el debido pedimento.

Salay se inclinó.

Y allí se fué el Hermano Mayor a los despachos del señor Virrey, con un escrito en que hacía mérito de la dignidad indicada en la persona del reo, para que se detuviese la ejecución del fallo en cuanto a él, hasta que Su Majestad viese la causa con soberana potestad para juzgar.

Ya todo Buenos Aires lo sabe; y se pasma, y se asombra, y se abisma, y se espanta, y se maravilla, y se alela. Mirad que la ciudad es chica y el suceso grandísimo. Deliran. ¿Conque uno de los reos es Príncipe Potentado? Se miran unos a otros los carceleros, aturdidos; se azoran los artilleros; asústanse los dragones; espelúznanse los blandengues. El prior de los dominicos se persigna; el guardián de los franciscanos se santigua; los padres betlemitas, esos frailes barbones, se tiran la barba; las torneras de los beaterios corren a los claustros con la nueva. Los cabildantes no quieren creerlo; los jefes de tropa no quieren pensarlo; los jueces abren sus mayores textos. Mirad por Dios que la ciudad es muy chica y el suceso grandísimo. Las apacibles ancianas recuerdan historias parecidas del tiempo viejo; las niñas, suspirando a impo-

sibles, preguntan cómo es Salay. El Hermano Mayor de la Hermandad no ha recobrado el color; el oficial de la defensa ha corrido a peticionar por escrito; ha presentado ya su petición, y ahí se ha quedado en los pasillos del Fuerte ponderando noblezas de su defendido, sacándole caballeresco, desinteresado, gentil. Mirad por Dios que la ciudad es muy chica y el suceso grandísimo. *Póde ser que tudo isto convenha,* maldicen los portugueses; *¡Jesusu Malía!* saltan los negros. Y los campaneros, pues que llegó la hora de oraciones, tañen que tañen las claras campanas en los altos campanarios, haciéndolas decir sólo esto en sus repiques:

Sabed que Salay, que Salay, que Salay;
sabed que es un Príncipe;
sabed que es un Príncipe
Lorenzo, Lorenzo, Lorenzo Salay.

Y se estremece la Plaza, y se admiran los cuarteles. Suspéndese el Real Consulado; abísmase la Real Audiencia; confúndese y enrédase el Tribunal de Cuentas — mirad por Dios que la ciudad es muy chica y el suceso grandísimo, — y el propio Lorenzo Salay no sabe lo que le pasa. Y el único que no pierde el juicio en la general baraúnda es el señor Virrey don Joaquín del Pino, el cual ordena, sin tardanza, que el señor oidor honorario, auditor de Guerra y asesor del Virreinato, asistido del Escribano Mayor de la Gobernación, pase al punto a la capilla del desdichado. Y allí salen, anochecido ya, mientras las campanas comadrean aún la noticia de torre a torre. Y allá se entran los dos, y con ellos el oficial defensor, por el portal de la cárcel. Pasan al mejor salón, siéntanse ante una mesa con recado de escribir, mandan comparecer al reo, y alumbrados de las luces de un candelabro empiezan a interrogar a Salay que allí entró caminando como puede con sus grilletes. Pero el escribano pide silencio para asentar primero, sacramental, a uso de procesos militares: *En la plaza de Buenos Aires, a tantos...*

—¿Ya está?

—Ya está.

—¿Juráis a Dios Nuestro Señor y a esta señal de Cruz, y prometéis al Rey decir la verdad?

—Sí juro.

—¿Nombre?

—Lorenzo Salay.

—¿Patria?

—Hungría.

—¿Ascendencia?

Da aquí unos nombres que nadie entiende.

—¿Título?

—Conde de Buda.

—¿Lugares de su señorío?

Da aquí otros nombres que nadie entiende.

—¿Grados que obtuvo bajo la milicia del Emperador?

Aquí se para; aquí vacila.

—¿Batallas en que peleó?

Aquí parece desfallecer.

—¿Conoce Roma?

—Sí.

—¿Casa en que se hospedaba?

—No lo sé.

—¿Amigos que tuvo en la dicha ciudad?

Aquí se dobla impotente.

—¿Y esto?

—Esto es, señores — y cae de hinojos el infeliz, — que yo no soy Príncipe, ni Conde, ni señor de vasallos, sino un desventurado y pobre hombre que quiso librarse del suplicio... ¡Dadme ahí ese crucifijo y Dios me preste fuerzas para morir!

Llévanle los centinelas, y deshecho el momentáneo prestigio torna a ser Lorenzo Salay igual a todos los otros de la cuadrilla: igual a Larrosa el portugués, igual a Jacinto Viera el de Río Seco, igual a Pedro Mereles, el de San Paulo, igual a todos los otros.

Se levanta el auditor, se levanta el escribano, se levanta el defensor.

Y uno de ellos dice:

—A concurrir en él una instrucción igual a su malicia pudiera haber logrado la suspensión del suplicio.

Y salen. Ahí afuera están las horcas. Eran 9, son 9 y serán 9. Al otro día con las primeras luces de la mañana se cumplirá la sentencia.

Nueve frailes confesores entran uno en pos de otro por el sombrío portal de la cárcel. El reloj del Cabildo está dando las 10 de la noche.

MADRUGA el alba; más que el alba madruga el lucero; más que el lucero madruga la madrugada; pero madruga más todavía que el alba, que el lucero y que la madrugada, la mala curiosidad del corazón humano. Negro está el cielo; anubarrado y negro; negras las calles; negra la plaza; negros de una negra tinta, los edificios; salpicada apenas de algunas mortecinas luces la negrura; negro está el aire, negro el suelo; pero allá va la gente — toda la gente de Buenos Aires; mujeres y hombres, viejos y jóvenes, mozos y niños, — por unas y por otras calles, a ganar sitio en las esquinas, aceras y arcos de la Plaza Mayor, para ver punto por punto, la gran fiesta de la muerte que ofrece para

enseñamiento de todos, la justicia del rey.

—Niño Luis... Niño Manuel... Ya es la hora... Levántense... — fué la esclava.

Y se vistieron de prisa Luis y Manuel Dorrego, y salieron como todos los otros muchachos del barrio, de antemano concertados. Y algo más negro que la obscuridad bullía en la sombra, y era la gente en marcha.

Cuando hubieron llegado a la plaza se empezaba a extender, tenue y vaga, esa primera luz parda del amanecer.

—Ya está aclarando.

Era así. Parece mentira que aclare para tan triste horror. Pero el sol no tiene partido. Con tanta luz, es ciego. O como si fuera ciego. Para lo bueno y para lo malo se levanta. Y ya está queriendo asomar por la parte del río.

¡Qué cosa! Ahora, con la luz que sube, se ve muy bien. No ha quedado azotea que no haya sido tomada por mirador. No ha quedado calle que ahora no sea como la galería de un teatro. Hasta en las torres de la catedral hay gente encaramada.

De pronto — nadie sabría decir por qué, — se adivinó que era llegada la hora horrible. Sonaron cajas y dió su grito un clarín. Corrió un calofrío por los cuerpos. Hízose un silencio mortal.

—Atención, que los sacan... — *musitó* alguien, en cada grupo.

Mas no eran ellos todavía. Era un piquete de soldados. Se dispusieron en tres filas, por valladar humano entre las horcas y la gente. El oficial hizo un signo con la espada y sonaron de nuevo los tambores. *Ahora sí*, husmeó la chusma. Y en efecto: ahí los sacaban. Y aparecían también el verdugo y sus secuaces. Y junto a cada reo, su confesor y un hermano de la hermandad, exhortándole, ora el uno, ora el otro, a bien morir.

Vestidos están a usanza de condenados a muerte. Pusiéronle a cada uno un birrete y una hopa. Ignominia el birrete, ya sudario la hopa color de humo. Están así vestidos de muertos. ¡Estrafalaria y miserable etiqueta! ¡Impensada exigencia en el ceremonial del patíbulo! Helos ahí, en fin, ensabanados en las grotescas lobas. Casi todos están torvos, sucios, barbudos. Cuando inclinan la cabeza, vencidos, les cae la barba como una pechera de abrigo. *¿No está bien?* La llevan así como para defenderse del frío; del frío de allá arriba en la cuerda. En grupo aparte están los tres reos niños. Andan los tres por los veinte años, pero es cierto que parecen niños. Niños disfrazados para alguna burla. ¿Y Salay? Ahí al medio está Salay con la barba rojiza. Vistiera uniforme de oficial húngaro, y parecería el príncipe que dijo ser.

Suenan cajas otra vez, y comienza la ejecución espantosa. ¿Empezarán por Curú? No. Curú será el último. Los irán colgando uno a uno. Los otros, en fúnebre montón que se va raleando, esperarán allí donde están, entre sus confesores y los cofrades de la Caridad, el turno de la muerte. Pero silencio. Allí arrastran al primero. Allí le hacen subir las gradas de la escalera fatídica; allí el fraile confesor, tan pálido como el reo, le da a besar el crucifijo; allí le dice palabras de bendición; allí baja el fraile; allí se postra de rodillas; allí queda solo el reo entre el verdugo y su secuaz; allí le echan al mísero el corbatín de la cuerda al cuello. No digáis nada. Así es la vida. A unos la vida les da collares de oro; a otros esto. A muchos que roban y matan, el toisón de oro; a otros, sin reparar en su edad, un lazo corredizo no más que de cuerda de cáñamo. Echáronle el corbatín, le colocaron un trapajo negro en la cara, quitáronle el sustento de la tarima, y allá se fué el desdichado al abismo de no hacer pie y a la danza de morir colgado.

La multitud se estremece y remueve. Por debajo de la hopa hay unas tristes piernas que se sacuden; los brazos intentan en vano llegar al cuello con las manos como arañas. Pobres miembros. Sólo consiguen hacer cosas como de espantapájaros. A poco, el viento levanta un punto el paño que cubre aquel rostro, y los que están cerca de él pueden ver, en lugar de cara, una mancha violácea y una lengua apretada entre los dientes.

Ahora arrastran al segundo; ahora al tercero; ahora al cuarto.

—*Cada uno tiene su manera de morir* — observa un caporal de carretas. Hay quienes bailan más, quiénes menos; quiénes bailan de un modo, quiénes de otro.

Ahora viene Salay, el príncipe de mentirijillas. Ahí le persuaden a que marche el fraile y el cofrade; ahí casi le alzan para que suba los escalones.

Sigue el sexto, sigue el séptimo, sigue el octavo.

—Ahora viene Curú, dícense todos, los unos a los otros.

Curú — el que capitaneaba la cuadrilla — *allá va ensabanado a la horca*. *Si a los* otros les cortarán la cabeza y las alevosas manos, según reza el fallo, a él le harán cuartos para enseñamiento. Es robusto y acaso de buen semblante.

—No, señor. ¿Cómo quiere que sea bien parecido? Es picado de viruelas el mozo. Por eso le dicen Curú. Curú quiere decir viruela en guaraní.

Entretanto subió los escalones, le echaron

el trapajo que a todos al rostro, y al vacío con él.

Se acabó. Ya están los nueve reos, péndulos en las recias sogas; todos, de una inconfundible rigidez. Ahora fijaos bien. Aquellas canillas flacas que allí cuelgan son las de Manuel de la Cruz. Canillas de niño. Como aquellas otras; como las de más allá. Veintidós años dice el proceso que tenían esos pobres; pero se está viendo que no. Palabras como de protesta querían bullir acaso en el corazón de las masas...

MUY bien. Pero todo esto pertenece al mundo de la imaginación aterrada de la gente y a la fantasía soñadora de los que, leyendo la sentencia, que así lo mandaba ejecutar, ya lo estaban viendo así. La realidad fué otra, con todo. Tropiezos de última hora impusieron trocar las horcas por el banquillo, y es lo cierto y lo histórico que los miserables reos fueron pasados por las armas. Tan horrible esto como aquello. Terrible además el trueno de las descargas. No es menos cierto, por lo demás, que Manuel de la Cruz, derribado sobre el banco mísero y doblada la cabeza sobre un hombro tras el tiro de gracia, parecía talmente un niño.

Hay entre el pueblo quien lo dice.

Pero los amos, que están ahí muy sobre aviso, sentencian levantando la voz:

—En tiempo de guerra no hay niños. No, señor. No hay más que amigos y enemigos; leales al trono y traidores al rey.

Y otro, pontificando:

—Horrorosa y lastimera escena; pero justísima y aleccionadora.

Y ahora sí que se acabó. Sólo falta lo más horrible: desliar esos pingajos, descuartizar los miembros de Curú y cumplir con los demás lo que manda el fallo: que cabezas y manos les sean cortadas y colocadas unas y otras en los lugares y caminos de las fechorías.

DEBEMOS decir algo más. Debemos decir lo que más nos interesa de todo esto, ya que no sólo para seguir mostrando el color de los tiempos hicimos esta evocación. Nos falta hablar de Dorrego. Y bien: Nuestro Manuel Dorrego, que morirá a los 41 años y en un mes de diciembre como el que va corriendo, tiene a la sazón 14. Están sobre él — si hemos de pitagorizar en alguna medida, — están sobre él — solamente que invertidos — los mismos números de la cifra fatal. Volvemos a preguntárnoslo: ¿Guardan estas cosas alguna secreta relación con el curso de ciertas vidas? La de Dorrego parece hecha para autorizar la aserción. Me detengo en este propio mes de diciembre que estamos considerando y hallo extrañas coincidencias entre sus fechas y las de 1828. Hallo muchas otras extrañas circunstancias. Llego al mismo 13 de diciembre y es de asombrarse. ¿Qué nombre les daremos a los aniversarios de lo que sucederá después? Propongo llamarles los pre-aniversarios. Bien. ¿Qué sucede en este pre-aniversario? Sucede algo muy particular. Sucede que en ese propio día — que cae domingo — publica el *Telégrafo Mercantil* todo el cronicón judicial de la justicia pública recién acabada de ejecutar: la crónica y su correspondiente doctrina moral y jurídica. Todo Buenos Aires lee, devora aquellas páginas desacostumbradas, exclusivas. ¿No lo hará también Dorrego? Otro punto singular: el *Telégrafo* no aparecía los domingos sino los miércoles y los sábados, y de poquísimo tiempo atrás databa el salir dominical. Como si sólo se tratase de coincidir con ese 13... Algo más: Los reos estaban condenados a la horca; pero acabaron fusilados como si el pre-aniversario hubiera hecho fuerza también en esto. ¿Quiérese todavía más? Hay más. Anda de por medio — será para que más cerca le llegue la vibración de la terrible justicia, — anda de por medio, decimos, en las diligencias previas, don Antonio Cornet, pariente por afinidad de los Dorrego. Don Antonio Cornet y Prat, comerciante de la plaza, fué quien proveyó al Gobierno las 32 libras de arcos de hierro que se utilizaron en la confección de las jaulas y alcayatas que habían de servir para la exhibición de las cabezas y manos cortadas.

¿Qué hay en todo esto? Desde el primer capítulo vamos señalando extrañezas en este destino. No las busco. Se me ofrecen solas. Se me imponen por sí mismas. Y yo las anoto; yo que estoy estudiando en Dorrego, entre muchas otras cosas, la arquitectura de un destino.

—¿La qué?...

—*La arquitectura de un destino*: esto mismo.

Arturo Capdevila

DIBUJO DE VALDIVIA

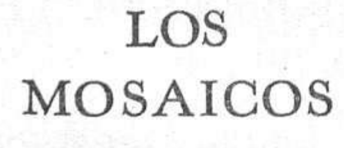
ADVERTENCIAS PARTICULARES. — *Textuales en el "Telégrafo Mercantil" las palabras del falso príncipe en todo lo que es anecdótico. Textuales también muchas de las expresiones del diálogo. Distintas correspondencias en portugués que trae a menudo la interesantísima hoja me sirven para que don José Antonio hable exactamente como acaso habló. Ya se sabe que con frecuencia le hago expresarse en su idioma natal.—Sobre los hermanos de la Santa Hermandad de Caridad, ver Rómulo Carbia, "Historia Eclesiástica", tomo II, página 206 y notas. Sobre que no fueron ahorcados sino fusilados los reos ver "Un proceso novelesco" en el tan notable libro de don José Antonio Pillado, "Buenos Aires Colonial". Trae los documentos que lo prueban.*

CARAS Y CARETAS

RENACIMIENTO · DE · UN · ARTE · ANTIGUO



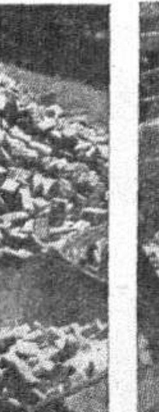
Fragmento de mosaico, en vías de ejecución. Como se ve, los contornos se dibujan en trazos plenos o puntillados, para indicar las zonas que el artista ha de recubrir de trocitos de distinto color.



LOS MOSAICOS



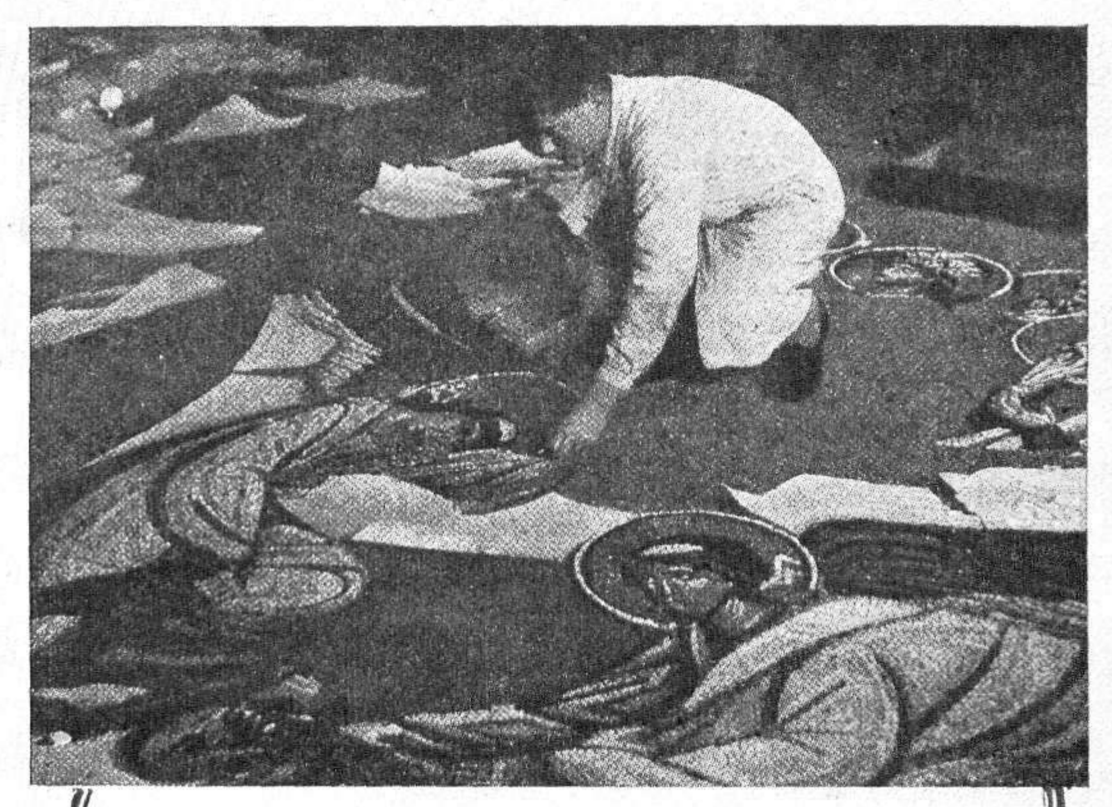
ASISTIMOS actualmente a la realización de serios esfuerzos para hallar nuevos motivos ornamentales; pero al mismo tiempo se trata de volver a otros antiquísimos. El mosaico es uno de estos últimos, arte difícil, que requiere grandes condiciones estéticas. He aquí algunas de producciones conseguidas recientemente y el modo de trabajar de los pacientísimos artífices.



La clasificación previa de los pedacitos de mosaico, que se distribuyen en cajas, según tamaño, figura y colores.



La colocación de los trozos que formarán esta verdadera pintura de piedra es un trabajo de paciencia admirable.



El mosaiquista trabajando sobre los papeles delineados.



Momento en que el mosaiquista coloca un nimbo a una de las figuras.



Frente al modelo que hay que reproducir.



F E C H A

Esta flor — este día — cuyo tallo
se moja en tus miradas,
no morirá, no perderá sus pétalos.

Los dedos de la noche,
en vano la querrán para romperla;
ni río abajo el tiempo
la llevará caída y deshojada,
mientras tú no la entregues,
ni la quites de allí, de tus ventanas.

Mira, tú, cuántas bellas
palabras como brisas,
te la mecen al sol y te la alumbran.

Qué hermosa flor, ésta, que sólo vemos
tú y yo, en el aire nuestro,
que no es el mismo aire
que todos ven, el de las otras flores
respiradas por todos.

Qué hermosa flor, ésta, que hicimos juntos,
que está allí, que no muere, que no cae.

Allí, más que recuerdo,
vaga y sutil presencia,
conmovida, exhalada, y de la noche;
—*día o flor*—y del tiempo,
en cuerpo y en perfume,
salvada en el remanso, la memoria.

♥ ♥ JACINTO FOMBONA PACHANO ♥ ♥

C A N T O D E V I D A

Soy como una llama
que va encendiendo cosas cuando pasa,
y al par que las enciende las consume:
¡Soy llama eterna que ilumina y mata!...

No es culpa de mi yo. ¡Si soy de fuego!
¿Qué otra razón de ser tiene la llama?
Perecer en el triunfo,
gastando la materia que se inflama...

Dueña soy de la luz; pero la sombra,
que a mi presencia su poder recata,
oculta en el recodo del camino,
pacientemente aguarda...
Porque sabe que un día
he de hundirme en su nada...

♥ ♥ M A R T H A L O M A R ♥ ♥

C O M P R E S I O N E S

Yo no puedo abstraerme
a la vida realenga de los caminos ágiles
para llegar a ti.

Ni puedo sustraerme
a la vida ambiciosa de los árboles
para mi hondo querer.

Ni arrancarme al delito
de la tierra que sangra verano
bajo un cielo inclemente
por azul.

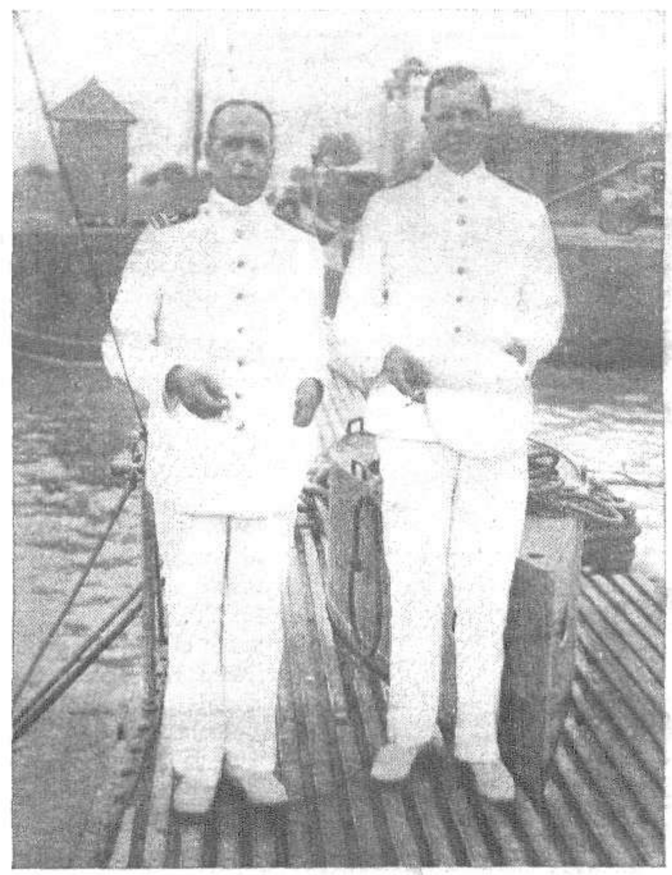
Te quiero con mi barro plasmado de armonía.

¡Yo soy el bloque fuerte
que escalará tu planta
para alcanzar su mundo!

¡Yo soy todo el espacio
para que salves cumbres!

Yo soy el alma implícita
de las cosas astrales
y la naturaleza
para ti.

♥ ♥ P A L M E N E S Y A R Z A ♥ ♥



El comandante del "K XVIII", capitán de corbeta Hetterschij, con el primer oficial, M. S. Wytema.

Ocho meses de submarino navegando por las entrañas de todos los mares

El "K XVIII" de la marina holandesa está convirtiendo en realidad la fantasía de Julio Verne. — De Holanda a la Argentina después de sumergirse 110 veces en las profundidades del mar. — Desde el puerto de Helder al de Surabaya (Java) establecerá el récord de viaje en submarino, luego de recorrer 23.000 millas. — El comandante, capitán de corbeta D. C. M. Hetterschij, hace 15 años que presta servicios en los submarinos holandeses. — Cómo se viaja debajo del agua, según las impresiones de los técnicos electricistas, telegrafistas y mecánicos. — El profesor F. A. Vening Meinesz y sus curiosas observaciones practicadas bajo el mar. — Un cocinero que hace maravillas, produciendo pan y exquisitos platos en una cocina eléctrica de 50 centímetros por 40. — El primer oficial M. S. Wytema, habla de Buenos Aires. — Diez horas debajo del agua, navegando a razón de 9 millas por hora.

Por LUIS POZZO ARDIZZI

"AMSTERDAM, noviembre 14. — Hoy partió de Helder el submarino holandés "K XVIII", que se dirige a Surabaya (Java), a donde llegará después de recorrer 23.000 millas".

Tal la noticia que apareció en los diarios del mundo, el día indicado — o al día siguiente, según la edición, — del año 1934...

(Si se hubiera tratado de una estrella del boxeo que aparecía en el firmamento pugilístico volteando campeones, o de un astro de la pantalla que se divorciara por novena o décima vez, quizá los diarios habrían dedicado ediciones especiales...)

. . . .

Julio Verne soñaba:



R. Brouwer, técnico electricista del submarino.

"El submarino navegaba por las entrañas de los mares del mundo..."

Ahora, el comandante del "K XVIII" asegura:

"Llevamos más de 3 meses navegando por las entrañas del mar..."

¡Julio Verne tenía razón!...

. . . .



Dos técnicos junto a la pequeña torre del sumergible.

De Holanda a Buenos Aires

14 de noviembre de 1934: el submarino "K XVIII" sale del puerto de Helder...

24 de noviembre, llega a Funchal...

10 de diciembre, arriba a San Vicente...

29 de diciembre, entra en el puerto de Dakar...

18 de enero de 1935, está en Pernambuco...

2 de febrero, en Río de Janeiro.

Luego, Montevideo...

Después, Buenos Aires...

Y ahora acaba de dejar Mar del Plata...

El "K XVIII" ha cubierto la gran distancia que separa Holanda de la Argentina, silenciosamente, sin bombos periodísticos, cumpliendo un viaje técnico y una misión científica...

Durante el viaje de más de 3 meses debió sumergirse 110 veces para que el profesor Vening Meinesz realizara sus experimentos, que contribuirán al estudio de la forma exacta de la Tierra...

Semblanza de los hombres que "viven" bajo el mar

Treinta y cinco hombres forman la "población" de ese "tubo" de 242 pies de largo, que constituye un alarde de la ingeniería holandesa: el comandante, el profesor Vening Meinesz, 5 oficiales y 28 hombres expertos en viajes submarinos.

Los treinta y cinco hombres, a poco de emerger el "K XVIII", aparecieron en la cubierta, ágiles, sonrientes, como si terminaran un viaje de turismo... Se han "hecho" tanto al ambiente de los peces, que ahora la intensidad de la luz del sol les molesta...

Viven "otra vida"... Oigamos sus propias palabras:

Habla el electricista

R. Brouwer, técnico electricista del submarino holandés, resume así su vida:

—Levantarse, comer y dormir entre máquinas. Sol eléctrico, comida eléctrica, aire renovado eléctricamente... Y, sin embargo, uno se siente feliz porque sabe que está cumpliendo una misión honrosa que le ha confiado la patria...

Palabras del radiotelegrafista

A. Bauw, el joven radiotelegrafista de a bordo, expresa:

—Hace varios años que presto servicio en los submarinos. Mi trabajo, cuando

navegamos debajo del agua, es relativo. Nuestra estación tiene un poder de 4.000 voltios, pero debajo del agua sólo sirve para comunicarse con otro submarino que se halle en las proximidades... En las profundidades utilizamos el sonido; en esa forma llegamos a comunicarnos hasta una respetable cantidad de kilómetros.

—¿...?

—*No... uno se acostumbra a la "vida submarina"... Al principio se extraña el cambio de temperatura... y se experimenta el mareo... pero pronto viene la "adaptación al medio"...*

—¿...?

—*El mal tiempo hace "bailar" al submarino mientras está en la superficie, pero una vez que ha llegado a los 14 metros de profundidad, ya no se siente el temporal.*

Opiniones de Su Majestad el Cocinero

W. C. Ten Berg es el "guardián" de los estómagos de los hombres del submarino:

—*Ya me he adaptado tanto a vivir "entre dos aguas", que no siento ninguna preocupación... En los primeros tiempos, cuando permanecíamos de 8 a 10 horas bajo el mar, a razón de 9 millas por hora, si me recostaba, una vez que volvíamos a la superficie me sentía como si hubiera tomado unas copas... También notaba la diferencia de atmósfera... Pero ahora... en el submarino vivo más a gusto que en tierra.*

—¿...?

—*¡Ah! ¿Usted ha visto la cocina eléctrica de que dispongo? Sí, no tiene más de 50 centímetros de largo por 40 de ancho. Y, sin embargo, preparo platos de primer orden y hasta "hago" el pan que comemos a bordo...*

—¿...?

—*Cuando llegamos a puerto compro verduras. Esos "manjares" nos duran dos o tres días... Luego vivimos a base de conservas y comidas ligeras. Me ingenio en lo posible para no repetir los platos...*

El profesor Vening Meinesz vive para la ciencia

Alto, de recia contextura, el profesor Vening Meinesz vive ajeno a la vida de a bordo. A él no le preocupa la inmersión nada más que cuando necesita realizar sus experimentos. Vive consagrado "a su laboratorio", instalado en el centro del submarino.

Estudia las cartas náuticas, y cuando lo cree indispensable, dice el comandante:

—*En este sitio conviene que bajemos a 30 metros. Necesito hacer unas comprobaciones.*

Muchas veces hace el pedido en las primeras horas de la madrugada; en otras, a mediodía, y en algunas ocasiones, a las 12 de la noche.

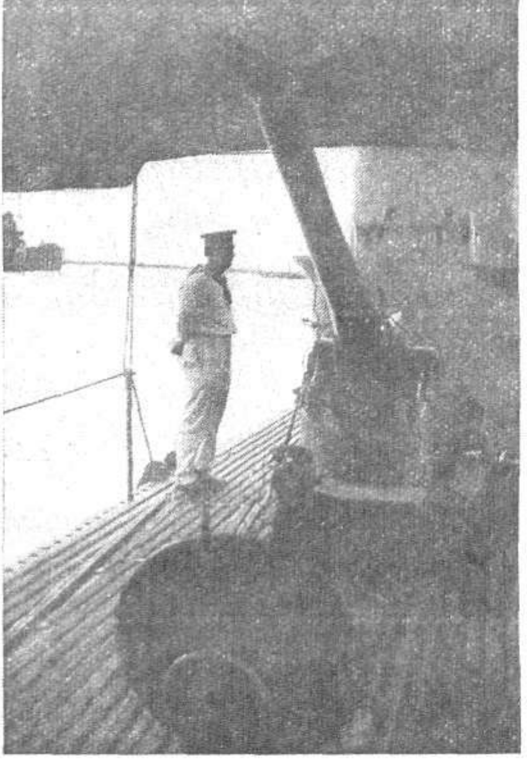


A. Bauw, operador radiotelegrafista del "K XVIII".



El cocinero de a bordo, W. C. Ten Berg.


W. Reitsma, técnico mecánico, efectuando una reparación.


Un marinero de guardia a bordo de la nave holandesa.

Impresiones de Buenos Aires

En cambio, el primer oficial M. S. Wytema, sin descuidar su responsabilidad de segundo de a bordo, se ha dado tiempo para recorrer toda nuestra capital.

—*Buenos Aires es una ciudad fantástica, de la que no tenía ni idea. Créame usted que me impresionó tanto como París y Londres. Es más, creo que aquí hay mayor actividad que en las dos ciudades que nombré. Todo está lleno de una vitalidad asombrosa... La gente viene y va por las calles derrochando dinamismo...*

—¿...?

—*¡Ah!... Las mujeres forman un capítulo aparte... Pero mejor es no hablar de ellas... Se corre el peligro de anclar para siempre...*

El comandante y su personalidad

El capitán de corbeta D. C. M. Hetterschij vive consagrado a su carrera.

—*Primero las obligaciones de a bordo; luego, las atenciones de protocolo.*

Tiene cerca de 25 años de marino y 15 de especialización en viajes en sumergibles.

El capitán Hetterschij dice con orgullo:

—*Nuestra marina tiene actualmente 31 submarinos: 16 de tipo "K" y 15 de tipo "O". Los primeros prestan servicio en las colonias holandesas y los otros en Holanda. Hace 28 años que construímos submarinos para nuestra escuadra, y jamás hemos tenido un accidente.*

—¿...?

—*Para demostrar la precisión de nuestro viaje — sin buque madre — basta recordar que habíamos previsto que el 20 de diciembre nos encontraríamos en pleno océano Atlántico con el avión "Snip" de la compañía holandesa Royal Dutch Air Lines, que cumple un servicio entre la Guayana Holandesa y Africa. El encuentro se produjo el día indicado y el "K XVIII", al saludarlo por radiotelegrafía, dió al avión la posición exacta de donde se encontraba.*

—¿...?

—*Durante el viaje el "K XVIII" se ha sumergido no menos de tres veces diarias y casi siempre por varias horas. Alcanzamos profundidades hasta de 80 metros sin ningún inconveniente.*

—¿...?

—*El "K XVIII" está construído en tal forma que podemos permanecer 72 horas, es decir, tres días debajo del agua.*

—¿...?

—*El sistema de ventilación permite hasta purificar el aire viciado. Para ello utiliza-*

mos un sistema eléctrico de aspiradores y expiradores circulares.

—¿...?

—*Sí, soy casado, y tengo cuatro hijos de corta edad. Estaré 8 meses sin verlos... Mi mujer y mis hijos embarcaron en Rotterdam; un vapor holandés los lleva a Surabaya (Java). Allí permaneceremos juntos dos años, el tiempo que debe prestar servicio el "K. XVIII" en ese puerto.*

—¿...?

—*En resumen, estaré alejado de la patria cerca de tres años... Sin embargo, no me quejo, soy feliz, totalmente feliz porque he hecho un culto de mi profesión...*

—¿...?

—*No, no tengo otra actividad... No escribo, no pinto ni cultivo la música: soy marino en carne y en espíritu...*

—¿...?

—*El encanto del mar, las sugerencias del mar, duermen en el fondo del alma... Navegando bajo el agua, el mar no es más que un "túnel" líquido al que se le atraviesa sin ver...*



El profesor F. A. Vening Meinesz, que realiza estudios mientras viaja en el "K XVIII".

Hacia el puerto de Surabaya

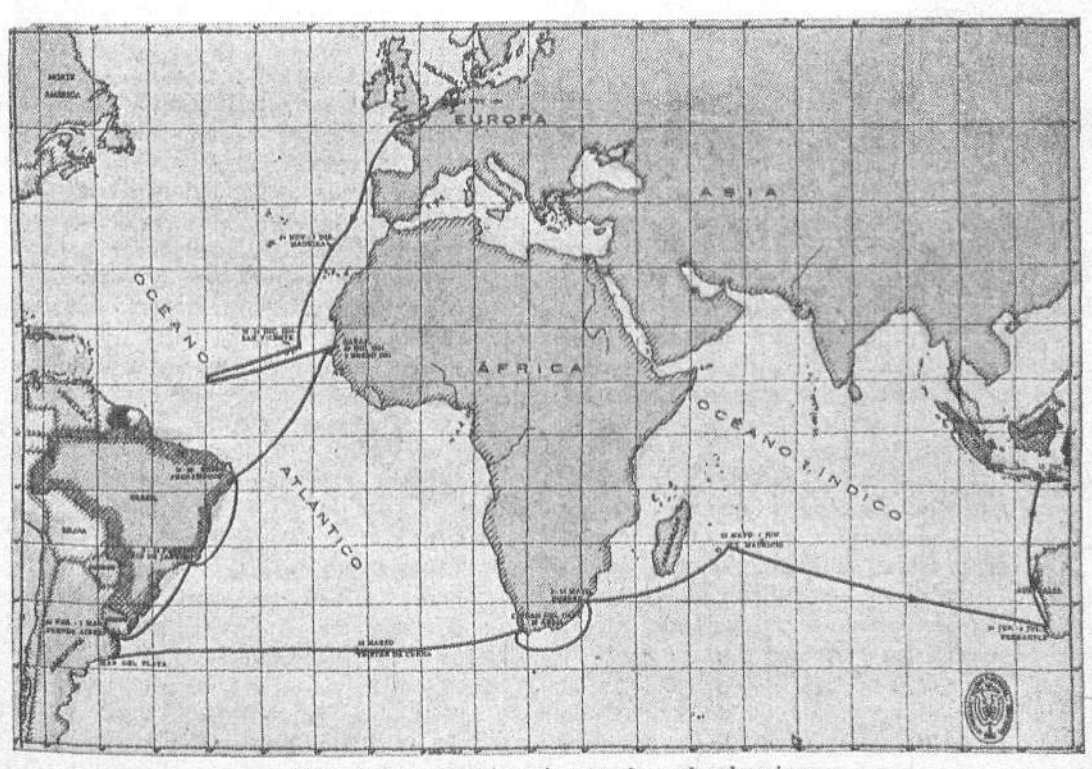
LA proa del "K XVIII" enfila ahora hacia Tristán da Cunha... Luego se detendrá en Africa, en Ciudad del Cabo... en seguida, en Durban... El 23 de mayo estará en Mauricio, en pleno Océano Indico... En junio, en Fremantle (Australia), y el 12 de julio, en Surabaya (Java), después de cumplir las 23.000 millas anunciadas...

(En los puertos donde hizo escala flota aún la estela del recuerdo...)

. . . .

El capitán de corbeta Hetterschij, en su puesto de mando, se ha convertido en el campeón de la perseverancia... A sus órdenes, el submarino "K XVIII" está "abriendo" una brecha en los mares de más de 40.000 kilómetros...

(Julio Verne, desde la otra vida, le sonríe complacido...)



Mapa del extenso itinerario que sigue el submarino.

CARAS Y CARETAS

¿Hay en realidad un eclipse del tango?

"Caras y Caretas" ha abierto esta interesante encuesta sobre el tango y la continuidad o discontinuidad de su auge en el cancionero popular. — Los principales ases de la melodía argentina van dando en estas páginas sus opiniones al respecto.—En el número anterior publicamos las de Roberto Firpo y de Julio De Caro. — En el presente ofrecemos las de Francisco Canaro y de Juan de Dios Filiberto.

Por ERNESTO LAUR

▼ ▼ ▼ ▼ ▼ ▼

Retrato de Francisco Canaro, con autógrafo dedicado a "Caras y Caretas".

Lo que opina Francisco Canaro

Al solicitar a Francisco Canaro impresiones para Caras y Caretas de su reciente viaje por España y Francia, nos ha contestado:

—Hay una obra importante a realizar en los países europeos en beneficio de la música argentina. Y ella deberá abarcar tanto la conquista de ambientes para nuestra producción artística, cuanto la defensa de los elementos nacionales allí actuantes.

Solicitamos al prestigioso maestro nos aclare ambos extremos.

—Para los artistas argentinos es singularmente difícil, sobre todo en Francia, la situación actual. Hay un proteccionismo exagerado. Y en materia de arte, aun popular, las barreras prohibitivas no tienen razón de ser.

Inquirimos detalles.

—Las disposiciones vigentes actualmente en Francia *sólo* permiten que el diez por ciento del número de integrantes de cada orquesta sean extranjeros. Además, las libretas de trabajo — requisito indispensable para los ejecutantes — prácticamente no se conceden a éstos cuando son extranjeros de reciente ingreso al país, y si se hallaban de antiguo en él, su renovación se dificulta en toda forma. ¿Resultados? Que nuestro tango, compuesto y ejecutado por elementos europeos en absoluta mayoría, pierde su ritmo y desciende en calidad, y que nuestros ejecutantes deben soportar allá situaciones precarias que urge remediar.

—...

—En España el caso no es tan grave. Hay coincidencia de tradiciones y de idioma, lo que favorece grandemente nuestra expansión artística. He colocado allí en la suma de 80.000 pesetas la película nacional "Idolos de la radio", y juzgo que tocará a la cinematografía argentina dar eficiente impulso al intercambio intelectual y artístico entre nuestro país y el exterior.

—¿Proyectos en este sentido?

—Tengo algunos ya en realización. La Compañía Argentina de Films Río de la Plata rueda en la actualidad una obra que será exponente de nuestro ambiente deportivo, musicada por mí, y en cuyos papeles protagónicos de índole cómica destacarán Olinda Bozán y Paquito Bustos. Además estrenaré este año en el Sarmiento una obra de ambiente popular, cuya parte melódica preparo cuidadosamente y que será filmada contemporáneamente con su estreno en la escena nacional.

Pedimos a Canaro una manifestación final y nos expresa:

—Como argentino aspiro a que tanto esas obras como las futuras de los compositores y la industria cinematográfica del país contribuyan al relieve definitivo de nuestro prestigio en el exterior. Ello comportará una actividad fecunda en coincidencia con la plausible acción de Caras y Caretas por el mejoramiento y difusión de todos los valores de la nacionalidad.

Lo que opina Juan de Dios Filiberto

Encontramos a Juan de Dios Filiberto en su gabinete de trabajo, frente a la interesante obra de Curt Sachs, "La música en la antigüedad".

—Haré una excepción con Caras y Caretas — nos manifiesta — al formular declaraciones para la publicidad. Excepción que justifican, desde luego, mi simpatía hacia esa gran revista y sus valores positivos de tradicionalismo y argentinidad.

Requerimos al autor de "Caminito" su opinión sobre nuestra música bailable en el momento actual, y nos habla de continuo, casi un cuarto de hora, sin eufemismos, exaltada, incisiva, secamente.

—*No temo la invasión de música extranjera.* No creo que represente peligro para la de nuestro país. Por otra parte, este fenómeno es vulgar. En todas partes del mundo, desde tres mil años antes de Cristo, han ocurrido situaciones semejantes. (Y el pequeño libro de Sachs agítase violentamente en su mano, como subrayando lo absoluto de la afirmación).

"Insisto en que no veo peligro en ello; pero sí, en cambio, y grave, en la poca metodización, en el menguado estudio, en la carencia de condiciones técnicas con que por lo general abórdanse aquellos problemas de nuestra música popular. Claro que existen calificadas excepciones; pero..."

Y eludiendo la interrupción, prosigue en un crescendo manifiesto:

—Nada se podrá conseguir de valedero sin un afán consciente de superación. Afirmen ustedes que nuestra música, la que reúna quilates positivos, será indesalojable, no solamente en éste, sino en cualquier ambiente. ¿Por qué pese al correr de las edades y el trueque de los gustos no se ha desplazado a Strauss con su "Danubio azul" del alma popular? Porque existe ahí mérito auténtico. Y bien: profundícese nuestra cultura musical, vulgarícese la técnica, hágase disciplina del estudio y surgirán las obras grandes. He ahí la única fórmula. Yo tengo cincuenta años y estudio todavía.

Se hace ahora un *silencio*. Sachs reposa sobre la mesa. En brusca transición, Filiberto se dirige al piano, expresándonos:

—He aquí mi futura, no próxima, composición porteña; éste es el undécimo borrador, quizá definitivo.

Y ejecuta él mismo una melodía estilizada y dolorosa, mezcla de milonga y tango, de la que emerge quedamente, como suave incienso, la profunda emoción del arrabal.

Al retirarnos, abrimos el pequeño volumen de Curt Sachs en cuya lectura habíamos interrumpido a Filiberto. Página 65: "En la jerarquía del estado — lo mismo que en otro tiempo entre los súmero-babilonios — los músicos se hallaban situados inmediatamente después de los dioses y los reyes."

Ernesto Laur



Retrato de Juan de Dios Filiberto, con autógrafo para "Caras y Caretas".

CARAS Y CARETAS

Cochabamba y la gloriosa odisea de sus mujeres

Por JAIME MOLINS

Cochabamba, Jerusalén de la libertad

HACE algunos años la ciudad de Cochabamba celebró bajo el patrocinio del presidente de Bolivia, don Hernando Siles, una apoteosis y rememoró al propio tiempo una inmolación. Una figura excepcional — la anciana poetisa Adela Zamudio — ajustó a sus sienes por obra y gracia de sus virtudes y su talento, el laurel de Minerva. Pagó así la nación boliviana, en consagración popular, la deuda de gratitud reclamada por la historia y el tiempo, a las gloriosas mujeres que sellaron con su sangre la tragedia de Coronilla.

Cochabamba es la ciudad - mártir en la América del Sur; la Jerusalén de la libertad. Baluarte de la democracia, cinco veces la ajustó a su férula el poder español y cinco veces la rescató el fervor nativo de las montoneras. Sufrió el incendio, la depredación y el pillaje inauditos. Vió arrasar sus campos, profanar sus templos y patibular a sus más ilustres varones — todo un poema épico matizado con más de setenta hechos de armas, durante la guerra de los quince años. — Como Jerusalén: asaltada por asirios; incendiada por romanos; sometida por árabes y cruzados; esclavizada por turcos y alemanes y mahometanos, con Tito, con Godofredo, con Saladino, con Federico... Y como Jerusalén — columna fuerte de la fe cristiana, a pesar de su lejanía y su abandono — Cochabamba, ciudad rebelión, centralizada en los campos del Alto Perú, atalayó la gran cruzada libertadora y desorbitó, con el ruido de sus armas, los planes reconstructivos del virrey Abascal.

Un vaticinio de Mariano Moreno

EL Alto Perú será libre porque Cochabamba quiere que lo sea", pudo estampar en sus páginas "La Gaceta" de Buenos Aires. Era la voz de Moreno respondiendo al reto inconsiderado y petulante de Abascal, lanzado desde Lima a la América en armas: "Los americanos — había dicho el virrey — han nacido para ser esclavos y vegetar en la obscuridad y el abatimiento". Apotegma tan extremista, después de los movimientos populares de Chuquisaca, La Paz y Buenos Aires, debía provocar nuevos alzamientos revolucionarios, en las ciudades del interior. Cochabamba respondió con la revolución del 14 de septiembre de 1810. Un grupo de pueblo, encabezado por el patriota Esteban Arze, el teniente coronel Francisco del Ribero, Bartolomé Guzmán y Melchor Villa Guzmán, tomó sin efusión de sangre el cuartel realista y la plaza de armas. Depuestas las autoridades monárquicas — el gobernador - intendente Gonzales Prada que huyó al Perú y el comandante Jerónimo Marrón de Lombera que fué hecho prisionero — se constituyó una junta de guerra, para cuya presidencia se aclamó, por voluntad unánime del pueblo, al patriota Francisco del Ribero, organizándose, de inmediato, un cuerpo de milicias con el concurso campesino y el contingente de dos compañías orureñas.

Así vió nacer sus guerrilleros Cochabamba. Aquella legión marcial — toda una improvisación de tropas bisoñas, pertrechadas miserablemente con dos cañoncitos de estaño, algunos fusiles de chispa, chuzos, lanzas y "makanas", obtenía, dos meses después — el 14 de noviembre — su primer laurel, en la pampa de Aroma. Los realistas, disueltos, fueron perseguidos hasta Sicasica por la caballería de Villa Guzmán. Después de este encuentro pudo arengar a sus guerrilleros, el comandante Arze, con aquella expresión sencilla y rotunda "al estilo de la de Leonidas, que recuerda uno de los hechos más gloriosos de la revolución americana" — al decir del general Mitre — y que ha pasado a la historia, como modelo de fervoroso simplismo, ante la improvisación bélica de rústicos y de populacho: "¡Valientes cochabambinos: ante vuestras "makanas" (1) el enemigo tiembla!"...

"¡Hay que reproducir Numancia!"

EL encuentro de Aroma, tuvo en Buenos Aires, una repercusión trascendental. He aquí un párrafo sintomático extractado de "La Gaceta": "Las heroicas acciones de los inmortales cochabambinos, acaban de coronar la empresa más atrevida, que nos hará pasar, llenos de gloria, a la más remota posteridad. Con la historia en la mano, señalarán nuestros nietos ese lugar de Aroma, en que postrado a los pies de Cochabamba, el último resto de la tiranía, dejó su libertad a la desventurada Paz, teatro de sus carnicerías y al mundo entero una lección, en que aprenda que nadie sabe hasta ahora, lo que pueden los pueblos que aman su libertad".

Estimulado con este primer triunfo, reforzada en número y en pertrechos de guerra y anhelosa de irradiar una acción decisiva en favor de los pueblos oprimidos, la ciudad de Cochabamba desprende dos columnas militares: una, rumbo a La Paz, al mando de Bartolomé Guzmán; otra, a Chuquisaca, a las órdenes de Manuel de la Vía.

Después del triunfo de las armas argentinas en Suipacha, se incorpora al ejército auxiliar, el general Ribero, con dos mil hombres, cuya vanguardia comandaba el artillero Cosme del Castillo. Esta fuerza obtiene un apreciable triunfo sobre los realistas en Jesús de Machaca. Llegan, después, horas amargas para nuestras tropas. Al desastre de Guaqui, sigue el desgraciado encuentro de Amiraya, en la llanura de Sipesipe. Y triunfante Goyeneche, vuelve de nuevo a flamear, en el consistorio de Cochabamba, la bandera de Fernando VII.

Pacificada, aparentemente, la ciudad, resuelve el vencedor asegurar el sometimiento definitivo de Chuquisaca y Potosí. Pero el espíritu de rebelión estaba ya tan arraigado en la campaña cochabambina, merced a la pertinacia de sus caudillos, que no bien se puso en marcha Goyeneche, se vió obligado a sostener numerosos encuentros con los guerrilleros, desperdigonándo-

---

(*) "Makana", palabra quechua y aimará, indistintamente. Es un garrote o maza, del tamaño de un bastón o poco más largo. Tiene la forma parecida a la espiga de maíz. De ahí que "makana", en lenguas aborígenes, signifique "mazorca". Esta similitud me permite despejar la incógnita sobre el origen atribuído a la horda populachera de Rosas — la mazorca. — "Mazorquero", significa "apaleador", por el hecho de haber manejado el garrote, en los primeros años de la dictadura, a manera de la "makana" de los quechuas.

se por montes, quebradas y planicies. En la llanura de Quehuiñal, le sale al encuentro, por último, el bravo Arze, al frente de su legión con diecisiete cañones de estaño y escasos pertrechos de guerra. La fortuna es adversa a los nativos. Goyeneche, fuera de quicio, desiste de su viaje y vuelve sobre Cochabamba. "Delenda est!"... porque allí estaba el foco inconmovible, la chispa nunca extinguida de la redención. La promesa, de pocos días antes, de que "la provincia quedaba ante la protección del rey", aparece como un sarcasmo ante el desborde de la soldadesca enfurecida. Por tres dias, Cochabamba es teatro de depredaciones y vejámenes inenarrables. Sus más preclaros hijos, sus jóvenes valerosos, cayeron en sus calles al arbitrio ominoso de la ley marcial. Pero no pudieron las armas reales ahogar el odio reconcentrado del populacho. "¡Hay que reproducir Numancia!", había dicho el patriota Ribero.

En el San Sebastián, Gólgota de los cochabambinos

Y fué así no más. Resistencia tan tenaz y gloriosa, levantó el espíritu de las mujeres. Y se generalizó el motín, un motín magnífico, con resplandores de epopeya y promesas de crucificación. La plaza pública presenció aquel grito digno de Esparta: "¡Si no hay hombres para defender la patria, aquí estamos nosotras".

Así recuerda Mitre, aquel levantamiento glorioso, sin segundo en la hisoria de América.

Hombres y mujeres, con armas rudimentarias, con chuzos, con garrotes, con tijeras, recorrieron la población, proclamando fidelidad a la patria naciente y reparación sangrienta por la fe profanada y el ultraje al hogar. Y así, corporizados en grupo, sin disciplina, sin plan, entregados como al torrente, a la vorágine de un ideal fuerte y glorioso, treparon las breñas del monte San Sebastián, hasta la Coronilla; y allí se plantaron, en número de trescientas, como fantásticas visiones del apocalipsis... ¡Qué cuadro!... ¡Qué formidable panorama, enrojecido y aureolado por la gloria del sacrificio!

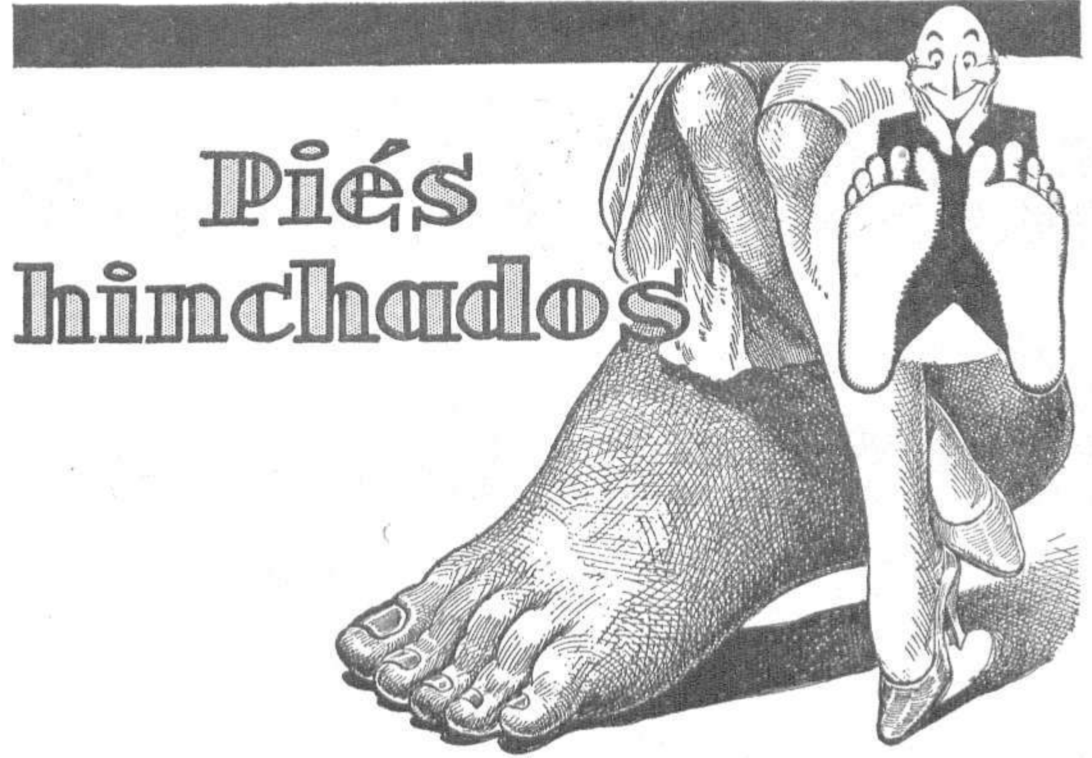
¡Y fué la inmolación! El combate de San Sebastián es, sin duda, la página más legendaria y más conmovedora en la historia de América. Cochabamba, la Jerusalén de la libertad, debía tener, también, como la ciudad santa, su colina doliente, su Gólgota, ahí está San Sebastián, el monte trágico, en cuya cima, el sentimiento nativo ha sintetizado, en duro bronce, aquel grupo homérico, inspirado en el heroísmo, el amor y la fe de la mujer cochabambina.

¡Y fué un símbolo aquel grupo femenil, encarnado en el alma del pueblo! Las tropas de Belgrano, todos los días, al caer de las tardes y terminar la lista de tropas les rezaban, por boca de sus oficiales, este responso: "¡Mujeres de Cochabamba! ¡Gloria a Dios!... ¡Han muerto todas por la patria en el campo del honor!"...

La inmolación de las mujeres de Cochabamba ocurrió el día 27 de mayo de 1812. Así iniciaba su página cívica la heroica ciudad, para combatir, sin tregua, hasta el año 25, cuando se afianzaron los sillares de la libertad, con Ayacucho y cayeron los últimos restos hispanos con Tumusla.

Cochabamba fué, para la historia de la emancipación americana, el reducto más fuerte y más trascendental en el transcurso de la guerra grande. A no haber sido ella, con la acción valerosa e ininterrumpida de sus soldados y sus montoneros, el plan de Abascal — quien confió en Goyeneche la jefatura suprema para su ejecución — no es difícil sospecharlo, habría encontrado más franco y expedito el camino de Buenos Aires. Cochabamba fué la barrera inexpugnable. Cien años después, el mundo ha contemplado un acontecimiento parecido, con Bélgica, frente al incontenido avance germano. Dentro de lo relativo, pero siempre con la misma gloria — ¡y tal vez más! — reclamo para Cochabamba el precedente.

Jaime Molina



El excesivo calor, cuando Vd. camina mucho, inflama y congestiona sus pies haciéndoles adquirir un tamaño mayor que el habitual.

Sus pies no caben en sus zapatos.

Para evitar la hinchazón y congestión recomendamos darse, por las noches, baños calientes de pies con un poco de



(SALES SANATIVAS)

al cabo de los cuales el pié vuelve a su tamaño normal, pués Tarborats ejerce una acción rápida y segura.

Tarborats refresca, desinflama y descongestiona los pies, permitiendo caminar sin pensar en ellos.

$ 2.60 en todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

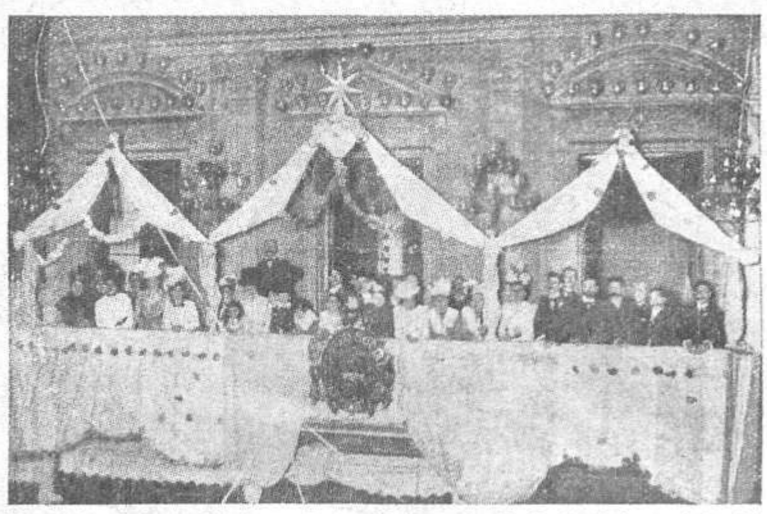
Sarmiento y Florida — "LA MAYOR DEL MUNDO" — Buenos Aires

BUENOS AIRES, 1900

CARNAVAL

CARAS Y CARETAS

Por E. M. S. DANERO



Uno de los balcones del Centro Social del Comercio, desde donde la comisión del corso de la calle Buen Orden (hoy *Bernardo de Irigoyen*) asistió a los festejos del año 1900.

Aquellos carnavales de los comienzos del siglo han dejado en nosotros una impresión cordial, grata y, sobre todo, porteña. El recuerdo de aquellos días lo asociamos con el de algún corso. El corso de la calle Brasil, por ejemplo. Constituían todo un acontecimiento. Las familias se invitaban con la suficiente antelación. Colmábanse de invitados las casas. Improvisábanse bailes, y en los balcones, sobre el almohadonado de sillas y butacas, los chiquilines nos empinábamos para llegar con más facilidad al pretil y contemplar el desfile de las comparsas entre músicas de violines, algazara de la concurrencia y caracoleos de los caballos de los oficiales de policía, trajeados de particular y con la consabida flor en el ojal del saco.

Otras veces, también, en coche, en aquellos breques familiares que la fantasía de las muchachas de la casa ornaba con flores de papel, sin respetar con sus cintajos ni al mismo alazán que lo arrastraba, recorríamos alguno de los corsos, desfilando lentamente bajo los arcos de tubos de metal que sostenían los globos de la iluminación a gas.

Como para las grandes festividades, era de rigor regalar disfraces a los chiquilines; y, cuando no, eran las abuelas diligentes y encariñadas las que satisfacían las exigencias de la fantasía de sus nietos, improvisando uniformes militares a los que complementaba el quepis y las charreteras de cualquier pariente soldado de verdad.

Las fotografías de la época nos dicen cuan pobres y desmantelados fueron, en realidad, los palcos de aquellos corsos. Contra esta evidencia sale triunfante nuestro recuerdo que otorga a los festejos un brillo y una animación, desconocidos hoy con todos los recursos de la electricidad y ese fondo decorativo que son siempre las multitudes.

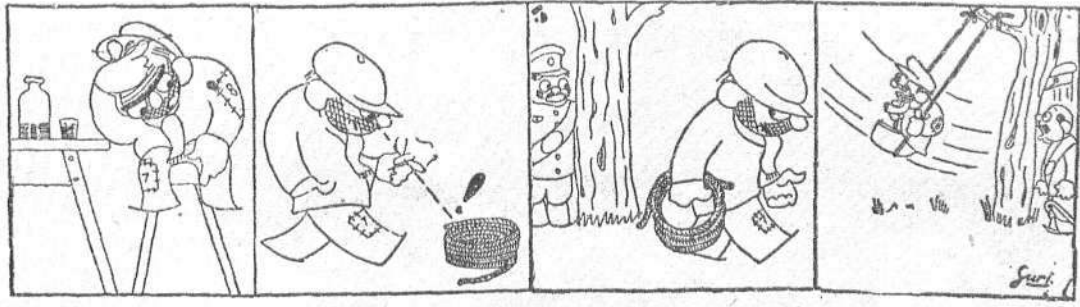
Todos se disfrazaban y no rehuían la posibilidad del grotesco. Había "bebés" que ocultaban bajo el antifaz, mañosamente, sus renegridos y retorcidos bigotes y, en algunos casos, abundantes rellenos y postizos prestábanles turgencias inusitadas y grotescas. Los gauchos tenían algo del gaucho pendenciero y decidor que entonces no había desaparecido; cada componente de un orfeón ponía en evidencia su acendrado regionalismo; y, en el Oso Carolina, hasta era dable descubrir al borracho contumaz y empedernido parroquiano del despacho de bebidas más próximo.

Los negros se revolucionaban. Mejor dicho, desde un mes antes, ya estaban entregados a ensayos y preparativos. Sus reuniones constituían ya un carnaval por anticipado, y era para ellos un honor invitar a los "niños" para que vieran lo que iban a hacer. Negros y negras de Buenos Aires, de quienes ya no resta sino leve recuerdo y uno que otro ejemplar sin arraigo ni tradición...

Carnaval de 1900, del 1900 al 1905. También en sus días, como un barrunto, entre blondas y crujientes sedas, con la agilidad de unas piernas y la pulcritud de unos zapatos de baile, vimos a la mujer embellecida y admirada. De ella — vaga imagen de un Degas, en el que no faltaba ni la acariciante luz azulada del gas, — queda el recuerdo de un vórtice inexpresable y dulce. Pero, nada más.



E. M. S. Danero



SUICIDIO FRUSTRADO

DE TODAS PARTES

El jefe del gobierno francés, monsieur Flandin, ha introducido una nueva costumbre en los discursos de banquete. El último — importantísimo — fué pronunciado antes de comenzar el banquete, y no a los postres.

Preguntado por la razón de esta novedad, contestó:

—Así tomaremos en paz los postres y el café.

La innovación, ¿será seguida por otros oradores?

Sobre el éxito obtenido con el Pacto de Roma, M. Laval se puede apuntar el que representa ofrecernos un nuevo Mussolini: el Mussolini sonriente y jocoso. Véase esta anécdota referida por el duce al estadista francés:

Gran aficionado a la natación, Mussolini confiaba en que, por lo menos a la hora de bañarse, le dejarían tranquilo. Ilusiones. Incluso dentro del mar le seguían los policías. Pero como es un excelente nadador, conseguía pronto alejarse de sus fieles seguidores. Una vez alejado podía, por fin, gozar de la libertad.

En una ocasión, sin embargo, al arrojarse al agua y querer tomarles la delantera a sus ángeles custodios, comprobó que uno de los nadadores le seguía muy de cerca. Cuanto más se esforzaba por distanciarse más se le aproximaba éste. Esta maniobra duró una media hora, transcurrida la cual, Mussolini, fatigado, saltó a tierra, furioso. Entonces se enteró de que la Policía acababa de contratar para su servicio al campeón de natación de Italia.

En uno de los armarios del Kremlin acaba de hacerse un descubrimiento sensacional: catorce discos registradores de otros tantos discursos de Lenin no pronunciados en público jamás por el dictador ruso.

Este descubrimiento demuestra que Lenin era previsor.



Mr. William K. Vanderbilt, y su esposa, Mrs. Rosamunda Lancaster, al pisar tierra argentina.

William Vanderbilt, un caballero del mar y del aire

En los tiempos extraordinarios en que vivimos diríase que se convierte en realidad todo lo que era fantástico, irreal e irrealizable hasta hace algunos años.

El tiempo, la distancia, se han modificado, se apocopan, toman una nueva expresión en nuestra vida y sobre todo en las actividades del mundo. Tal vez no sea ya una quimera el encuentro inminente de la cuarta dimensión. Por lo menos el genio de Mauricio Maeterlinck ya lo diseña en uno de sus mejores libros.

El tiempo, la distancia, son dos problemas que el hombre de nuestros días contempla con simplicidad. Ya no se asusta nadie de lo extraordinario, de lo taumatúrgico. La magia, la prestidigitación, el pitonismo, están perdiendo cada día creyentes y admiradores. La realidad es frecuentemente más deslumbradora y maravillosa que las combinaciones del misterio terrestre, sobre todo en lo que tienen de más teatral y simulado...

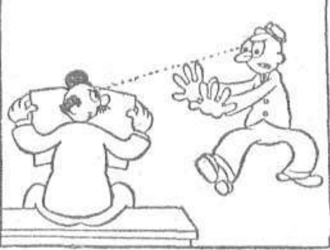
Estas breves meditaciones nos las sugiere el viaje fantasmagórico, digamos, del valiente y ultramoderno caballero del aire y del mar, señor Guillermo K. Vanderbilt. Acompañado de su bella esposa, doña Rosamunda Lancaster, tan valiente y tan moderna como él, salió un día de su nueva York rechinante y poderoso, de sus oficinas bancarias donde se resuelve gran parte de la economía mundial, y embarcándose en su magnífico yate de altura, resolvió venir a visitar la América del Sur.

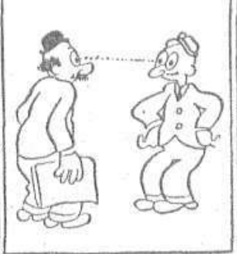
El itinerario del señor Vanderbilt ha sido: Nueva York, Panamá y su canal, Guayaquil, en el Ecuador; Callao, en el Perú, y Valparaíso, en Chile. En Valparaíso dejó surta su nave, y a bordo del avión anfibio que lleva el yate, la pareja Vanderbilt salió por los aires hacia nuestro país y hacia el Uruguay. Todo ello como la cosa más natural, sin el menor aspaviento, sin la menor intensión de reclame o de vanidosa ostentación.

Los Vanderbilt viajan así, simplemente, y hasta se asombran un poco de que haya quienes admiren su intrepidez.

Hablando con ellos, gratas han sido sus manifestaciones sobre la impresión que llevarán de nuestro país, y particularmente de Buenos Aires, que consideran como "una de las capitales más bellas del mundo".









GRANDES DOTES

—Si yo probara ¿Por qué no? Voy a ver si hipnotizo a alguien.

—¡Hombre!... A ese señor. Ya está; cuatro pasos... Ya le obligo. Me parece que tengo una gran fuerza hipnótica.

—¡Estupendo! Ya le hice levantarse. Lo dicho, hará lo que me dé a mí la gana.

—¿...?

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL DE 1º DE OCTUBRE DE 1940

La trayectoria del eclipse total de Sol, que ha de tener lugar el día 1º de octubre de 1940, cruzará la parte oriental del Brasil, el Atlántico sur y el Africa meridional. En Pernambuco (costa occidental brasileña), la duración de la totalidad será de unos *5 minutos* y la altura del Sol alcanzará entonces unos 55º.

En el Africa del sur, las mejores condiciones astronómicas para la observación de este eclipse se presentarán en la costa oeste, a unos 320 km. al norte de la ciudad de El Cabo, donde la totalidad durará casi 4 minutos y la altura será de unos 33º La zona de la totalidad cruza la provincia de El Cabo, de la Unión Sudafricana y, principalmente, la región seca de Karrú.

En la extremidad occidental de la zona donde la duración de la totalidad alcanza el máximo, domina generalmente gran sequedad atmosférica, por lo cual no son de temer las nubes.

No es recomendable la instalación de una estación costera para los trabajos astronómicos, por causa de las nieblas frecuentes en las proximidades del mar; estas nieblas, en cambio, penetran poco hacia el interior. El terreno tiene una altura media comprendida entre los 300 y los 900 metros sobre el nivel del mar; el promedio anual de lluvias es inferior a 125 mm., y, en consecuencia, predominan casi siempre cielos despejados.

Puede irse directamente, desde El Cabo, por ferrocarril; éste termina en Bitterfontein, situada a unos pocos kilómetros de la zona central de la totalidad.

El director de Meteorología de la Unión Sudafricana prepara observaciones meteorológicas especiales, en numerosas estaciones.



El hijo

Por

IRENE G. L. de HUERGO



El hijo!... Palabra magnífica, de magnitud incalculable... La más dulce y bella, la más seria de la vida. La que encarna más amor y más responsabilidades.

Mujer que esperas un hijo, ¿has calculado lo imponente de la palabra "hijo"? ¿Has calculado la inmensa responsabilidad que te aguarda?

Deberás abrir tu corazón, tus brazos, tu alma y tu espíritu, para recibirle, y no los cerrarás ya nunca más; cada vez que tengas a tu hijo frente a ti, todo tu ser deberá estar abierto para recibirle y ampararle... ¡Siempre que el hijo, niño u hombre, vuelva a ti, siempre todo tu ser tendrá que estar abierto para recibirle...

Siempre, niño u hombre, serás tú una puerta despejada para recibirle, para ayudarle, para protegerle, serás como una muralla sagrada, serás una casa formada con lo mejor que haya en ti; serás siempre, siempre, mientras vivas, una casa para tu hijo... La casa que cobija y ampara, que resguarda y patrocina.



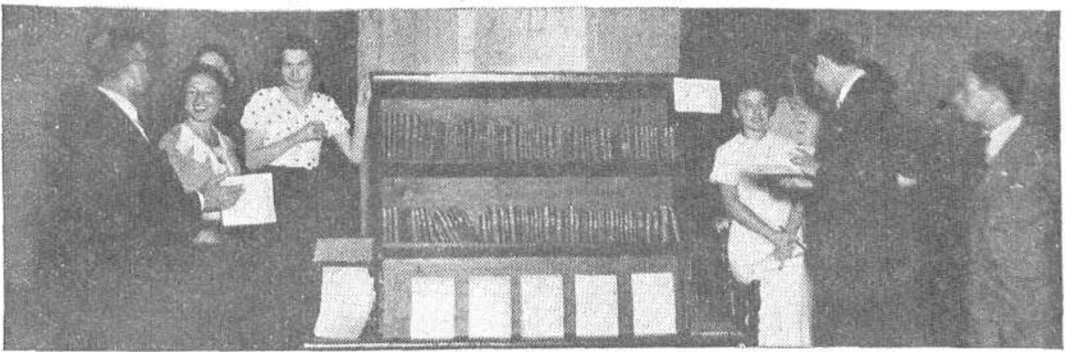
Un hijo es propiedad absoluta de la madre; es más de ella que de su propio padre; es la única propiedad que se salva de todas las corrientes del tiempo y de la vida.

Es pues el alma del hijo el único tesoro de que es verdaderamente dueña una mujer.

Un hijo es la patria de una madre, su estrella sobre el firmamento, su luz sobre la tierra.

Procura mujer, que tu hijo, no sea nunca tu acusador..., procura que sea tu amigo, haz cuanto tú puedas porque sea tu mejor amigo.

Entrega de una biblioteca



El Patronato de Recluídas y Liberadas hizo entrega de una biblioteca a la Cárcel de Mujeres.

◆

DECADENTES

Un joven escritor ruso pidió al conde Tolstoi su opinión sobre los "decadentes". De la extensa respuesta del autor de *Anna Karenine* reproducimos las siguientes declaraciones esenciales.

"Tengo sobre ese asunto una teoría mía propia; llamo *decadentes* no sólo a los jóvenes literatos a quienes ya se ha dado ese título, sino a todos los escritores contemporáneos.

"Todos merecen el nombre, porque en el arte, tal como ellos lo comprenden y lo ejercen, no hay más que *la fama*. Han llevado a tal extremo ese cuidado por la forma y la técnica del estilo, que sus obras parecen hechas por "oficio"; el lector, deslumbrado, no ve más que la falta absoluta de ideas.

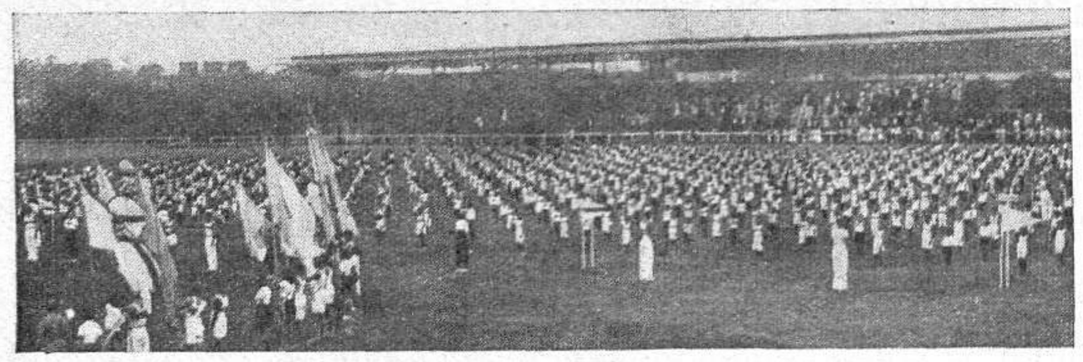
"Hay que reconocer que nuestros autores contemporáneos saben influir poderosamente sobre la imaginación del lector; si describen un personaje que se viste para asistir a una comida, parece que estamos viendo el frac y la corbata blanca. Pero no les apasiona su trabajo de escritor, no tienen nada en el alma.

"Estas mismas observaciones se pueden aplicar a todos los ramos del arte contemporáneo. El arte no es ya cosa seria, como lo era en la antigüedad.

"Y a pesar de todo, se venden mucho las obras de nuestros escritores.

"Pero sus novelas y sus dramas no satisfacen sino a una clase muy limitada: a los que encuentran en esa forma del arte excepcional del arte moderno es donde encuentro la prueba más terrible de la decadencia".

Clausura de la temporada de vacaciones



Con una fiesta en el Campo Argentino de Polo fué clausurada la XVI temporada de las colonias de vacaciones.

◆

LA EPOCA CUATERNARIA

La civilización penetró lentamente en Europa, cuyas porciones septentrionales han debido de ser ocupadas por el hombre muy poco a poco, a medida que disminuía el dominio de los hielos, y es muy de presumir que en la época en que floreció la civilización de las primeras dinastías egipcias, los habitantes de la Europa central no conocían aún los metales.

Cualesquiera, empero, que hayan sido las fases diversas de la época cuaternaria, es evidente que la primera y más extensa parte de su duración se marca en las regiones occidentales del hemisferio Norte por la grande extensión de los glaciares, y alrededor de las montañas por la extremada actividad de los agentes de orosión y de aluvión.

Estos dos fenómenos son sencillamente manifestaciones de una misma causa, que es el aumento transitorio de las precipitaciones atmosféricas. Para que en lugar de los ríos actuales existiesen otros cuyo caudal necesitase lechos de muchos *kilómetros* de anchura; para que en todas las pendientes se formasen torrentes y cascadas capaces de dar origen al terreno llamado *loes* por los geólogos; para dar a las cavernas los gruesísimos revestimientos de estalagmitas que en ellas se observan, fué preciso que las lluvias fuesen infinitamente más abundantes que en la actualidad, en toda la zona que se extiende desde el Sahara hasta el centro de Inglaterra y desde la Luisiana hasta los grandes lagos americanos.

Almuerzo



Los componentes de la "República Independiente de la Isla Fiotante de los Bohemios" se reunieron en un almuerzo para saludar el año.

DE AQUI Y DE ALLA

Un dentista retirado, norteamericano, ha querido saber cuál es la ciudad de los Estados Unidos que posee una población blanca más numerosa. Dióse a la tarea de verificar la proporción de los "rostros pálidos", para emplear la imagen de los pieles rojas, establecidos en la Unión. Cuando hubo levantado su lista, advirtió que en Vichita, Kansas, figuraban los blancos en una proporción de 92 por 100. Seguíala Oklahoma, con 89, y Des Moines, con 88. En Salt Lake y Tulsa la estadística daba una proporción de 86. Indianápolis y Denver ocupaban el lugar siguiente. Entre las grandes ciudades, Los Angeles prevalece sobre Boston, que tiene un 72 por 100. Chicago y Nueva Orleáns cuentan con un 67. En cambio, Nueva York tiene sólo un 64.

¿Quién no conoce "Quand l'amour meurt", el vals lánguido que compuso Octave Crémieux?

El editor que tuvo la buena inspiración de pagar a precio de oro esa página célebre mandó los originales al grabador. Cuando le enviaron las pruebas las dejó un momento sobre su escritorio. Una mosca, que había caído en el tintero, después de esfuerzos heroicos consiguió salir de la onda negra y deslizó sus patitas todavía húmedas, sobre los papeles azules llenos de notas blancas. Arrastrándose pesadamente fué a dar en plena mitad de un compás y trazó delante de una nota un fuerte sostenido. Según la opinión de los interesados, la colaboración de la mosca mejoraba la partitura. Y el sostenido fué grabado.

Cinco minutos de intervalo

El asunto del "doblado" de los films hablados en idiomas extranjeros debe *encararse resueltamente.* Hay *motivos* no sólo patrióticos sino de solidaridad hispanoamericana y, hay, también, factores económicos. Cada día que se posterga su estudio y solución significa meses y años de convencionalismo a destruir. Y, al fin y a la postre, quiérase o no, el "doblado" alguna vez se impondrá.



Jean Muir, la joven estrella que, sin sernos presentada con el estrépito que ha acompañado a otras, parece tener asegurado un excelente puesto en la producción norteamericana de esta temporada.

En *Voluntad esclava* existe cierto interés, pero, al final, uno se encuentra con que quedan muchos puntos por dilucidar, y el único personaje del cual se nos informa es el juez Pretince, regularmente interpretado por sir Guy Standing.

* Este Guy Standing, a fuerza de querernos presentar viejecitos simpáticos, está cayendo irremisiblemente en la teatralidad o, lo que es lo mismo, sino es peor, en el amaneramiento.

* George Brent, aplomado, es el que más se destaca en *Deseable.* Tiene, además, a su lado a la promisora Jean Muir, que es una de las contadas ingenuas de verdad que la pantalla nos ha mostrado en estos tiempos y alcanza hasta el punto de imprimir interés y simpatía al un si es no es manido argumento de la obra.

* *Oro virgen* es un film de aquellos que tanto agradaban hace diez años. Se refiere a unos amoríos en tierras de aventura, entre buscadores de oro. El diálogo lo remoza, aunque no logra disimular la inundación torpemente trucada del final en que mueren, necesariamente, todos los personajes reales. John Boles, quizá demasiado viejo para el papel. El mejor del film es Harry Green con su caracterización de empresario teatral y su ocurrente jugada de poker. Con elementos antiguos y manidos, el director George Marshal ha logrado entretener al público.

* George Raft ha abandonado su trabajo y ha dejado a *Rumba* sin concluir. El compañero de Carole Lombard será ahora Lynn Overmann.

* Las "colas" con muestras de la actuación de Carlos Gardel en *El tango en Broadway* demuestran que el cancionista del arrabal porteño nada ha mejorado en lo que respecta a sus gesticulaciones. Los primeros planos prometen ser deplorables y hasta harán insoportable su voz, buena después de todo.

* En España el gobierno ha prohibido *El último amor de Don Juan.* Sus razones tendrán allá; pero, con la medida nada se ganará. El film — españolada o no, — correrá por esos mundos y, aunque en la península no se contemplen sus convencionalismos y caricaturas, en buena parte del globo se tomarán como reales y se seguirá con la España de pandereta. Habría que hacer algo más. Y los franceses ya dieron la pauta para terminar con las injustas bromas y grotescas situaciones con que constantemente los productores norteamericanos los regalaban. Otro tanto habría que decir de Méjico, cuyos habitantes y costumbres se zahieren constantemente.



Este es José Mojica, astro hispano parlante y pintor de cuadros, que ya están definitivamente concluídos y hasta colgados. Mojica posee una voz bastante buena, y su puesto, más que en la pantalla, debiera estar en una broadcasting.

* *El poderoso* es el título definitivo adjudicado a la próxima producción de Conrad Veidt que ha dirigido Lothar Mendes.

* Otro cambio. La vida de un lancero de Bengala, con Gary Cooper, Franchot Tone, Katleen Burke y otros, llevará el título de *Tres lanceros de Bengala.*

* La población de Hollywood aumenta considerablemente. Clara Bow acaba de dar a luz un rollizo bebé. Harry Langdon, el excelente cómico que no quiere ningún productor, es padre de otro jovencito... Darryl Zanuck, el productor, de otro. Y Norma Shearer espera otro. Pese a los rumores, reanudará inmediatamente su trabajo para la Metro.



En "Una rubia peligrosa", Joan Blondell desempeña el poco frecuente papel de una muchacha gangster. Lo hace con eficacia y la secunda Chester Morris.



Libertad Lamarque, la cancionista argentina que desempeña uno de los primeros papeles en "El alma del bandoneón", producción local, dirigida por Mario Soffici y en la que es posible comprobar no escasos progresos técnicos y de interpretación. En esta temporada serán varios los films argentinos que conocerá el público. Los errores de unos servirán a los otros y la buena voluntad de todos hará avanzar con el ritmo que requiere a la industria cinematográfica local.

* Para finales del mes de marzo se anuncia el estreno de *Bajo la santa federación,* producción argentina con argumento de Blómberg y Max Viale Paz. Domingo Sapelli, Tulia Ciampoli, Pepita Muñoz, María Ester Gamas y otras figuras conocidas en nuestro mundo teatral integran el elenco. Los números musicales estarán a cargo de Enrique Maciel.

* *Los miserables,* con Harry Baur será una de las primeras producciones europeas que se estrenarán en la temporada.

* El mismo actor, al lado de Annabella, figurará en la nueva versión de *Varieté* que prepara Nikolas Farkas. ¿Lograrán superar a la inolvidable pareja de Jannings y Lía de Putti?

* Es posible que, en lugar de Charles Farrel, sea Spencer Tracy el compañero de Janet Gaynor en *The farmer takes a wife,* que prepara la Fox.

* Por breves instantes pareció que los noticiarios, con el divorcio producido entre sus editores, mejorarían. Pero, las cosas están como antes. En el mundo no ocurre nada más trascendental que las carreras de galgos, los saltos sobre la nieve y los desfiles navales y militares que se realizan en algún país del continente.

Los rayos de la muerte

Rayos de la muerte, como los que pudiera soñar cualquier inventor, llueven sobre la atmósfera externa de la tierra y los cuales se desprenden de estrellas lejanas.

Si tales rayos llegaran a penetrar la *fortaleza de ozono* que envuelve a la tierra como la cáscara cubre una naranja, causaría la muerte más espantosa de toda materia viviente.

Esos mensajeros de exterminio procedentes de lugares lejanos son invisibles, carecen de luz propia y no producen ningún ruido. Provienen principalmente de las grandes estrellas en ignición esparcidas en los cielos. Y estas estrellas, según acaban de descubrir los hombres de ciencia, emiten enormes cantidades de esos rayos mortíferos, con exclusión de otros rayos. En este respecto difieren del sol, el cual, sin embargo de emitir rayos mortíferos, también, y en proporción mayor, lanza los benéficos rayos ultravioleta y los rayos caloríficos que hacen posible todo signo de vida sobre la tierra.

Se presume que los rayos mortíferos procedentes de las estrellas se encuentran esparcidos por todo el espacio, difundidos en todas direcciones por la tremenda fuerza radiante de las estrellas que los generan. Algunos de esos rayos alcanzan a tocar los bordes de la atmósfera de la tierra después de haber cruzado trillones y cuatrillones de kilómetros a través del espacio, mientras que otros rayos constantemente llueven sobre la tierra después de desprenderse del sol.

Sin embargo, estos rayos quedan detenidos a una distancia de 60 kilómetros sobre la superficie de la tierra por la capa tenue de ozono, que es una modificación alotrópica del oxígeno. Allí, después de recorrer distancias difíciles de imaginar, se detienen, mientras que logran pasar los otros rayos benéficos.

"Es asombroso a la par que aterrador — dice el doctor Charles G. Abbot, del Instituto Smithoniano, — contemplar el estrecho margen de seguridad del cual dependen nuestras vidas; pues si por cualesquiera causas se removiera esa capa de ozono, todos pereceríamos".

El doctor Abbot y su ayudante L. B. Aldrich, estudiando las estrellas desde el observatorio del monte Wilson, en California, descubrieron que las llamadas estrellas azules hacían llover enormes cantidades de rayos mortíferos ultravioleta, pues hay que aclarar que los rayos de la misma especie que se desprenden del sol, son ya del dominio de la ciencia.

El análisis hecho por los hombres de ciencia fué más detallado, en virtud de las clases de radiación despedida por las distintas categorías de estrellas. Así se pudo observar que, mientras las estrellas azules, que se encuentran entre las de mayor ignición, envían preponderadamente, rayos mortíferos ultravioleta, las estrellas en estado de enfriamiento envían menos rayos mortíferos y más rayos luminosos y caloríferos.

El doctor Abbot y su ayudante, se proponen continuar sus interesantes estudios, que vienen a arrojar mayor luz sobre las investigaciones que se están desarrollando.



Ella. — ¡Qué diferente es usted de lo que yo me imaginaba!
El poeta famoso. — ¿Sí? ¿Creía usted que yo era gordo, pequeño y feo?
Ella. — Al contrario. Yo me lo imaginaba esbelto, alto y hermoso.

A la memoria del general Uriburu



En la iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján la Asociación Damas Argentinas Patria y Hogar hicieron oficiar una misa en memoria del teniente general Uriburu.



La brigada General Lavalle, de la Legión Cívica Argentina, rindió también un homenaje al mismo ex presidente junto al sepulcro que guarda sus restos.

Turistas brasileños



Llegó un grupo de universitarios brasileños procedentes de Río de Janeiro, que fueron agasajados por la Comisión Nacional de Turismo.



La máscara tuvo origen en una vulgar hoja de vid

En los tiempos modernos la máscara ha caído completamente en desuso. No obstante, nunca como ahora se realiza un trabajo más perfecto y artístico. Aquí vemos las máscaras de dos astros de la pantalla: Lilian Harvey y Gene Raymond.





LA MASCARA, QUE EN LA ANTIGÜEDAD SIRVIO PARA PRESERVAR EL ROSTRO DE LAS MOMIAS, HA TENIDO UNA HISTORIA TAN VARIADA COMO ARBITRARIA Y EN SUS ORIGENES NO FUE MAS QUE UNA SIMPLE HOJA DE VID EN LA QUE SE HABIA PRACTICADO ALGUNAS PERFORACIONES PARA LOS OJOS Y LA BOCA.

LAS primeras caretas se encontraron en las momias egipcias. Eran de papiro endurecido y estucado, generalmente pintadas y doradas. En algunos casos, cuando se trataba de reyes y príncipes, la careta estaba constituída por una lámina de oro, que reproducía el rostro del difunto. No servía para desfigurar sino para preservar el rostro de la acción del tiempo.

* Schliemann, el descubridor de los tesoros de la Grecia antigua, el "sediento de oro" — como lo llama Ludwig en su biografía, — encontró en Micenas otras caretas funerarias, que se diferenciaban de las egipcias en que tenían cerrados los ojos y la boca.

* Las fiestas báquicas al transformarse en teatro impusieron la necesidad de transformarse a los actores, buscando el medio de imprimir mayor resonancia a la voz y permitir a los espectadores más lejanos la contemplación de los rostros. Se recurrió entonces a la máscara, en la que se acentuaban los rasgos y se daba a las bocas el aspecto de bocinas.

* Los griegos tenían todo un código de la máscara. Las relativas a la tragedia estaban agrupadas en veinticinco tipos y las de la comedia llegaban a cuarenta y tres.

* Pero, mucho antes de que se generalizara el uso de las máscaras, los cómicos, cuando no se pintaban el rostro, cubríanlo simplemente con hojas de vid agujereadas, siendo ésta, en realidad, la primera careta que se conoció.

* Los romanos, en los cortejos fúnebres, incluían un actor que estaba encargado de representar al difunto. Llevaba, también, una máscara reproduciendo las facciones de aquél.

* En la Edad Media y aún hasta el siglo XIII, después de Navidad, celebrábase la fiesta de los locos, que, en realidad, no era sino la supervivencia de las saturnales romanas, contra las cuales la iglesia no había logrado luchar eficazmente. En el transcurso de ellas, el pueblo remedaba muchas de las ceremonias religiosas y para tal fin utilizaba máscaras imitando cabezas de animales monstruosos.

* En Italia, las mascaradas, que luego se propagaron por toda Europa, servían para festejar cualquier acontecimiento notable. Las gentes recurrían a las máscaras y con ellas disimulaban la responsabilidad de sus excesos.

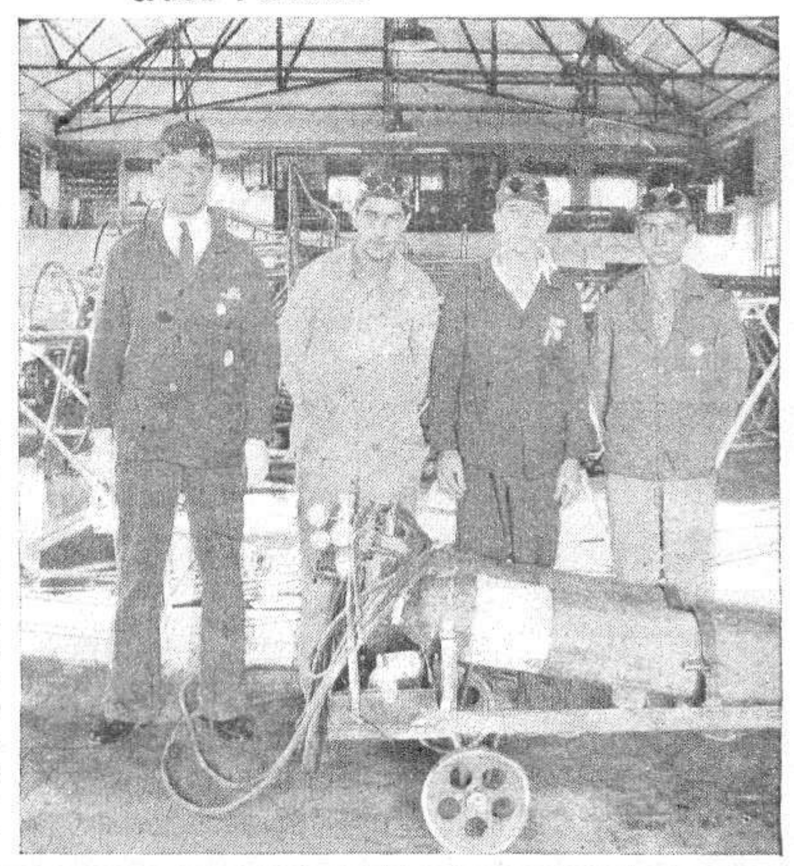
* El Renacimiento puso nuevamente en boga las clásicas máscaras y hasta finales del siglo XVII las bailarinas ocultábanse el rostro con caretas.

* En América precolombiana también se conocieron y en algunos museos se conservan algunas que tienen hasta ojos móviles.

* La careta japonesa, verdadera obra de arte, tiene su origen en el siglo IX. Se conservan ejemplares admirables, en los que los detalles alcanzan un realismo que llega a causar espanto.

* En los monasterios lamistas de toda Asia el uso de máscaras está generalizado y en ellas se reproducen bestias fantásticas y dioses.

De la Fábrica Militar de Aviones

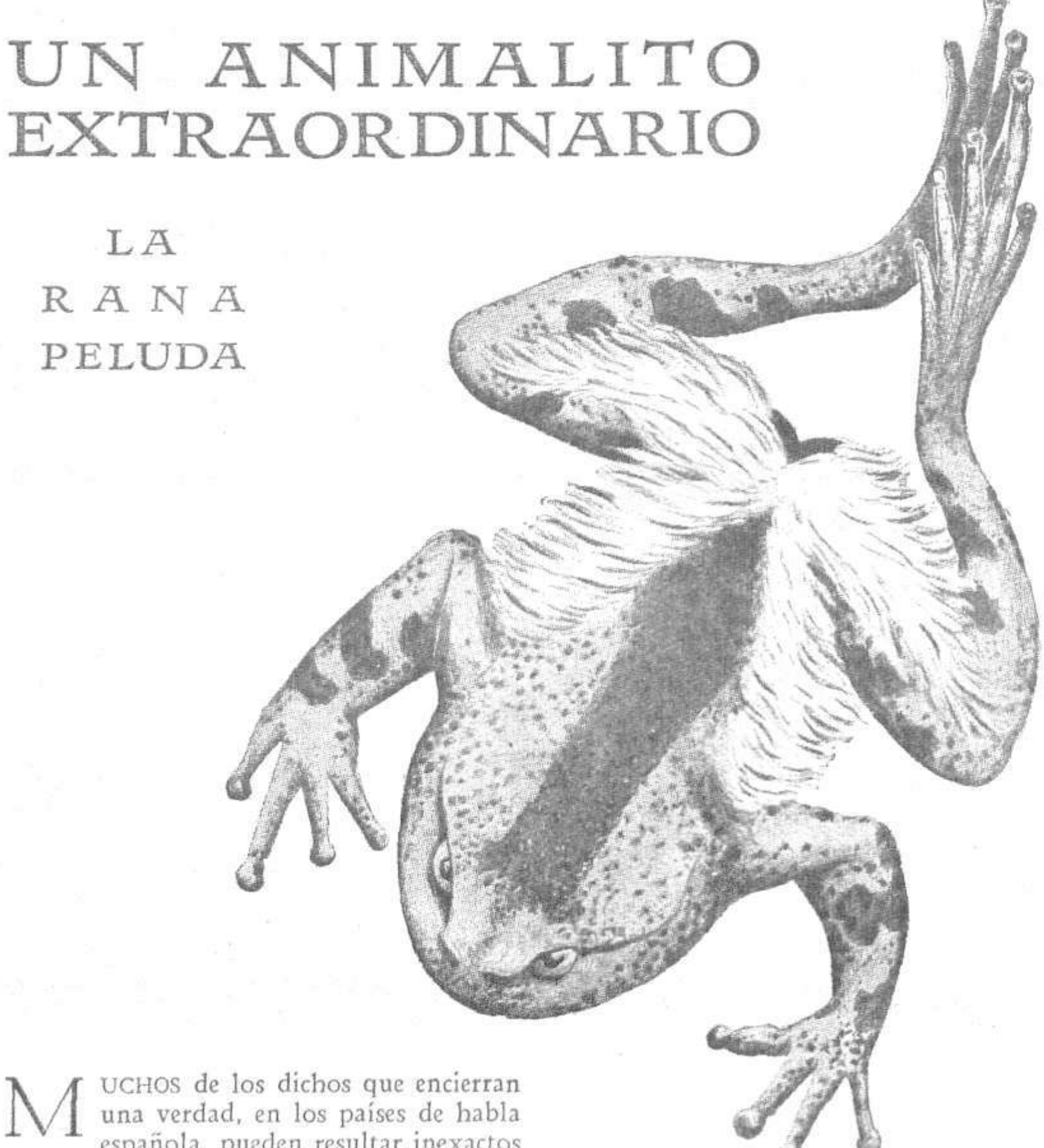


De izquierda a derecha, los operarios Juan Kurek, Horacio Argüello, Luis Elbio Lombart y Roberto José Rodríguez, que, habiendo ingresado como aprendices en la Fábrica Militar de Aviones, después de seguir los cursos teóricos-prácticos en dicho establecimiento, han sido seleccionados, por sus brillantes condiciones, entre un total de 16 aspirantes como soldadores a la autógena.



UN ANIMALITO EXTRAORDINARIO

LA RANA PELUDA



Muchos de los dichos que encierran una verdad, en los países de habla española, pueden resultar inexactos en otros lugares. "Cuando la rana críe pelos", decimos si nos hablan de una cosa irrealizable. Pues, bien, la gente del Camerún y del Congo no pueden expresar sus dudas mediante ese modismo, porque conocen la existencia de la rana peluda. El curioso animal ha recibido el nombre de *trichobatraco robusto*. Es de gran tamaño. Como se ve en el grabado, en los flancos y en la parte superior de las caderas tiene pelos, de una longitud de un centímetro o más. Esos pelos son carnosos. Según parece, contienen glándulas mucosas, de pequeñas dimensiones y vasos linfáticos y sanguíneos, semejantes a los de la dermis, sobre la que están implantados. Todas las ranas, sapos, escuerzos y otros animales, lindos y feos, se asemejan en que son perfectamente calvos. El *trichobatraco robusto* constituye la única excepción a esta regla general. Aun no ha sido estudiado completamente el curioso ránico. No se conocen sus costumbres. ¿Canta? ¿Tiene fama de venenosa? Nada sabemos todavía. Tal vez pronto algún "curioso naturalista" realice la pertinente averiguación. Los dos territorios en que habita la curiosa rana son difíciles de recorrer, sobre todo el interior de los bosques, donde hay verdadero peligro. La rana peluda continuará, pues, bastante tiempo acicalándose su pelambrera al borde de las umbrías lagunas congolesas y cameronianas, lejos de las ondulaciones permanentes. Por lo pronto, será bueno no decir: "cuando las ranas críen pelo".

Las minas más profundas del mundo

Las minas de la antigüedad y de la edad media bajaron frecuentemente hasta cien metros y algunas hasta doscientos de profundidad. En el siglo XVI, si nos atenemos a Humbolt, se llegó a cerca de mil metros en el pozo de Kutna Horn, en Bohemia, donde durante las guerras de religión fueron arrojados, según se dijo, cuatro mil cadáveres.

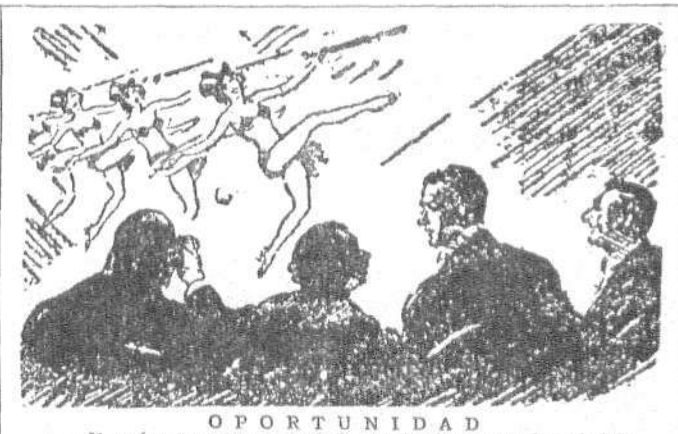
En todo caso el pozo de la Valenciana en el estado de Guanajuato, en Méjico, era famoso en el siglo XVIII por sus seiscientos veintidós metros. Más tarde, en las minas de plomo argentífero de Przibran, en Bohemia también, dos pozos llegaron a mil quinientos metros a fines del siglo XIX. En fin, actualmente las minas más profundas del mundo son las del Lago Superior en los Estados Unidos de Norteamérica, donde el Tamarak depasó mil ochocientos treinta metros en el año de 1900, y el Calumet and Hecla mil seiscientos veinte metros. En Australia, la mina de oro de New Chum llegó a mil cuatrocientos treinta y cinco metros en el año 1908.

Se puede citar igualmente, como explotaciones profundas, las minas de oro del Transvaal, donde se está aún a mil metros, pero donde se descenderá hasta más de mil quinientos. También deben citarse las minas de diamantes del Cabo (en Sud Africa también), que han pasado ya de 850 metros.

Generalmente las explotaciones tienen más motivos para ahondarse en los yacimientos metálicos, cuya forma normal es teóricamente un filón vertical, y donde la continuidad misma hace descender poco a poco, en tanto que es diversa la cosa en los depósitos sedimentarios, de tendencia horizontal, como la sal, la hulla. Por otra parte, los metales pagan mejor los gastos crecientes.

No obstante, las salinas de Hanovre se encuentran a mil ochenta metros. Y en unas doce hulleras de Bélgica e Inglaterra se ha depasado también la profundidad de mil cincuenta metros.

E.



OPORTUNIDAD
— ¿Y qué nos cuenta usted de su familia, querido Daniel?



LAS CIENCIAS MISTERIOSAS DE LA INDIA

BRAMBA — YOGA

IÇVARA - YOGA

SIDDHIS

AYASKANTAGUNA — AKARSHANAÇAKTI

FAQUIR YOGHI

HADJI AGAF

Profesor de Ciencias Ocultas y Psíquicas Indostanas

en Irún Moderno — *(Guipuzcoa*

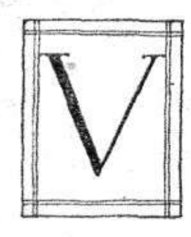
Referencias { Dharma / Cire / Pierus

Distinguido Sr:

El membrete que el Agaf utilizaba en sus cartas.

Aventuras y desventuras del faquir Yoghi

Hadji Agaf



A ya para medio año que en diversos periódicos españoles de provincia, particularmente en aquéllos de la región Norte, comenzaron a aparecer unos anuncios realmente sugestivos para las gentes que tienen la preocupación de querer averiguar su más allá.

"El profesor Agaf conoce en toda su profundidad las ciencias misteriosas hindúes. Ello es producto de treinta años de permanencia en Egipto y las Indias, con los grandes jefes del Thibet."

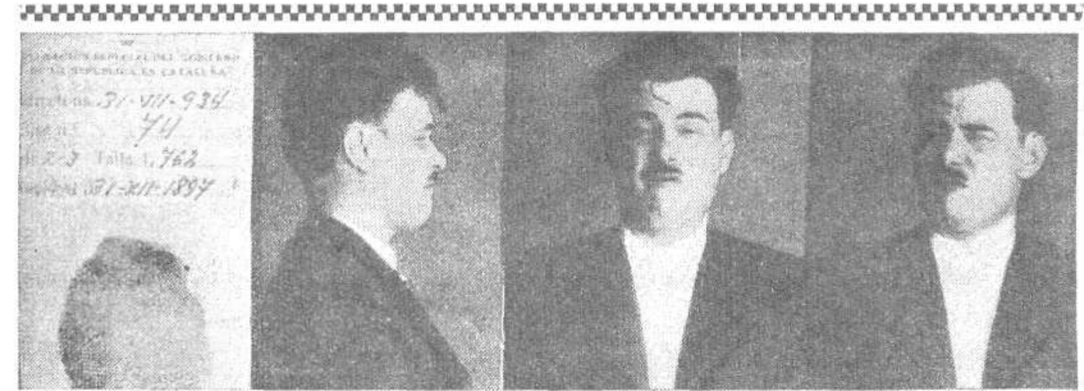
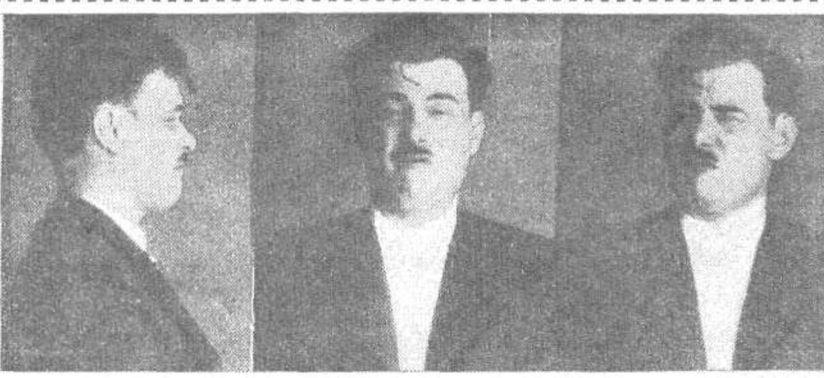
Esas ciencias maravilosas le dan poder de adivinar el porvenir, sanar a los incurables, conjurar la mala suerte, procurar la dicha, la fortuna, la alegría y transformar la existencia por el éxito en todas las cosas de este mundo...

Después de este espectacular preámbulo, el brujo Agaf sentía, sin duda, la necesidad de comer todos los días, destapaba una sarta de promesas de dichas y venturas para sus lectores incautos, y, como cualquier alocado y hambriento cesante, tiraba el sable con estas frases finales... "Los que quisieren consultarle y obtener el fruto de sus estudios, habrán de remitir un billete de veinticinco pesetas — en carta certificada. — ¡Cuidado con los extravíos! Cuya cantidad le fué señalada por los grandes jefes al enviarlo a España y hacerle fijar su residencia en Irún Moderno (Guipúzcoa), donde deberá dirigírsele toda la correspondencia".

Esta reclame, insertada durante largo tiempo, atrajo la pícara curiosidad de uno de los más curiosos comisarios de la policía española, don Juan Gámez y Gámez, jefe de la frontera francesa de Guipúzcoa y Navarra, que se quedó maravillado de tener en su jurisdicción un brujo tan completito y misterioso.

Realizó pesquisas, y todo el barullo hindú se deshizo como frágil azucarillo en un recipiente de agua cristalina. Agaf era un "sibilo" muy poco comunicativo. Desde luego, no habitaba en Irún, pero supo el curioso comisario que cada dos o tres días venía de Francia en confortable automóvil un hombre, no viejo, elegantemente ataviado que atravesaba la frontera y recogía extraordinaria cantidad de correspondencia que los carteros de la localidad depositaban en un buzón de madera instalado en determinada "villa". Dos veces por semana el misterioso viajero acudía a la lista de correos y recogía de veinticinco a treinta cartas certificadas, que, dirigidas al profesor Agaf, llegaban de toda España.

Aquel "mago" tenía todas las características de un "fresco" de los sainetes clásicos, y el comisario señor Gámez montó un estrecho servicio de vigilancia en derredor del buzón de madera y a los dos días, como codorniz que acude al reclamo, apareció y lo abrió el hombre no viejo y elegantemente ataviado, que cruzaba periódicamente la frontera en confortable automóvil. Se dió a conocer el curioso comisario, tosió garraspeante el viajero, y el titulado profesor Agaf resultó ser, según el pasaporte exhibido, Robert Courtbois, de treinta y siete años, soltero, natural de Clermont Ferrand Puy de Dome (Francia), hijo de Alejandro y Vedennes y con domicilio en Hendaya, villa María Luisa.

Contempla, lector, esta pintoresca ficha policíaca, hecha en Barcelona al falso faquir el día de su expulsión, en el pasado año.

Se le trasladó a la Jefatura de Policía y después de un habilísimo interrogatorio a que le sometió el señor Gámez confesó su doble personalidad.

Fué registrado, y se le ocupó una carta de propaganda con copias dirigidas a determinados súbditos españoles, en las que textualmente decía:

"Con este estudio por el espiritismo obtendré para usted todas las predicciones y las revelaciones precisas sobre todas las preguntas particulares que usted me haga que sean: casamiento, herencias, enfermedades de personas y del ganado, asuntos comerciales, de familia, de amor, averiguaciones de dinero oculto, etc., etc. Puede usted preguntarme sobre cualquier asunto; le contestaré de una manera clara, precisa y muy detallada, y, si usted lo desea, mis consultas comprenden también la averiguación de números que le permitan ganar en la lotería o en los juegos de azar si lo hace en fechas que sean buenas para usted y que yo le indicaré. Esta investigación está hecha por un estudio de su fuerza flúidica Ktemalcheiros bajo rayos de Woods".

Agaf en su volcánica improvisación hablaba de treinta años de profundos estudios en Egipto y las Indias. No recordaba que tenía treinta y siete años de edad o se trata de un niño prodigio.

Contestaba a otros incautos y pedía disculpa por su tardanza con estas teatrales frases:

"No he podido contestar antes a su carta porque me he visto obligado a ausentarme por un viaje muy importante que he tenido que hacer al Vaticano de Roma (no sabíamos que hubiera otro "Vaticano"), donde he recibido especiales felicitaciones del amantísimo Pastor que conduce por el mundo el rebaño católico internacional".

El profesor Agaf..., o como se llame, llevaba doce cartas que había retirado del buzón, cinco de ellas conteniendo el precioso billete de veinticinco pesetas que ya lo habían remitido con anterioridad.

Previa consulta a la Superioridad, el curioso comisario, señor Gámez, colocó al otro lado de la frontera al avispado profesor Agaf, advirtiéndole que de dar un nuevo paseo por la urbe irunesa conocería más a fondo que las ciencias indúes el sistema carcelario de nuestro país.

El faquir no ha vuelto a dar señales de vida en los puestos fronterizos españoles. Se sabe que ha desaparecido también de Hendaya. No era de extrañar. Consultados los archivos policíacos, se ha comprobado que el día 31 del pasado julio fué expulsado por la policía de Barcelona como indeseable.

Por otra parte, el Gabinete Central de identificaciones policíacas de París daba a la policía peninsular respecto al profesor Agaf, la sabrosa referencia que reseñamos a continuación:

"El llamado "Coudtbois-Robert", nacido el 31-12-897 en Clermont-Ferrand (Puy de Dome), ha sido reseñado en varias ocasiones. Figura como sigue en el Servicio de Identidad judicial de la Prefectura de Policía con el nombre mencionado: 12-7-915, tentativa de asesinato, Bourges. 26-8-918, emisión de billetes de banco falsos, Vienne (Isére). 17-1-928, cómplice de estafa, Saint Brieuc. 15-2-932, delito de uso de billetes falsificados de un banco autorizado por la ley.

Con el nombre de "Pequiot-Jules Henri"; nacido en Marceuil (Cher) el 16-9-897: 19-2-922, cómplice de estafa, Guéret"...

¿Cuántas pequeñas estafas ha cometido?

No puede establecerse de una manera concreta. Pero hasta hace una semana, los certificados enviados a su nombre a Irún pasaban de dos mil seiscientos. Hay que pensar que en cada certificado iba el correspondiente billete de veinticinco pesetillas.

¿Estará el faquir en camino de la hospitalaria Buenos Aires? ¡Ojo!



El comisario de la frontera de Irún, don Juan Gámez y Gámez, cuya pícara curiosidad ha dado al traste con los "saneados" ingresos del aprovechado Agaf.



Angela Acuña de Chacón.

Los grandes valores femeninos de América

Angela Acuña de Chacón

Primera mujer que en la ciudad de San José, de Costa Rica, donde naciera, ingresó en el Liceo de Varones. Siguió los cursos de derecho hasta obtener el título de abogada. Periodista, escritora, conferenciante costarriqueña. Socióloga, feminista, avicultora. Representante en Costa Rica de la Liga Pro Paz y Libertad de Filadelfia.

Por *ADELIA DI CARLO*

ROMPIENDO prejuicios ancestrales que se alzaban por doquiera como una valla infranqueable, la entonces señorita Angela Acuña, perteneciente a una distinguida familia de la sociedad de San José de Costa Rica, donde naciera, a su regreso de Europa, donde hizo gran parte de su educación, apenas alboreando la vida, se dedicó con valor y entusiasmo a defender la causa de las mujeres. Con valor real ingresó en el Liceo de Varones de la nombrada ciudad. Fué la primera mujer que se atrevió a hacerlo, señalando en esa forma un nuevo camino a la cultura y a la actividad de las mujeres de su país.

Era entonces su patria guardadora de las ideas viejas — como expresamos más arriba, — y se necesitaba fortaleza moral para vencer el oleaje de la resistencia social.

Esa fortaleza la demostró la señorita Acuña. Se empeñó y el triunfo fué suyo. Se bachilleró en humanidades, lo que importó un verdadero acontecimiento en la vida cultural de Costa Rica. Pero, ese título no podía satisfacer las legítimas aspiraciones ni señalar un alto en la valiente joven. Siguió completos los cursos de derecho y con altas clasificaciones; su perseverancia y su fe en la capacidad de la mujer, inquebrantable por lo profunda, se ven premiadas, al alcanzar con el beneplácito general, el título de abogada que le fué acordado en 1925.

La señorita de Acuña regresó luego a Europa. Pasó tres años en el viejo continente. Observó, anotó, estudió. La abogada no logró ahogar otras aspiraciones y preferencias que bullían en el alma de la joven costarriqueña. En el deseo de satisfacerlas y de aprovechar siempre las oportunidades felices que el destino le ha deparado, recibió el diploma de avicultora, que ella guarda con cariño como un recuerdo de ese segundo viaje. Al regreso del mismo, formó su hogar. Tiene una hijita que adora y que es el mayor encanto de su vida.

La señora Acuña de Chacón fundó y dirigió una revista que se llamó "Fígaro". Colaboraroron en ellas las mejores plumas del país y muchas de otras repúblicas de Centro América. Hizo en sus páginas una labor literaria que mereció general aprobación y que ella guarda para evocar sus esfuerzos de otros días y procurar superarse si es posible.

En el terreno de las reivindicaciones femeninas, cabe a la señora de Chacón el primer puesto en Costa Rica. Ha luchado con tesón por la emancipación civil y política de las mujeres y para su actuación jurídica ha logrado algunas reformas importantes.

Desde muy joven dictó conferencias: la primera patrocinada por el Ateneo de Costa Rica. Fué una verdadera revolución, porque lanzó por vez primera la idea de la emancipación de la mujer que, poco a poco, ha ido ganando adeptos entusiastas.

Son numerosos los artículos que sobre el tema ha publicado la señora de Chacón en periódicos y revistas de América.

Importante fué el trabajo que envió al congreso feminista reunido en Bogotá, en el año 1930, y que versó sobre "Los derechos del niño en el derecho moderno". Al último congreso celebrado en la capital de Méjico mandó una ponencia sobre "La prostitución desde el punto de vista social". Y su último trabajo, leído por ella el 12 de octubre de 1934 al inaugurarse oficialmente la exposición arqueológica en el teatro Nacional de Costa Rica, ante un público muy escogido, trató también la cuestión feminista.

Antes de graduarse de abogada, la señora de Chacón, ocupó por muchos años un alto cargo en la Secretaría de Educación. Realizó una labor de observación y de ayuda a las mujeres, muy apreciable desde varios puntos de vista y que le captaron la simpatía general. Luchó con bravura para que no fuera aprobado en la Cámara de Diputados un proyecto sobre mejora de sueldos a los maestros varones, dejando de lado a las tesoneras maestras. Sus argumentos de justicia fueron tenidos en cuenta y con la igualdad de remuneración para los maestros, sin distinción de sexo, obtuvo un nuevo triunfo. Actualmente la señora Acuña de Chacón realiza una propaganda incesante a favor de la paz. Circula por los países de América hispana una oración para alcanzar ese ideal, el más grande de nuestra época, que es una hermosa expresión de bondad y de fe que caldea el corazón. A fines de octubre último, la señora de Chacón fué designada representante en Costa Rica de la Liga Internacional Pro Paz y Libertad de Filadelfia. Esta designación la ha motivado el conocimiento que se tiene fuera de Costa Rica de la obra pacifista que desarrolla. Desde hace varios años la señora de Chacón preside en su país la filial de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, cuya presidencia general ejerce desde Nueva York, la insigne Elena Arizmendi.

Doblemente significativa es la vida de esta destacada mujer de Costa Rica. Su actuación a favor de altos ideales de humanidad y de justicia, su fe renovadora en cada día, fe que exterioriza en sendos artículos, y conceptuosos trabajos que tengan aplicación efectiva, no la inhiben para dedicar su amor y su atención al hogar, que es para ella el centro de sus más grandes dulzuras y de sus labores más altas.

Adelia Di Carlo

Un león hecho a máquina



La imponente figura de fiero león ha sido reproducida, merced al ingenio de los artistas, por el pincel, el lápiz, la fotografía y demás procedimientos más o menos artísticos. Cuando los ilustres inventores de la máquina de escribir lograron materializar ese pequeño adminículo, hoy imprescindible en la vida moderna, lejos estarían de sospechar que podría servir al señor José Baldrich, de esta capital, nada menos que para reproducir, con un poco de paciencia y otro poco de habilidad, la majestuosa figura del león que puede observar a su placer en esta página el lector. En efecto, el señor Baldrich, cansado sin duda de ver reproducida la fiera como estamos acostumbrados a verla, ha arrancado esta fase insospechada a la máquina de escribir. Y que el león parece "hablar", no cabe la mínima duda.

Don Miguel López de Legazpi

▽ ▽

La pintoresca villa Zumárraga honró la memoria de uno de sus más ilustres hijos erigiendo un hermoso monumento destinado a perpetuar el recuerdo de don Miguel López de Legazpi, atrevido navegante y conquistador de las Islas Filipinas.

Muy joven comenzó a navegar Legazpi, y hallándose en Méjico de escribano mayor del cabildo, confiósele en 1563 la dirección de la empresa de la conquista del archipiélago filipino. Acompañado del padre Urdaneta, hízose a la vela en 21 de noviembre, y en 9 de enero siguiente arribó a las islas de los Ladrones, que luego se denominaron las Marianas, tomó posesión de ellas, y en 13 de febrero llegó a las Filipinas, logrando ser bien recibido en todas partes por los habitantes indígenas y atrayéndose con su habilidad, su prudencia y su justicia a los tágalos, que eran los más temibles. En abril de 1565 entró en Cebú, cuyos naturales aceptaron a soberanía española, recibieron en sus tierras a los misioneros y comenzaron a convertirse. Continuando sus exploraciones, descubrió la isla de Panay, sometió todas las Bisayas y se apoderó, no sin haber tenido que luchar con varios jefes tágalos, de la isla de Luzón, fundando en ella la ciudad de Manila, de la que tomó solemnemente posesión en



Don Miguel López de Legazpi, estatua que corona el monumento erigido en Zumárraga obra de A. Marinas.

15 de marzo de 1571. Destruída la ciudad naciente, comenzó a ser reconstruida según los planos del arquitecto que construyera el Escorial, y en 1572 su puerto era visitado por naves cargadas de ricas mercancías. En mayo del propio año, y a consecuencia de un ataque aplopético, falleció Lepazpi, cuya ambición única, según consigna el padre Juan de la Concepción en su "Historia general de Filipinas", había sido la de merecer los títulos de prudente y pacífico y no el de conquistador.

Clausura de la colonia de la quinta presidencial



El presidente de la República y su esposa durante el desarrollo del programa.

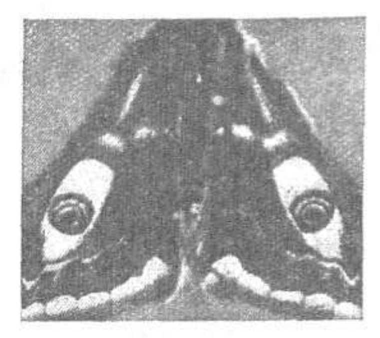


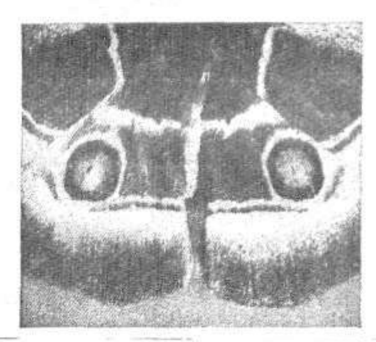
Uno de los números del festival con que fué clausurada la colonia de vacaciones de Olivos.

Colores defensivos de las mariposas

Si los objetos que nos rodean cambiaran de proporciones, serían tan diferentes que no los reconoceríamos. Ciertos de los caracteres que nos parecen los más aparentes perderían importancia, en tanto que otros se revelarían. Y si por ejemplo nuestra talla se redujera súbitamente a la de una hormiga, o lo que es lo mismo, si todo creciera en torno nuestro en tales proporciones, es probable que tendríamos una noción completamente nueva del universo y otras maneras de explicarlo.

Las fotografías que presentamos aquí representan las alas inferiores de diversas mariposas, colocadas de tal manera que las manchas que las adornan muestran netamente su forma y toman, lo más directamente posible, una apariencia de ojos verdaderos, *abiertos en medio de la cara* de algún animal misterioso — mamífero o pájaro...





¿Esa particularidad, bastante común entre ese grupo de insectos, es de un efecto puramente fortuito? Si no tenemos en cuenta sino nuestra propia interpretación de las cosas, parece que no. Ciertas de esas manchas parecen tan hábilmente imitadoras que se diría que un artista se puso a reproducir los menores detalles, con el propósito de dar la sensación más completa. Algunos de esos "ojos" presentan hasta una especie de reflejo luminoso trazado por un pincel delicado, que simula la transparencia húmeda y designa los contornos de la pupila. Por otra parte, los vacíos de la órbita llevan ingeniosas sombras, en tanto que la coloración y la disposición de las escamas toman la apariencia de un plumaje o de un toisón.

El mismo cuerpo del insecto ayuda a acentuar el parecido y se curva en forma de pico o se alarga como una trompa. Considerado al reverso, hay mariposas que parecen cabezas de lechuzas.

Y la primera explicación que se ofrece a nuestro espíritu es la de que se trata de un mimetismo protector del animal contra sus muchos enemigos, al oponerles la apariencia de bestias temibles...

El misterio de la naturaleza está lleno de sorpresas así. — *E.*

¿A quién pertenece el Polo Norte?

La cuestión de saber a quién pertenece el Polo Norte — ese Polo Norte de que se habla a propósito de la expedición combinada del "Nautilus" y del "Graff Zeppelin" — no ha sido resuelta todavía. Según todas las probabilidades, el asunto ha de provocar aún más de una controversia, a pesar de que, según la teoría del derecho internacional, no parece posible a ningún país el reclamo del Polo Norte.

No obstante, la práctica es muy a menudo diferente de la teoría. La mejor prueba es la toma del Continente Antártico por la Gran Bretaña.

En 1908 la Gran Bretaña tomó posesión de la Isla del Rey Jorge, de las Shetland del Sur, de las Nuevas Orcadas, de las Sandwitch Astrales y de la Tierra de Graham. En 1917, mientras todos los gobiernos se preocupaban sólo por la Gran Guerra, la Gran Bretaña extendió su soberanía hasta las porciones de mar vecinas y al Continente Antártico cercano. Desde 1923 toda la región del mar de Ross, con las extensiones de agua y de tierra próximas, sometióse a la autoridad del gobierno de la Nueva Zelandia, como dependencia especial de Ross.

De una manera análoga, en los últimos años, muchos estados, especialmente Rusia y el Canadá, y los Estados Unidos de Norte América lo mismo que Inglaterra, han tratado de hacer valer sus derechos sobre la región del Polo Norte. En la Cámara canadiense de los Comunes, el ministro del Interior, señor Stewart, declaró, en 1925, que el Canadá revindicaba el territorio ártico desde la frontera canadiense hasta el Polo Norte, y las tierras contenidas en ese espacio, fuesen o no descubiertas; y un proyecto de ley depositado en los Comunes pidió que todas las expediciones que fuesen a explorar las regiones árticas deberían proveerse de una licencia del gobierno del Canadá.

El gobierno de los Estados Unidos del Norte, por el contrario, declaró que la cuestión de la soberanía de las regiones polares no podría ser resuelta si no se descubrían tierras.

Por una ley de 1926 el gobierno de los Soviets declaró territorio soviético todas las tierras firmes del Mar de Hielo, desde la costa rusa hasta el Polo Norte.

E.

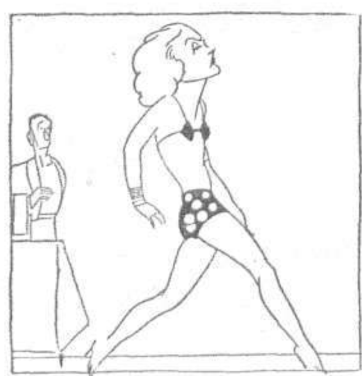


EN EL MANICOMIO

—¡Mira si estará loco que hasta niega que es Napoleón!

Notas Sociales

por La Dama Duende



Aunque parezca caso extraordinario, inverosímil tal vez, en los días que vivimos, y en un ambiente poco propicio para mantener la línea de señoril corrección que fuera otrora ¡helas! característica de la sociedad argentina, existe — entre determinado núcleo de caballeros — el propósito de *contener* la corriente modernista, demoledora de la moral y del recato...

Aprobando tales propósitos, cuenta *Mousieur Potin* el incidente producido en uno de los centros más aristocráticos de nuestra Feria de Vanidades...

A la vera de la playa, se levanta la elegante construcción en que se congrega la *haute gomme* — como que se trata de la plataforma social más codiciada de la brillantísima feria — a la hora del cóctel, esperando la del almuerzo.

El presidente del cenáculo, caballero cultísimo — demás está el decirlo — ha puesto nuevamente en vigor una resolución que, si mal no recuerdo, se impuso al inaugurar el citado recinto, y que ya nadie respetaba... o sea la *prohibición de instalarse* ante las mesas con el traje de baño excesivamente sintético. Me fué dado comprobar en anteriores temporadas el espectáculo, no sólo incorrecto, sino feo, hasta desagradable, que ofrecían damas de voluminosa silueta que querían competir con las esbeltas y gráciles figuras juveniles, y caballeros que no evocaban precisamente la visión del Apolo de Belvedere o del David de Miguel Angel.

Las órdenes impartidas hoy por el presidente son muy severas, y el personal que sirve a los invitados está obligado a recordar a los adeptos fervientes de la malla sintética que la salida de baño es de rigor...

Pues bien — y aquí el risueño incidente que *Mousieur Potin* relata, tal vez con alguna exageración —, penetra en el local colmado por elegante asistencia una dama a la que le encanta causar sensación — según afirma el comentario —: su alto rango, su inmensa fortuna, le permiten imponer la moda, y sus originalidades hallan siempre el aplauso o la excusa discreta de sus amigas. Esta vez era el traje sintético del momento un poema de generosa originalidad, y no era el caso, por supuesto, de envolver la conocida silueta — no muy fina — en una anticuada salida de baño, que hubiera anulado el éxito esperado...

La expectativa era enorme cuando, cumpliendo la severa consigna, el mozo se acercó a la mesa elegida por la dama en cuestión, y con todo respeto murmuró: "El señor presidente me ha prohibido que le sirva nada, señora"... Aturdido y temeroso del efecto que podrían producir las instrucciones recibidas a tan arrogante dama, había hallado la frase más desdichada e inoportuna.

La reacción no se hizo esperar, y la dama, en un arranque de altivez y de ira reconcentrada, se levantó abandonando el elegante recinto, en el que se podía percibir en ese instante el vuelo de una mosca.

Comentarios, controversias, discusiones. ¡Cuántas consecuencias puede producir la desventurada frase con que es interpretada una resolución de carácter general, perfectamente justificada, para que se mantenga en el aristocrático recinto el ambiente de señoril distinción que corresponde!

El príncipe Charmant — dueño de los tesoros fabulosos de Aladino — es uno de los grandes atractivos de la Feria de Vanidades. Su extremada juventud, su munificencia para con los amigos que le rodean, son condiciones que realzan en forma feérica su simpática figura... Gran revuelo, por consiguiente, en los circulillos juveniles, que aseguran *una* triunfadora entre la legión de jovencitas que actúan, con todo el encanto y la gracia quinceañera, en la plataforma brillante de la Feria de Vanidades.



Me ha sido dado descubrir involuntariamente en una confitería elegante, un domingo por la tarde, la presencia de una pareja cuyo *flirt* parece acentuarse en forma definitiva. Alta, arrogante casi, la interesante figura que acaba de pasar una temporada en Carrasco luce en su rostro la pátina bronceada que la moda impone. Como bello contraste, ilumina el color tostado de la tez el fulgor verde de sus pupilas verdes. De carácter serio, muy culta, lleva el dulce nombre de tres sílabas... que hereda por ascendencia materna: es la menor de sus hermanas; su apellido, de gran prestigio, se ha destacado en el foro.

El inteligente y simpático admirador que se ha sentido atraído desde hace muchos *meses por el sereno encanto de ella* lleva el mismo nombre del arcángel que dominó al dragón legendario. Su apellido, de origen alemán, y vinculado desde hace largos años a nuestra sociedad más representativa, ha sido enaltecido con la actuación del jefe de su hogar, abogado de nota y cumplido caballero que ha conquistado unánime respeto. Este noble legado de cultura y caballerosidad ha de ser dignamente mantenido por el joven candidato, abogado como su padre, y profesor suplente de economía política en la Facultad.

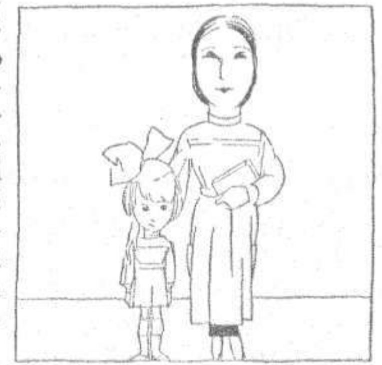
El que no cree ser necesario para algo en la vida no es feliz"... ¡Cuántas veces debiéramos repetir la máxima luminosa, depurada en absoluto de egoísmo, y recordar que la vida exige imperiosamente el aporte constante de nuestra voluntad, de nuestro corazón! Y más que nunca ahora, puesto que la evolución de las costumbres impone a la mujer actividades nuevas, ya sea para afrontar dignamente la vida o para prodigar generosamente a la sociedad en que actúa el acervo de su experiencia, las dotes de su corazón.

Pocos días más, y se iniciará, con la apertura de los cursos de enseñanza, una nueva etapa educadora. Las tareas docentes atraen y conquistan hoy a elementos muy destacados de la sociedad argentina, que encauzan sus actividades en el apostolado de la enseñanza, y este concepto nuevo para muchas de las figuras femeninas que no se interesaban otrora en la bella misión de modelar el alma y la inteligencia del niño, evoca el recuerdo de una noble figura de mujer, dama de gran abolengo y distinción, que fuera una de las precursoras en el movimiento que hoy se acentúa en círculos muy representativos de nuestra sociedad.

Fué en su época doña Matilde Halbach de Halbach una de las figuras más bellas y arrogantes de la aristocracia porteña, y he oído referir — viejas crónicas de familia — que al instalarse en París en uno de los hoteles elegantes del segundo imperio y anotarse con el nombre de Mme. Halbach, la admiración que suscitaran su belleza y su garbo tradujo el nombre de Halbach por el título de Duquesa de Alba, hermana de la emperatriz de los franceses y afamada también por su belleza...

Años más tarde, reveses de fortuna inspiraban a la distinguida y culta dama el propósito de afrontar la vida. Serena y digna, desdeñando los prejuicios de la sociedad en que actuaba, fundó una escuela de niños, provocando su resolución extraordinario revuelo; pero en ocasión de las fiestas patrias, cuando debía figurar su escuela en el desfile oficial que recorría la calle Florida, se puso a su frente, con la íntima seguridad de que tal gesto ennoblecía aún más una actuación que ella sabía censurada por gentes de estrecho criterio cuya opinión desdeñó siempre.

Al presentarse rodeada por su alumnado, en la calle aristocrática por excelencia, las amigas congregadas en los balcones para presenciar el desfile tradicional del 25 de Mayo la cubrieron de flores, honrando así el valor moral y la dignidad de la distinguida matrona argentina.



Delegación universitaria brasileña



La delegación universitaria brasileña fué agasajada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, con la participación del rector de la universidad, doctor Gallo.

El porqué del hábito de fumar

Si se le pregunta a cualquiera a qué se debe esa afición de los fumadores al tabaco, lo más probable es que conteste que la razón está en los efectos de la nicotina. Pero no son los efectos que por lo general se cree, sino otros de los que no se tenía la menor noticia, los que en realidad son responsables de ese hábito. Y no lo es tampoco el monóxido de carbono que se desprende del puro o de la pipa en combustión. Las investigaciones científicas que últimamente se han hecho demuestran que el verdadero "imán" del tabaco está en el azúcar que la nicotina produce, abundantemente, en la sangre.

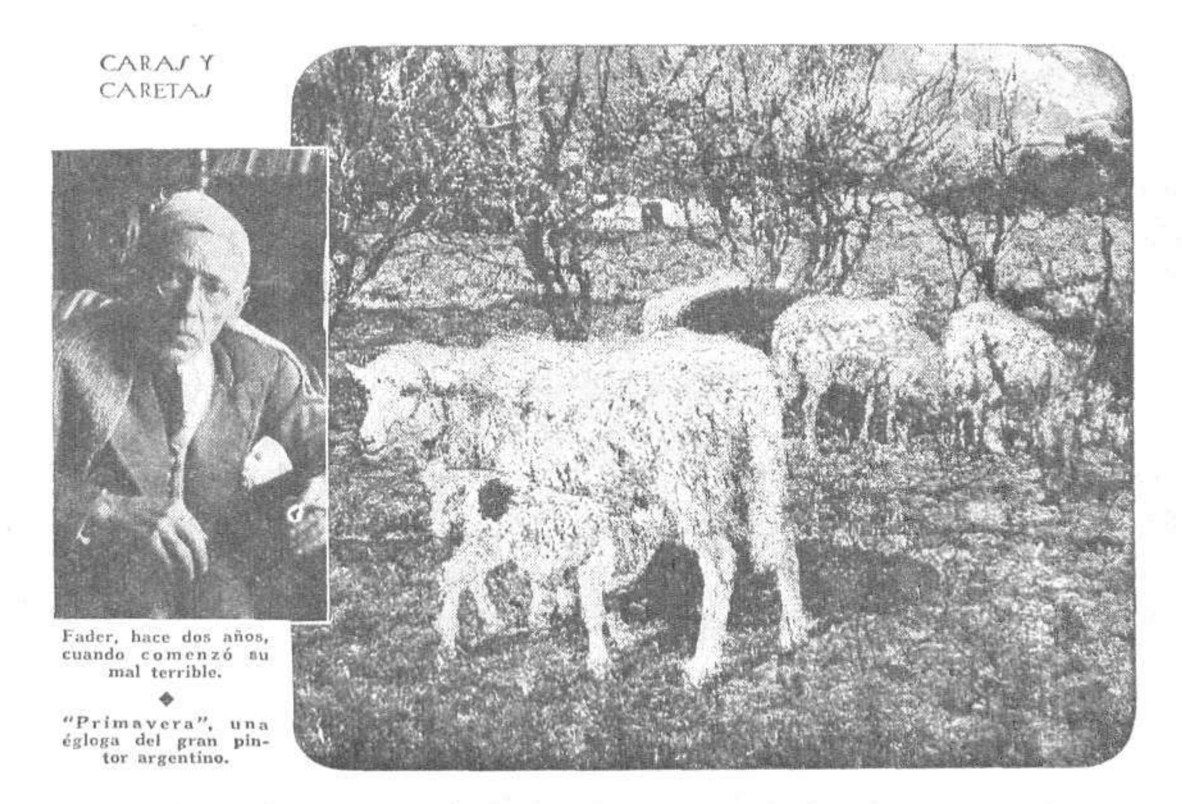
Tal cosa es la que han descubierto en una serie de experimentos los doctores H. W. Hággard y L. A. Gaénberg, de la Universidad de Yale, quienes han podido comprobar que el fumar hace que aumente la cantidad de azúcar que contiene la sangre, por medio del hígado y los músculos. Estos últimos no son precisamente depósitos de azúcar; pero sí de glicógeno, el cual se convierte en azúcar por cierta misteriosa acción química que efectúan las glándulas suprarrenales.

El aumento de azúcar de que se trata explica también el que el tabaco aminore el deseo de comer y explica, por último, esa sensación de placer que produce el tabaco.



Fader, en la época de sus triunfos.

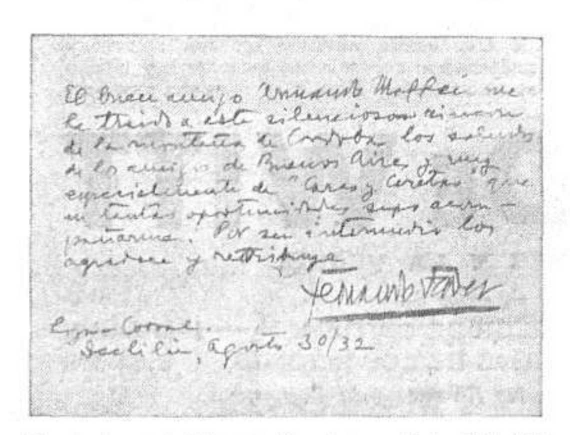
"Mañana en Pocho", un bello paisaje de Fader.



Fader, hace dos años, cuando comenzó su mal terrible.

"Primavera", una égloga del gran pintor argentino.

Ha muerto un gran artista argentino: Fernando Fader



El buen amigo Armando Maffei me ha traído a este silencioso rincón de la montaña de Córdoba los saludos de los amigos de Buenos Aires, y muy especialmente de "Caras y Caretas" que en tantas oportunidades supo acompañarme. Por su intermedio los agradezco y retribuyo.

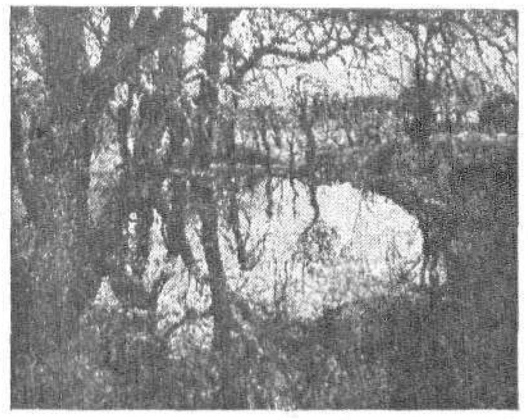
Fernando Fader

Loza Corral.
Ischilín, Agosto 30/32

Uno de los contadísimos autógrafos que Fader dedicó al periodismo es el que envió a "Caras y Caretas" en 1932 desde Ischilín, el rincón cordobés en donde falleció después de una vida artística intensa.

▼ ▼

SOMOS un país de críticos... Es nuestra jactancia esencial; nos la construye un medio propicio, un medio en donde la vanidad de mostrarse es más fuerte que la necesidad de crear. Se trabaja para el prójimo, para el elogio del prójimo, y el prójimo retribuye con la frase halagadora y volandera que suscita la línea del menor esfuerzo. Y nos creemos grandes. Sólo a veces, y tarde, ¡muy tarde!, advertimos que nuestra obra y el halago consecuente no fueron más que un intercambio de concesiones a nuestra superficialidad común. El caso Fader es un fenómeno esporádico, y no es preciso rastrear muy hondo para hallar la causa: en Fader, el hombre dirigió al artista. (No se sabe vivir bien para los demás si no se aprende primero a vivir bien para sí mismo). Y ese hombre y ese artista se pergeñaron, por instinto, en la niñez. La meditación y los ojos mozos, ante el paisaje de su tierra y ante los cuadros de sus maestros, ratificaron la decisión primera de su voluntad inquebrantable en todas las horas de su existencia. Y fué pintor. Y nombre. Y hombre sobre todo. Por espacio de veinte años, desde 1905, su arte es cumbrero en el país; la crítica periodística y el concepto del público acarician sus oídos y acunan sus éxitos. Desde el pasado vienen sombras que no lo perturban y la post guerra lo amenaza con su racha violenta, pero él no sabe ceder porque ha sabido definirse, sin gestos de actor teatral, ni vanas petulancias de mozo que trae como valor substancial una endeble altanería. Ni cede, ni tampoco coquetea con sus triunfos. Alguien lo acusa de soberbio, sin duda porque su propensión a la vida solitaria aparece como ofensiva para la sociedad. El no escucha sino a los que debe escuchar: a sus dos o tres amigos y a la voz de los colores, que le dice, desde el pelo de los animales serranos, desde los matices montañeses, desde los tonos sutiles de los árboles y los pastos, desde los rostros tostados y las telas burdas de los campesinos de Mendoza y de Córdoba, que la luz "es el lenguaje maravilloso con que Dios nos revela el mundo de las formas". Y trasmite ese lenguaje, con la cálida humedad de los óleos, a la tela en donde fija la emoción de lo infinito, pese a la limitación de los planos. Cuando la galería de Müller, su amigo dilecto, ofrece esa emoción a los ojos del público, éste — y repetimos lo dicho al comenzar — funde al apellido del hombre con el prestigio del artista. Y se dice: Fader. Y no se dice nada más. ¿Y para qué, algo más? Hoy, muerta su cabeza y exangües sus manos, su vida, la que está en sus cuadros, ha comenzado a ser permanencia, permanencia que siendo de aquí puede ser también de cualquier otro lugar del mundo, como la de esas vidas que muertas en la sangre persisten — ya sin intentarlo ellas — en vivir fijas en el tiempo. Poco importa ya la crónica de su existencia frente a lo económico. Como en el apólogo de France, nació, sufrió y murió, con hombridad en los tres únicos acontecimientos que marcan el proceso de un carácter en su evolución y en su definición. Lo cierto de él es su paisaje, el paisaje de Fader, ese que canta, que vibra, que goza y que sufre con el pensamiento y el sentimiento de quien, para gloria de los demás, lo creó primero para inquietud de sí mismo. Fader trajo un mensaje y lo dijo, después de aprenderlo y penetrarlo bien, y esa fué su virtud, y su lección, y su derecho a la eternidad.



"Tiempo húmedo" fué una de las telas de Fader, de su penúltima exposición, y se la recuerda como una expresión de su temperamento y de su personalidad francamente definida.

▼ ▼

EL REVES

□ *Por ENRIQUE GASPAR* □

El hombre entre sus infinitas aberraciones ha cometido la de negarle al revés todo derecho, rindiendo de esta manera tributo a uno de sus infinitos ídolos conocido con el nombre de exterioridad.

El derecho es para él el salvoconducto de los objetos, como la cara lo era el del viajero bajo la forma de un pasaporte.

La policía, sin embargo, comprendiendo que la cara era lo que menos caracterizaba al individuo, ha dejado de pegársela al papel, y el hombre puede viajar ya libremente sin tener que llevar siempre la cabeza en el bolsillo.

Deber, es la idea correlativa de derecho. Vamos a ver ahora el uso que de su deber hace el hombre ante el derecho del revés.

Un calcetín tiene anverso y reverso. El primero nos presenta una tersa superficie, cuya suavidad nos seduce. El segundo, por el contrario, es el refugio de todos los nudos y cabos del tejido. Allí están los costurones que la cara encubre con la máscara de la hipocresía.

¿Y qué uso hace el hombre del calcetín? Hace como que se los pone del derecho y deja al zapato todos los privilegios de un suavísimo contacto, mientras él mete sus pies desnudos en el tormento de las cuñas.

Si el hombre ha de mirar por su conservación, ¿cuál era su deber en este caso?

Ponerse los calcetines del revés.

Luego el revés tiene un derecho sobre el hombre; pero el hombre siempre usa al revés de su derecho.

Y es que la humanidad conoce el bien, pero tiene una tendencia ingénita hacia el mal.

Todos hemos visto en algún circo el espectáculo del hombre mosca y hemos aplaudido la habilidad del funámbulo que camina con los pies por el techo.

Es decir, que un calcetín puesto del revés excita nuestra hilaridad, al paso que nos conduce al entusiasmo un individuo que anda al revés.

En el primer caso nos reímos de la razón, en el segundo nos admiramos de la locura.

Decididamente tenemos la inteligencia del revés.

Un malvado se arrepiente y su madre dice con orgullo:

—Me lo han vuelto del revés.

Pues volvamos la oración del revés y tendremos a un hombre bueno convertido en criminal.

Su madre exclama con dolor:

—Me lo han vuelto del revés.

Decididamente el revés no es más que lo contrario de lo que piensa o cree cada cual en un momento dado.

Los árabes escriben al revés que nosotros; en cambio para los árabes nosotros escribimos al revés que ellos.

Preguntadles a los chinos quién tiene razón y os contestarán que todos escriben al revés que en su casa.

Yo creo que la tolerancia debería influir en el anverso y reverso de las cosas, procediendo con equidad como en los talones de las medias: una vuelta del derecho y otra del revés.

La consecuencia es lo que simboliza el juicio del hombre; el hombre, sin embargo, se ríe del que no tiene más que una idea fija y le llama loco.

Examinemos sus actos.

Un demente por amor no piensa más que en su objeto amado.

En cambio un cuerdo explota el corazón de cuantas mujeres saluda.

Del primero dicen que está loco.

Del segundo: "¡Qué loco es este muchacho!"

Aquí tropezamos con una contradicción incontestable.

Del enajenado no puede decirse que tiene el juicio del revés, porque su manía va siempre derecha al mismo asunto que en su época de lucidez.

Tampoco le falta la razón, por cuanto lo que llaman su locura no es más que una exuberancia de la razón que le indujo a amar a una mujer en su período de cordura; como no puede decirse de un vaso que esté vacío porque el agua le vierta por los bordes.

Veamos el segundo ejemplo.

Un hombre sólo puede casarse con una mujer, pero enamora a quinientas. No puede amarlas a todas, porque el amor no admite fracciones en su absoluto dominio. ¿Le asiste la razón en su manera de proceder?

No.

Pues si no le asiste, le falta.

Y al que le falta la razón se le llama loco.

Yo creo que esto no sea discurrir al revés.

El vulgo no piensa así; pero dejemos a cada loco con su tema y prosigamos nuestra manía.

Un padre sale a paseo con su hijo y se dirige hacia el paseo de coches del Retiro.

El niño, a pesar de los pocos años, discurre con lo que se llama el sentido común.

Un elegante "basket" pasa por su lado con la velocidad del viento; pero supongamos que el viento es manso y que le permite ver a dos caballeros en el fondo, uno de los cuales hace crujir el látigo y empuña las riendas de un brioso tronco.

El otro, abrazado a una caña de Indias, tieso como un espárrago y lleno de entorchados y de cordones, se deja llevar sentado muellemente.

A su resplandeciente aspecto la inocente criatura exclama:

—¿Ese es algún general?

—No — le responde el padre; — es el lacayo.

—Entonces van al revés — arguye.

—No; al derecho.

—¿Qué es entonces el revés?

En aquel momento un transeúnte le señala a otro la cara con el dorso de la mano, y el padre contesta:

—Eso.

—No, papá; eso es un bofetón.

—Pues bien, hijo; el revés no es más que un bofetón que le da de cuando en cuando el capricho al sentido común.

Exposición de cerámica



Fué inaugurada con todo éxito una exposición de cerámica artística de Talavera de la Reina.

NOTICIERO ARTISTICO

José Iturbi, el gran músico español, se encargó de dirigir durante tres semanas los conciertos que en el Stadium de Nueva York dió la Orquesta Filarmónica Sinfónica de aquella capital.

"La mujer silenciosa", nueva obra de Ricardo Strauss, será estrenada en la Opera de Dresde.

En Amsterdam se ha fundado una Orquesta Bach.

Andrés Segovia, el gran guitarrista español, ha alcanzado grandes éxitos en Méjico.

En Nuremberg se ha celebrado un concurso orfeónico, en el cual han tomado parte 31 sociedades corales llegadas de todas las partes de Alemania.



Sr. ANTONIO SANTOS MARINI

Fallecido en Génova, después de una activa vida de negocios, dejando imperecedero recuerdo en la Argentina y en nuestra casa, donde tenía numerosos y cordiales amigos. Descanse en paz.

Los artistas a principios de siglo

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en una escena de "El loco Dios".

En aquella época, epílogo de lo que llama un escritor francés "Ce stupide dix neuviéme siécle". Existían relativamente pocos teatros en Madrid, habiendo desaparecido bastantes de ellos, como Novedades, Madrid, Colón, La Alhambra, Apolo, Primavera, Aguas, etc.

María Tubau, ya en su prestigioso ocaso, triunfaba aún en "La dama de las camelias", "La Corte de Napoleón", "Pepita Tudó", etc. María Guerrero, en su cénit, encarnaba preferentemente las heroínas melodramáticas de Echegaray.

La carrera artística de Lola Membrives no deja de ofrecer cierta analogía con la de Cécile Sorel. Hay, sin embargo, una diferencia cronológica. En tanto que Cécile abandonó la comedia francesa para triunfar en el Moulin Rouge, la Membrives, que en 1900 bailaba el "cake-walk", es hoy una de nuestras más ilustres artistas dramáticas.

Pastora, la incomparable Pastora, que no "imperaba todavía", era sencillamente Pastora Monje. Vedla asomando una carilla ingenua y curiosa entre las cortinas del picaresco Salón Japonés. ¡Qué distinta de la arrogante matrona, de la magnífica "Nieta de Carmen" que sigue triunfando en esta época de los retornos! Otras compañeras suyas del Japonés tuvieron una popularidad efímera. ¿Qué fué de Marquisette, de Nina y la Tosca?

Loreto Prado es tal vez la que menos ha cambiado. Era, como lo sigue siendo, un caso de simpatía arrolladora, la que sólo con presentarse en escena despierta una corriente de simpatía e hilaridad. Era la de ahora, la de siempre, aplaudida entonces en "La trapera", "Venus Salón", "Los monigotes del chico", etc., etc.

En "Las vírgenes locas", obra que entonces pareció un tanto escabrosa al público de la Comedia se destaca un prestigio de *brío femenino*: Rosario Pino, la gran comedianta fallecida; Concha Catalá, actual y revelante figura de Lara, y Lola Bremón, alejada del teatro, por desgracia de la escena española.

Pero no sería justo hablar de las artistas consagradas hace treinta y tantos años, sin citar al menos, a Balbina Valverde, tal vez entonces la actriz más popular y querida, algo equivalente a lo que más tarde ha sido Leocadia Alba; "la perla de la comedia" se la llamaba, y nuestros padres tienen un acento conmovedor e inefable al evocarla: "¡Oh, la Valverde! ¡La Valverde en "Pepa la frescachona", y en el "Bigote rubio" y en "Baltasara la pollera".

Había entonces menos competencia de artistas, menos variedad de obras, y esto, unido a la ausencia del cine justificaba la enorme expectación producida por un estreno. No faltaban los críticos: Bofill, "Alejandro Miquis", el "Abate Pirracas", Saint-Aubin, La Serna, etc. Uno de los asiduos era el duque de Tamames, nuestro último "dandy", generalmente acompañado por Medrano, el célebre "pollo Medrano", más tarde convertido él mismo en actor.

De nuestras actrices famosas a principio de siglo, las más gloriosas han muerto. Relativamente pocas son las que siguen actuando. Viven otras alejadas del teatro. ¡Cuántos nombres olvidados que fueron célebres! Nieves Suárez, Rosario Soler, Julia Fons, Amparo Taberner, Carmen Cobeña, Matilde Moreno, Clotilde Domus, Margarita Colorado, Pilar Monterde, Ana Ferri, Matilde de Pretel, Isabel Bru, etc., etc.

AGUSTIN DE FIGUEROA





Lola Membrives, bailando el "cake-walk" en "La contrata".



Loreto Prado es tal vez la que menos ha cambiado. Era, como lo sigue siendo, un caso de simpatía arrolladora.



La señorita Ruiz París, en "San Juan de Luz".



Matilde Moreno, creadora de "Electra".



Una escena de "El himno de Riego".



Pastora, la incomparable Pastora, no "imperaba" todavía. Verla asomando una carilla ingenua y curiosa entre las cortinas del Salón Japonés.

CARAS Y CARETAS

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

AL MARGEN DE UNA SESION

PERO este diputado sólo dice tonterías e insolencias! — exclamé, al leer en el diario de sesiones las palabras de un representante bonaerense.

—¿Y por qué se asombra? — me replicó, suavemente, mi interlocutor, para añadir con su habitual parsimonia: — Cuando yo era estudiante universitario y se me delegaba para actuar en el centro correspondiente a mi facultad, las discusiones no contaban con mi colaboración oral, y era que mi ignorancia me cohibía ante la capacidad de mis compañeros; más tarde, siendo miembro de una cooperativa educacional, revelé con mi mutismo la discreción que me animaba; luego, al integrar un club de profesionales, merecí el respeto de mis colegas, porque, autorizado para usar de voz y voto, sólo me acogía a los beneficios del último... Pero un día, y sin causas justificantes, me eligieron diputado y hablé. Hablé para no decir nada; hablé para pena de mis compañeros de sector y regocijo de mis adversarios y de las barras...

—¿Y por qué — le interrumpí — no siguió su anterior línea de conducta?

— Es que yo tenía muchas ganas de hablar. Y un parlamento, al mismo tiempo que permite el desenvolvimiento oratorio de los que están capacitados para ello, autoriza la palabra de los que carecen de esa capacidad. Una cámara es un sitio especial para que hablen los que no pueden hablar en otra parte.

—¿Y renunció?

—No; no me reeligieron: había que dar paso a otros que estaban en las mismas condiciones que yo...

LOS ESTRATEGAS

YO supuse — y supuse mal, por cierto — que los estrategas de café habían desaparecido en el año de 1918. Hoy los he visto resurgir, con la antigua vehemencia y la antigua sabiduría. La voluptuosidad tempestuosa que ponen en jugar a los soldaditos, en moverlos, en hacerlos accionar por la tierra y por el aire, es encantadora, y es que nada impresiona tanto como un hombre que no ha matado en él su ingenuidad de las horas pueriles. Sin embargo, esa misma ingenuidad me asalta con una suave tristeza: quisiera que los dedos de los estrategas fuesen dedos triunfantes, que sus voces poseyesen mérito vaticinador, que las fuerzas terrestres y aéreas que reptan o vuelan en el mundo de su imaginación reptasen o volasen en el mundo que yo veo: porque un niño equivocado es un espectáculo deprimente, y los estrategas de café son niños en juego. ¡Vengan para ellos las guerras, las conquistas por medio de las armas! Es necesario que los estrategas de café demuestren que somos una totalidad armoniosa: que a los cruceros de bolsillo, y a los dirigibles de bolsillo, y a los pensadores de bolsillo, y a los políticos de bolsillo, corresponden también los napoleones de bolsillo. Vivimos en la hora de una humanidad de bolsillo.

VIAJAR Y CHARLAR ENTRE DOS

LAVAL viaja, John Simon viaja, el canciller austríaco viaja... Cuando Francia, Inglaterra, Austria y otros países quieren solucionar los problemas internacionales hacen viajar a sus cancilleres. La diplomacia se transforma vertiginosamente, y hoy, cuando surge un entredicho o un conflicto, recurre al diálogo entre dos personas, a lo sumo entre tres. Entre más, no. Entre más ya sería una conferencia solemne, con exceso de protocolos, con abundancia de sesiones, y en los dos últimos años se ha demostrado hasta la evidencia que las conferencias numerosas son un fracaso. Un hombre frente a otro habla y escucha; un hombre frente a muchos habla y se escucha a sí mismo; en el primer caso son dos inteligencias en lucha, y en el segundo dos vanidades en juego. Parece que estamos aprendiendo a marchar por el camino de la inteligencia, por ese camino en el cual se desembocaba con mucho fastidio, acaso porque a pleno sol se manifestaban con más nitidez las manchas de las raídas casacas protocolares...

Rubén Castillo

La psicografía

Míster Jugle Rogers, hace cerca de cuarenta años, pretendió haber descubierto la psicografía. Así relataba el origen de su hallazgo:

"Un día, me encontraba en mi cámara obscura, esperando el lento desarrollo de un negativo. Delante de mí se hallaba una placa fotográfica; yo no sabía si había ya servido o no. Insensiblemente, me puse a fantasear, mirando en el vacío. Esto duró cerca de una hora. Cuando, al día siguiente, revelé la placa que había estado delante de mí, noté que, sin haber sido empleada, no estaba intacta. Una imagen extraña, nebulosa, se había diseñado en ella. ¿De dónde podía proceder esta imagen? El bastidor en que se hallaba la placa cerraba herméticamente. Ninguna luz había penetrado en la cámara obscura, y si yo, sin saberlo, había dejado penetrar luz, ¿cómo no estaba echada a perder la placa entera? Tanto que concluí por preguntarme. ¿Fuera posible que la luz emanara de mis ojos?"

Con objeto de dilucidar esta cuestión míster Robers procedió a una serie de experimentos. Tomó un chelín, y colocándolo en la luz de la ventana pequeña de su cámara obscura, fijó en ella enérgicamente su mirada durante un minuto. Luego restableció la obscuridad y sentóse delante de una placa sensible previamente preparada, en la que fijó sus ojos, sin pensar en otra cosa que en el chelín. Así permaneció durante cuarenta y tres minutos en un estado de tensión física e intelectual tan pronunciado, que está convencido de que si el ruido de una campana no le hubiera vuelto a la realidad, hubiera concluído por ponerse malo.

La placa revelada ostentó la imagen vaga de un chelín.

La experiencia fué confirmada por otra que, practicada en presencia de tres testigos, es más característica aún. En vez de un chelín, míster Rogers tomó una estampilla de correo. Esta vez el desarrollo de la placa hizo ver en ésta dos imágenes de la estampilla, dispuestas de tal manera, que era evidente que cada uno de los los ojos del operador había operado sobre la placa.

Estas imágenes eran perfectamente reconocibles.

He aquí la conclusión, puramente hipotética, que sacaba míster Rogers de la experiencia. Después de resumir el mecanismo del pensamiento, hace constar que la célula cerebral donde se formula una idea, emite como una vibración fosforescente, onda luminosa que no es sino la manifestación material de aquélla. El funcionalismo del pensamiento produce en el cerebro un trabajo químico que pone en movimiento el éter que se supone presente en todas partes.



EL ACUSADO QUE HA SIDO ABSUELTO

—Pido perdón al Tribunal por haberlo molestado en balde.



Un color que trasunta la idea de vida y salud.

La cualidad más importante de un rouge para labios es el color que otorga. Y el que produce el Lápiz Le Sancy es sencillamente ideal: rojo y atractivo, fresco y natural, como si debajo de la piel se transparentara la circulación de una sangre joven y rica.



BUENOS AIRES, 9 DE MARZO DE 1935
AÑO XXXVIII
CARAS Y CARETAS
NUM. 1901
JOSE S. ALVAREZ, Fundador.



NO HAY PEOR SORDO...

Justo. — Es curioso... De este oído no oigo tan bien como del otro.



ESTRELLAS DEL CINE

GLORIA SWANSON



La señora Carolina S. C. de Salas Lagos en compañía de sus hijos.



Señorita Lola María Salas Lagos.



Señora Carolina S. C. de Salas Lagos y señor I. Salas Lagos.



Señorita Delia Salas Lagos

El veraneo en Mar del Plata

Fotos de Mazer



Señora Dora de Biscuccia de Castilla con sus hijas Dorita y Beatriz.



Señora C. H. de Lagos con su hija Nora.



Señora Lola Benoit de Zapiola y el doctor Luis C. Villarroel.



Señorita Tilde Crovetto y señor Raúl Jorge Brau.

Indecisa.

Sonriente.





Violet Brown y Lola Fleming de Dodds.

Clarice Mc Gregor de Porter y su hijita Rosaylmer, Gertrude Fix e Iris Gonzala.



Fassie Paton de Thomas, sus hijitos David y Elizabeth y Lorna Mackill.

Nancy Jeffries de Benitz.

En la playa de "Dormy House", Miramar

Fotos de Vargas Machuca.



"Dormy House".

Jimmie y Panchita Livesey y Vincent y Patrick Gutiérrez Moreno.

Beryl Cowie, Derothy Turnbull, Helen Edwards y H. Hawthorne.

Elsie Enright, John Paul y Michael Harry.

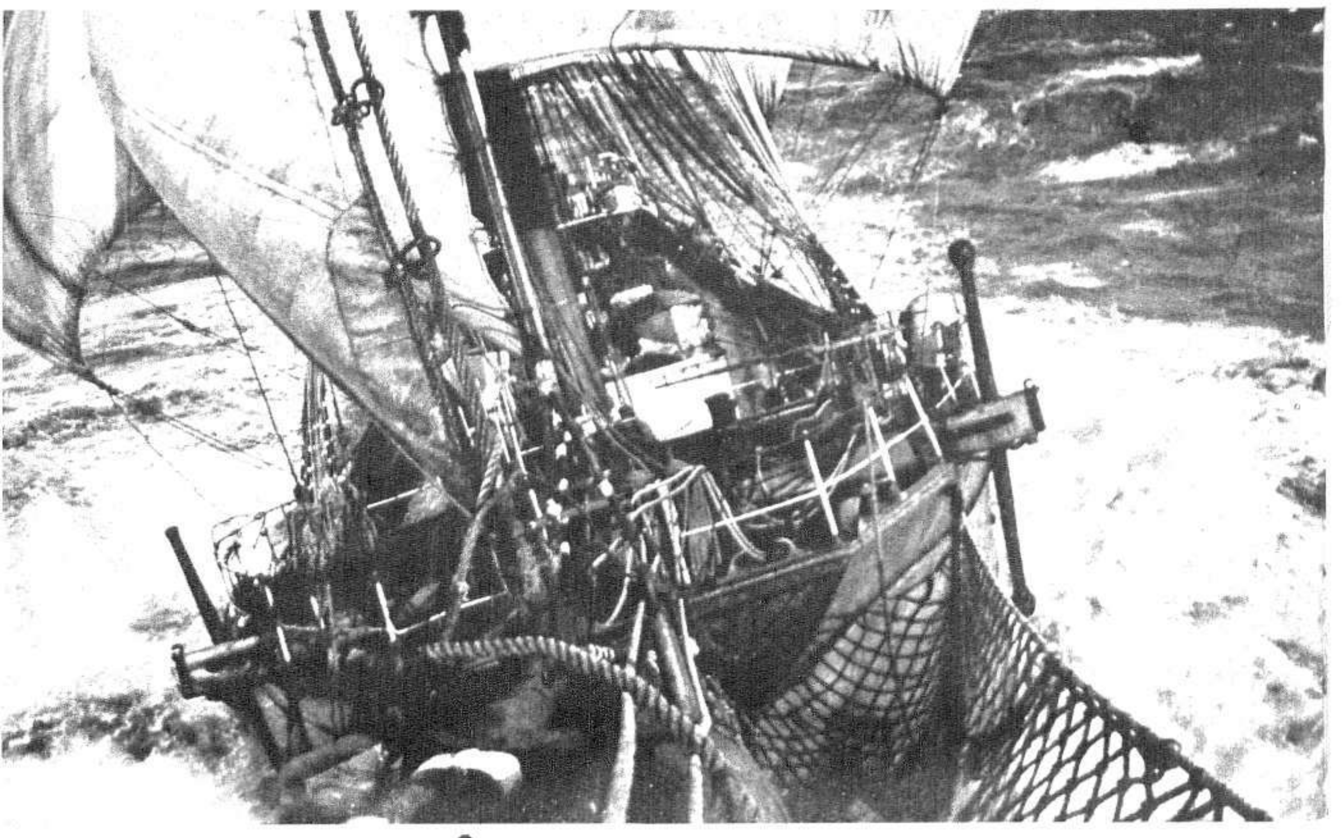


Esko Heinonen.

María Antonieta Crouzel de Limpenny y sus hijitos Bobbie y Lili.

V. Gutiérrez Moreno, su esposa Nora Maxwell y su hijo Vincent.

Celdon F. James y familia y niños de Dodds.



Mirando hacia atrás, desde el bauprés, mientras el "Parma" hace trece nudos.

Se llega al puerto con una nueva vela.

Los fantásticos viajes a vela

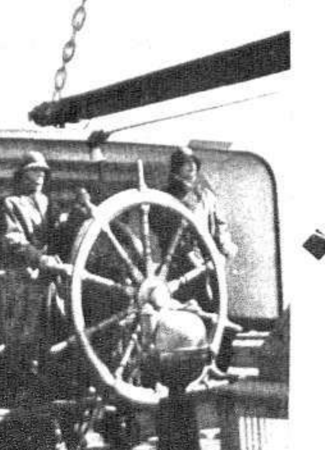
La navegación a vela es cada día más usada para los largos viajes. Las ventajas son numerosas. Los barcos de motor, que gastan combustible y que están tripulados por especialistas y trabajadores que ganan salarios elevados, no encuentran suficientes fletes de carga para afrontar los gastos de semejante navegación. En tanto, los barcos que se sirven del viento — o de los vientos, mejor dicho, — no requieren más combustible que el reducido y casi insignificante que gastan sus cocinas. Por otra parte, la tripulación de los barcos veleros se paga con menos largueza, pues la constituyen, en su mayor parte, individuos que por diversos motivos — muchas veces de orden sentimental — gustan de las largas navegaciones. Abundan entre los tripulantes de los barcos veleros, por otra parte, los estudiantes de marina, que así se preparan convenientemente para las navegaciones profesionales que exigen los barcos a vapor o a motores.

No quiere ello decir que las tripulaciones de los navíos de vela sean novatas en su totalidad. Al contrario: las primeras figuras de los barcos veleros son siempre las de marinos veteranos, que desde luego son los profesores implícitos de cuantos se embarcan con fines de estudio o por motivos recónditos de otro orden...

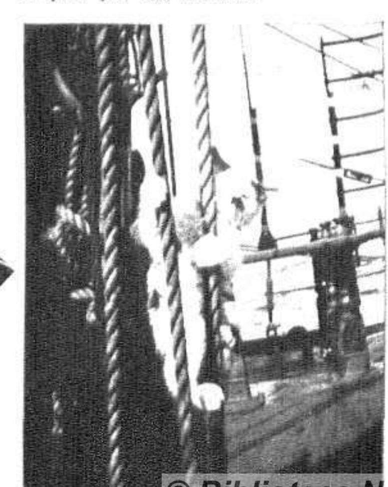
De suerte que la navegación velera es cada día más importante, como lo demuestra la nota presente, que registra uno de los viajes pintorescos del "Parma", nave que pertenece a la línea entre Inglaterra y Australia, que comprende 16.000 millas.



Maniobra rápida del velamen.



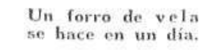
Dos en la barra del timon.



El gato-mascota de a bordo es maestro en eso de trepar por las cuerdas.



Como se desarrollan los músculos.



Un forro de vela se hace en un día.



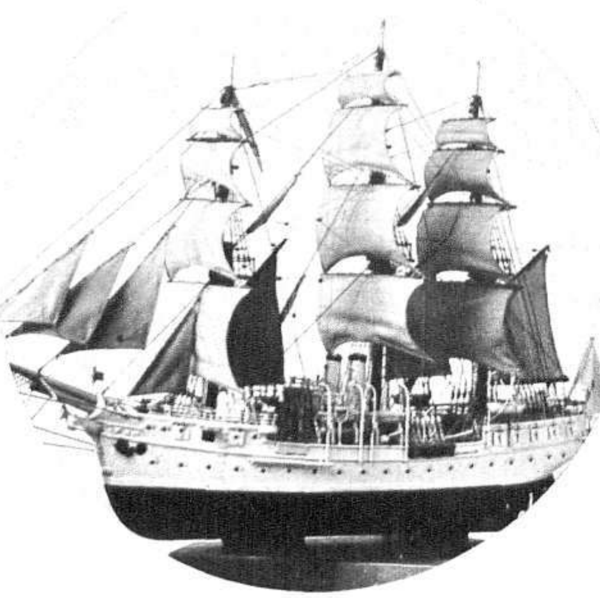
Hay que amarrarlo todo, mientras ruge el viento.

CARAS Y CARETAS

NOTAS VARIAS



La señorita Biget creó esta tela incombustible, se hizo un vestido y se paseó por París, después de haberse prendido fuego. No le fué mal...



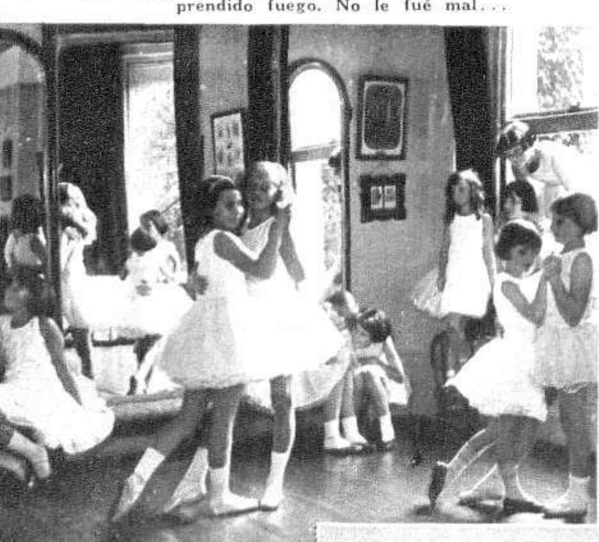
Reproducción en miniatura de la fragata "Sarmiento" ejecutada completamente a mano por J. Esteban, cuya paciencia benedictina ha llegado hasta la instalación eléctrica dentro del casco.



En la localidad de Volcán, Jujuy, en la línea internacional, el tren trasandino volcó espectacularmente en la forma que muestra la foto.



Las maniobras aéreas de París. Varios soldados atendiendo un curioso aparato destinado a percibir los ruidos de los aviones atacantes.

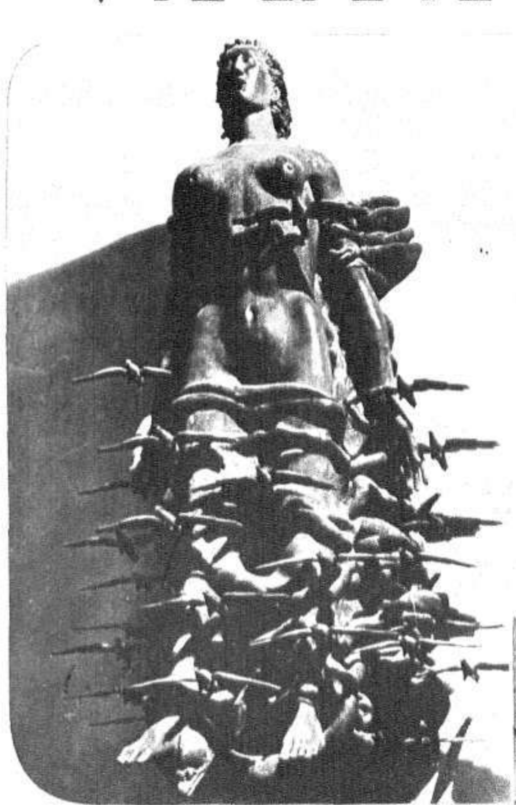


Jóvenes alumnas de una escuela de baile de Londres ejercitándose en los pasos del rispero y la carioca, danzas que hacen furor en los salones.

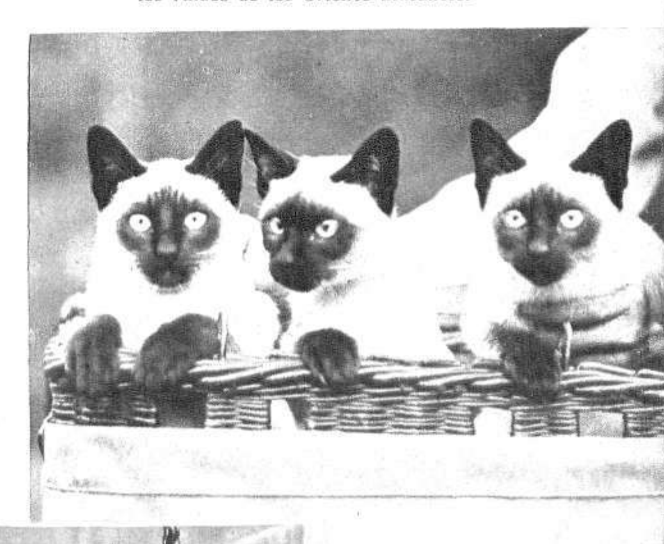
Con el nombre de "Princesa Marina" ha bautizado su creadora a este peinado, cuyos detalles fueron comentados en una exposición londinense.



El conocido político inglés David Lloyd George, dando una conferencia al aire libre en su granja de Churt, Surrey, sobre las múltiples propiedades nutritivas de la papa.



En la Exposición Aeronáutica de Milán se exhibió esta hermosa obra de arte, ejecutada por el escultor italiano Arturo Martini, que simboliza la conquista del aire por el hombre.



Tres hermosos ejemplares de gatos siameses que resultaron campeones en la exposición gatuna realizada hace poco en la capital británica.

Pintoresco modelo de sombrero llamado "Madame Butterfly", cuya originalidad reside en estar confeccionado enteramente de cabellos femeninos.



Niños de la colonia de vacaciones que funciona en Baradero, a la hora del almuerzo.

Colonia de vacaciones en Baradero

VISITA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION



Comida ofrecida al ingeniero Pico en su visita a la colonia de niños débiles.

◆

Vista general del local y del parque donde se ha instalado el conjunto de niños veraneantes.



El presidente del Consejo, ingeniero Pico, durante una recorrida por la colonia.



LA MUJER EN LOS DEPORTES

TITA DREYER

DE LA SOCIEDAD ALEMANA DE GIMNASIA DE VICENTE LOPEZ

Cuadros célebres



Señora con abanico



Velázquez

Colección Wallace
Londres

RECORDANDO EL PASADO CARNAVAL DE BUENOS AIRES

CUANDO LA ALEGRIA ERA MOZA



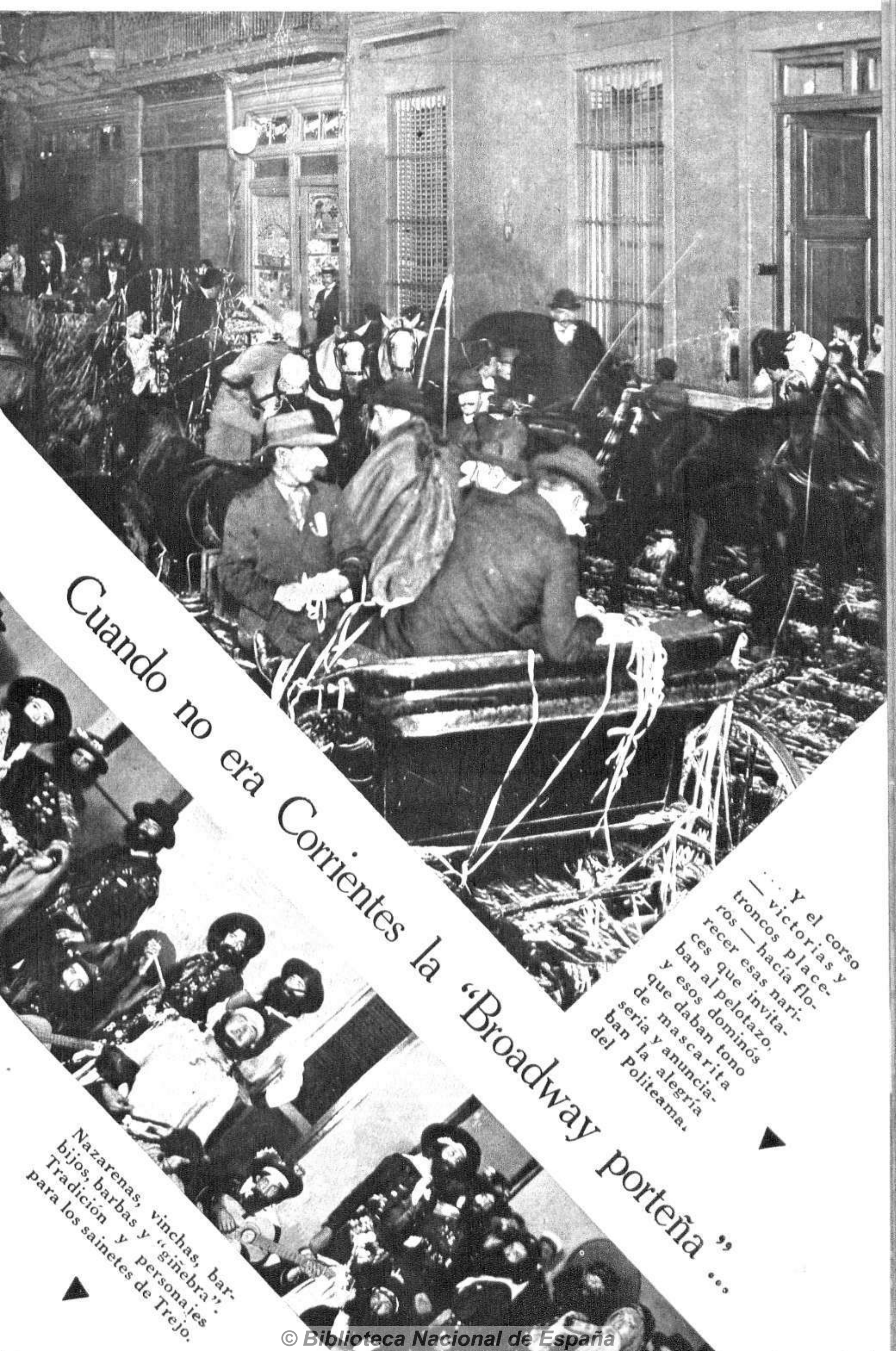
¿Usted se acuerda, abuelo? ¿No era usted el de la careta bigotuda? ¿Y no era usted, abuela, la del dominó a lunares? ¿O era con frac y con traje de raso que reían, entre las bromas, la música y los colores, en la sala del club o en el "hall" del teatro donde hoy la risa es artículo de lujo?



¡Ah, tiempos del cosmético y la bigotera...!

¿Afeitarse los bigotes? ¡Nunca! Y el garabato, después de tres horas de bigotera, era para ellas el encanto de los que se afeitaron cuando las canas justificaban un "renuncio"...

Pabellón de los Lagos... Ellas, gasas y puntillas; ellos, bigotes, cuello alto y jopos muy varoncitos.



Cuando no era Corrientes la "Broadway porteña"...

...Y el corso —victorias y troncos placeros— hacía florecer esas narices que invitaban al pelotazo, y esos dominós que daban tono de mascarita seria y anunciaban la alegría del Politeama.

Nazarenas, vinchas, barbijos, barbas y "giñebra". Tradición y personajes para los sainetes de Trejo.

¡T A N G O . . . !

Mientras las polleras de volados se alargaban en rachas de pantallazos, a los acordes de "La Morocha" o de "El Choclo", se arqueaban las cinturas femeninas, y la "sentada", la "quebrada" y la "medialuna" festoneaban de suburbio la alfombra para que el chamberguito requintado no se sintiera extranjero.



Ella la oficiaba de República o de Sultana, y ellos, con sus trajes de raso, ponían sobre el empedrado de la Boca un paso de orfeón y un recuerdo de país lejano.

Raid aéreo por el lejano Sur

A cargo de una escuadrilla de la Armada


Alférez de fragata Salustiano A. Mediavilla, piloto.


Alférez de fragata Jorge Peirano, observador.


Teniente de navío Edgardo Bonnet, piloto y jefe de la escuadrilla.


Alférez de fragata Vicente Baroja, piloto.


Alférez de fragata Julio E. Zavalla, piloto.


Cirujano de 1º Federico E. Bonnet, de la sanidad.

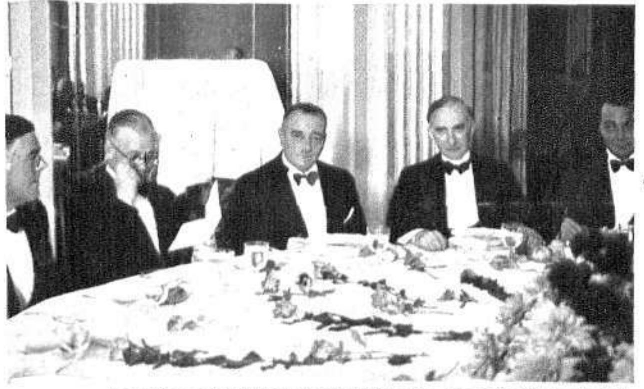

Ingeniero de 2º Aníbal F. Collazo, jefe de mecánicos.


Alférez de navío Alejandro Marengo, piloto y jefe de la 2ª sección.


Suboficial 2º aeronáutico Glorialdo Vidal, piloto.


Suboficial 2º aeronáutico David Ruffier, piloto.

Homenajes al señor Paul E. Foucher


Cabecera del banquete ofrecido por los miembros de las direcciones de Harrods y Gath y Chaves al señor Foucher, en el Plaza Hotel.


Un aspecto de la mesa, tendida con motivo del retiro del mencionado caballero de su cargo de director gerente de las firmas citadas.


La concurrencia, en el Club Deportivo Harrods-Gath y Chaves, durante el homenaje del personal a su jefe superior.

El homenajeado y algunos de los empleados que le demostraron su cariño por su actuación de varios lustros al frente de las empresas.



EN EL CORSO OFICIAL DE LA AVENIDA DE MAYO



El desfile de carruajes alcanzó la animación de los grandes carnavales.

Una evocación del lejano Oriente sobre un palco de la Avenida.

Conjunto variado de máscaras predispuestas al juego de serpentinas.



Uno de los autos más favorecidos y mejor aprovechados.

Con gran entusiasmo se iniciaron las fiestas de carnaval

EN LOS TEATROS





Las carnestolendas empezaron con el baile de los aviadores.



El baile "des Gigolettes", en el cine - teatro Monumental.



El salón del Broadway en uno de sus festivales carnavalescos.



El Politeama durante un descanso del baile de "Los ases del volante".

EN LOS CLUBS



Parte de los concurrentes al baile del Club Hípico Argentino.

El Club de Flores inició con el éxito de siempre sus tradicionales fiestas.



Muy animado resultó el primer baile ofrecido por el Club Melpómene.



El Club Portugués se adhirió a las carnestolendas con un lucido festival.



Este pasito no es nada, pero anuncia una corridita de costado sobre el encerado propicio.



Mientras los fuelles rezongan...

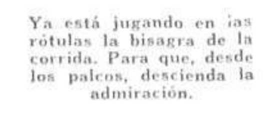


El carnaval, con su exigencia de tangos en medio del bullicio ▼ ▼ ▼ ▼



¿Pero quién dice que el tango es siempre triste? A veces también se ríe, en carnaval; pero a veces.

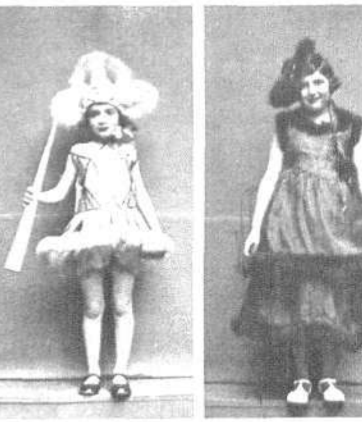
A pesar de las serpentinas y las risas, la cosa es seria. ¿Acaso va a perder el tango lo más suyo? ▼ Ella sueña... mientras los bandoneones estiran sollozos en el teatro colmado de máscaras y bailarines.

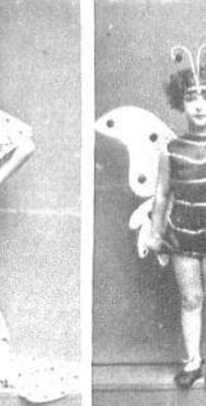


Ya está jugando en las rótulas la bisagra de la corrida. Para que, desde los palcos, descienda la admiración. ▼ Ya se callan los fuelles. Ahora, a bajar los brazos, y hasta el domingo próximo, para tanguear la despedida.









María Irma Magnasco, dama antigua. — Lolita Gorostiaga, gallega. — Sara Luisa Silva, fantasía. — Dora Marta Moreira, gallega. — Anita Ablione, bataclana. — María Esther Nieto, fantasía de plumas.

Nelly Salazar, holandesa. — Betty González, Pastora Imperio. — Margarita L. Palombo, mariposa. — María Rosa Ferrari, dama de 18.0. — María Rosa García, Hada del Sol. — Rosa Rotundo, muñeca Lenci.

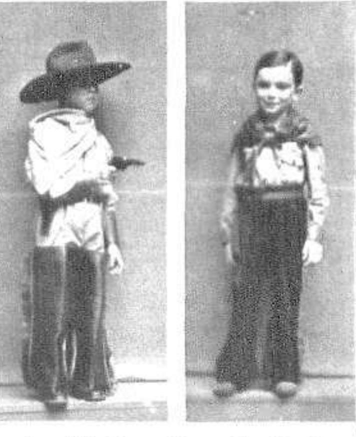
La tradicional visita de mascaritas infantiles a "Caras y Caretas"











Carlos Jorge Damon, cow-boy. — Fernando Emilio Damon, payaso. — Elenita Vecchiarelli Traverso, muñequita. — Oscar Jorge García, cow-boy. — Jorge I. Macena, jockey.

Florentino Ramón Gómez, cow-boy. — José Orquín, pierrot. — Graziella Garillo Márquez, mejicana. — Francisco Olivetto, cow-boy. — Oscar Martín Mardiello, cow-boy.





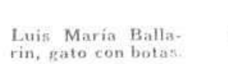
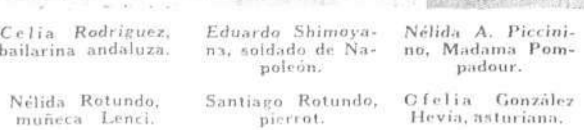
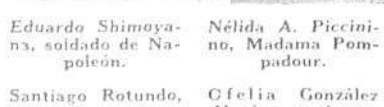






Irma Cabarcos, madrileña. — Hebe Errani, pastora. — Amelia Frías, fantasía militar. — Celia Rodríguez, bailarina andaluza. — Eduardo Shimoyama, soldado de Napoleón. — Nélida A. Piccinino, Madama Pompadour.

Sara Elvira Despet, gitana. — Elvira Galil, japonesa. — Sarita Asú, muñeca Lenci. — Elida Ernani, gitana. — Sara Galil, fantasía española. — María Esther Galil, japonesa.

Oscar Manuel Río, cocinero. — María Juana Mesurado, pierrot. — Luis María Ballarín, gato con botas. — Nélida Rotundo, muñeca Lenci. — Santiago Rotundo, pierrot. — Ofelia González Hevia, asturiana.

Andrés Páez, sargento de la 43ª. — Haydée Mesono, muñeca Lenci. — Francisco Oscar Sapia, conde. — Nelly Marco, reina mora. — Juan Parra, holandés. — Catalina A. Simón, Mimí.












NUESTROS PEQUEÑOS VISITANTES

Elba y Carlos González Zapata, fantasía y apache.

Héctor E. Ottone y Camilo J. Azza, "grooms".

Cristina Juana Pardeiro, mascota del Club A. Lanús.

Celia y Edgardo Kohan, muñeca Lenci y doctor.

MODELOS DE DISFRACES

"EL GORDO Y EL FLACO"

NUESTROS PEQUEÑOS VISITANTES

Anita y Elvira Rio, cretona.

Susana y Emma Castelam, japonesita y muñeca Lenci.

Ivonne y Marisa Gheduzzi, dama antigua y bailarina rusa.

René y Susana Golman, muñeca Lenci y gallega.








DE NUESTRO JARDIN FAMILIAR

LAS BEGONIAS

Por HUGO MIATELLO

ENTRE las plantas de adorno que, por los colores vistosos de sus hojas y sus flores, han adquirido renombre en estos últimos años, en el arte de ornamentar jardines y salones, van recordadas con preferente atención las begonias, de cuyo género se conocen más de quinientas especies, originarias de China, India oriental, Antillas y América meridional, introducidas en Europa a mediados del siglo pasado y mejoradas en sus formas y cualidades por la hibridación y siembra seleccionada por jardineros y botánicos. Por su porte, modo de vegetar y destino que tienen como elemento decorativo, pueden separarse en tres grupos, a saber: *Begonias rex*, cultivadas por sus hojas ornamentales; *Begonias bulbosas*, de flores simples y

dobles y *Begonias semperflorens*, de tallo herbáceo o semileñoso, de floración continuada.

La *Begonia rex*, que encabeza el grupo de su nombre, se caracteriza por su rizona rastrero del cual salen sus hojas grandes, en forma acorazonada, con borde denticulado, punta acuminada, de color verde bronceado obscuro, con una banda de blanco plateado. Esta begonia es originaria de Assam, región de la India Inglesa, pero las demás variedades lo son de Centro y Sud América, especialmente Brasil, y se distinguen por las variantes de sus colores, de contrastes brillantes y reflejos metálicos, que encuentran hermosas aplicaciones en la decoración de vestíbulos y salones, ramos y coronas y que adquieren brillo más acentuado y vivaz bajo la acción de la luz artificial.



Begonia bulbosa a flores dobles.

Se propagan por semilla, por división de matas o hijuelos o por sus hojas, modo éste más usado y muy sencillo: a las hojas maduras, se les hace una incisión o corte liviano en cada ángulo que forman las nerviaciones de la página inferior; se coloca horizontalmente sobre una terrina o cajón con tierra bien preparada y húmeda y de cada incisión se formará un brote, que una vez desarrollada la plantita se transplantará en maceta con tierra de brezo, mantillo y arena fina. Estas begonias necesitan un calor constante que no baje, en invierno, de 10 ó 12 centígrados, luz moderada, no directa y abundantes riegos, evitando mojar las hojas. Son variedades renombradas: *Begonia rex, B. Imperator, B. Victoria, B. Griffit, B. plateado, B. nigro - venia* y numerosos híbridos modernos que se encuentran fácilmente en el comercio.

El segundo grupo de estas plantas, el de las *Begonias bulbosas*, es igualmente interesante y quizás más, porque a sus hojas elegantes de color verde obscuro, agregan sus flores lindísimas, simples o dobles, en algunas variedades de gran tamaño, que ostentan los colores y tonos más hermosos y diversos, desde el blanco lácteo hasta el rosa y rojo, desde el amarillo claro hasta el anaranjado fuerte y salmón. Tienen floración continuada que, en buenas condiciones de temperatura, prosigue durante el invierno y se propagan generalmente por bulbos que se plantan a fines de invierno, en macetas o en terrinas o cajones, en líneas a poca distancia entre sí y en primavera se transplantan en macetas más grandes o en plena tierra. Siendo plantas de poca altura, de 20 ó 40 centímetros, se destinan para macizos y borduras, en lugares sombríos y abrigados de vientos fuertes, en tierra suelta de mantillo de hojas. Durante el invierno cesa su vegetación y *se recogen los bulbos, que se guardan hasta* su próxima plantación. Son variedades recomendables: *Begonia Bertinii, B. boliviensis* de flores sencillas y *B. Lafayette, Hélene Flans, Conde Zeppelin* y otras de flores dobles.

Y, en fin, el tercer grupo que mencionamos al principio, comprende gran número de begonias de altura variable de 30 a 60 y más centímetros, de tallo herbáceo o semileñoso, que ramifican, cubriéndose en alto de elegantes racimos de pequeñas flores de todos colores. Son plantas rústicas que se adaptan a nuestro clima, más que cualquier otra, abrigándolas de temperaturas mínimas extremas durante el invierno en que pierden su vegetación, que se renueva en primavera. Hay variedades notables por su elegante porte y floración, como la *B. Vernon, B. gracilis, B. Gloria de Larrain, B. Elatior, B. Schmidtiana del Brasil, B. Fucsoides* y otras. Todas se reproducen por semilla, por brotes o gajos herbáceos, en maceta o plena tierra.



Begonia semperflorens atropurpúrea.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

PRIMERA COMUNION



NORA JULIA FERRARO



HAYDEE CANOSA



NELIDA VIDAL



FRANCISCO A. CANOSA

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE

USTED ES UN VAGO, UN CARADURA, UN PECHADOR, UN ATORRANTE, UN...
ESTÁ BIEN, AGENTE. SOY ESO Y MUCHO MÁS, DISCULPE...

1

¿POR QUÉ NO LO MANDASTE AL DIABLO?
¡ESO ES! YO LO MANDO AL DIABLO, Y ÉL ME MANDA EN... CANA.

2

SOS UN COBARDE. EN LA VIDA HAY QUE PAGAR MAL CON MAL.
PUES YO NO PAGO MAL NI PAGO BIEN. PREGUNTALE AL SASTRE...

3

"LOS REQUETECHIRIDITIFLÁUTICOS" CENTRO RECREATIVO DE TARTAMUDOS.
HOY GRAN BAILE DE MASCARAS.
CONCURSO PARA LOS DISFRAZADOS, Y SIN CURSO PARA LOS ESTUDIANTES
VOY A VER SI EN ESTE BAILE NO ME HACEN BAILAR DE CORONILLA

4

TE VOY A TIRAR POR EL BALCÓN, PA DARME EL GUSTAZO DE ECHAR UN CANA AL AIRE.

5

¡TRAI P'ACÁ!... VOS AQUÍ NO TOCÁS NINGÚN PITO, DESGRACIAO.

6

¿PERO, CÓMO SE HABRÁN ATREVIDO ESOS TIPOS CON EL VIGILANTE?
¿PERO NO MANYA QUE ES UN SOCIO? TODOS LOS DE LA DIRECTIVA SE HAN DISFRAZAO DE CHAFE
Y TIENEN QUE AGUANTAR LAS CACHADAS, TIENEN.

7

AQUÍ LLEGÓ CORAJINI. ESTA ES LA MÍA...

8

¿QUÉ HACÉS, FLOJÓN?
¿FLOJÓN? ¿QUERÉS VER CÓMO CAFETEO AL PRIMER VIGILANTE QUE ENCUENTRE?

9

ALLÁ TENÉS UNO.
VENÍ. VAS A VER CÓMO LE ENCAJO UNOS INSULTOS DE TAMAÑO NATURAL.

10

¿QUÉ QUIERE CON ESE PAR DE ESPOSAS, SI NO PUEDE MANTENER A UNA SOLA? ¡DESGRACIADO!

11

¿PERO NO VIÓ QUE ÉSE ERA UN CHAFE DE VERAS?
ESO SE LO BATÍS AL COMISARIO. ¡MARCHÁ PRESO!
¡SONASTE, MANECO!

12

CARAS Y CARETAS

LOS ROSTROS FAMOSOS EN LA PANTALLA SON MUY DISTINTOS EN LA REALIDAD



Monstruosa divinidad de los tiempos modernos, el cine demanda constantemente víctimas para inmolarlas en su altar. Millares de mujeres se le han entregado: de ellas ha hecho estrellas por unos cuantos años y a todas, luego, una vez agotadas, las ha arrojado sin compasión, para ceder sus puestos a nuevas caras. Y así permanentemente, sin una sola excepción.



HOLLYWOOD es la ciudad de los contrasentidos. Es, además, el lugar del mundo donde impera en forma más absoluta el convencionalismo. La ciudad misma resulta una población de similor, improvisada, casi diríamos un escenario para cualquier película.

Las beldades de Hollywood, es decir, las imágenes que la ciudad del cine exporta, están muy lejos de ser tales en la vida real. Para triunfar en el cine no se requiere un rostro bello y agraciado. Lo que se necesita es una cara fotogénica, lo cual, en efecto, no suele ser lo mismo.

El público, por otra parte, está habituado a contemplar retratos de sus astros y estrellas predilectas que no son imágenes tomadas directamente de la realidad sino que son el producto de combinaciones y recursos fotográficos. Es muy difícil que aparezca en los periódicos un retrato real de cualquier estrella. De ellas y de ellos, los agentes de publicidad se encargan de difundir las convencionales y estilizadas que en los estudios se les sacan para los servicios de prensa y propaganda.

No hace mucho el público porteño tuvo oportunidad de comprobarlo en Ramón Novarro. Los retratos que de él sacaron los fotógrafos de los periódicos y revistas metropolitanos nos mostraron a un muchacho de rostro cubierto de arrugas y por momentos avejentado. El cráneo, fuera de proporciones, estaba muy lejos de pertenecer al tipo apolíneo que todos contemplamos en la pantalla. Y el cuerpo, desde luego, nada tenía de atlético, ni de esbelto, ni de elegante. La realidad, pues, era una; otra, en cambio, la imagen obtenida en los estudios, merced a la utilización de los mil recursos que brinda la fotografía moderna.

Quien contemplara a Janet Gaynor personalmente quedaría más que desconcertado al comprobar que su rostro está plagado de pecas; que su cabellera suele estar mal peinada y que sus vestidos son de un corte que no es el más envidiable y adecuado.

A su vez, Jeannette MacDonald, en sus viajes por Europa, ha decepcionado bastante a los millares de admiradores que le deparó su feliz *Desfile del amor*. Es otra mujer y la diferencia ha llegado a un extremo tal que, hace unos cuantos meses, a raíz de cierta complicación amorosa que tuvo con el príncipe heredero de una de las pocas coronas que restan aún en el viejo continente, no faltó quien asegurara que la verdadera estrella había fallecido y que la que se presentaba diciendo que era ella sólo podía considerarse como una impostora. Su rostro alargado sobremanera, su boca grande y su cuello sin gracia eran motivos más que suficientes para provocar desconfianza.

Greta Garbo es de las que menos cambia porque, precisamente, en la pantalla, es también de las que menos recurren a los artificios. En cambio, la que se lleva la palma y la que más se diferencia de la ficción es Lupe Vélez. Su rostro quemado, manchado, con grandes surcos producidos por la sonrisa de la boca de gruesos labios, todo, en fin, se complota para hacernos olvidar que es la beldad estilizada y consagrada como una expresión de la mujer de nuestra raza.

Clara Bow, en estos últimos años, ha cambiado mucho. Perdió sus líneas juveniles y, pese al esfuerzo realizado por sus directores con *¡Hoppla!* no se ha conseguido restituirle los pasados prestigios. Es en el presente una mujer gruesa y de rostro desfigurado.



GRETA GARBO — ELISA LANDI — JEANNETTE MACDONALD — JANET GAYNOR









JOAN CRAWFORD — CONSTANCE BENNETT — KHATARINE HEPBURN — TALLULAH BANKHEAD

Khatarine Hepburn es irremisiblemente fea y, además, pertenece a la abundante cofradía de las mujeres que visten mal en Cinelandia.

Joan Crawford, asediada por sus empresarios, ha debido someterse a verdaderos suplicios para no perder la línea. No faltan quienes aseguran que en su divorcio mucho tuvo que ver lo poco gratas que resultaban para el joven Douglas ciertas imposiciones de los que tenían contratada a su esposa. Joan Crawford está más delgada que nunca y no querrán estar en su lugar muchas muchachas, cuando dentro de pocos años, ya no sirva para actuar ante las cámaras de toma. Su rostro y su cuerpo, como en tantos otros casos, habrán dado todo cuanto han podido al cine y será una mujer vieja y gastada a una edad en que otras pueden considerarse aún en plena juventud.

Constance Bennett, con todo su lujo y elegancia, está muy lejos de ser la mujer hermosa que muestra el celuloide; bien que aun en la misma pantalla una observación prolija permite comprobar la desproporción de su enorme cabeza con el resto del cuerpo extraordinariamente delgado.

Elisa Landi resulta en la vida corriente una sencilla colegiala y en Tallulah Bankhead nadie adivinaría a la sugestiva actriz.

Todo ilusión y artificio, el cine demuestra que para triunfar en él no se requieren caras bonitas sino inteligencia, personalidad y, eso sí, un rostro que permita el maquillaje.





CLARA BOW — LUPE VELEZ

Distinción en el Arte de vestir.

CARAS Y CARETAS

NUEVOS MODELOS DE "SOIREE"



MUY juvenil y graciosa es esta chaquetilla de terciopelo "chiffón", adornada con tiras de zorro gris anudada adelante y haciendo lazo atrás, sobre un sencillo traje de mongol.

LE sigue una chaquetilla de lamé con cuello de plumas negras sobre un traje de tafetán adornado con "georgette" plisado y gran cinturón drapeado en lamé.

LAS DIADEMAS Y LOS PEINADOS DE GALA



EN primer término, un moderno y sentador peinado con diadema de plata, perlas y brillantitos.

LE sigue un peinado más sencillo pero no menos gracioso, con bonita diadema que termina atrás de las orejas: en esmalte, brillantes y platinado.

POR último, una cabeza vista de atrás, con rizos en la frente y el cabello recogido en la nuca con dos broches de metal platinado y piedras.

• Bordados •

MOTIVOS PERSONALES



EL primero es un motivo de palmeras bordado con punto muy sencillo en un traje de brin "trotteur", con cinturón de charol negro.

A la izquierda, una echarpe para acompañar traje "tailleur" en hilo rayado, con el nombre Berta bordado en forma original.

Y por último, un caballo marino estilizado, muy fácil de bordar, a manera de estampado, en una blusa que quedará originalísima.

MODA INFANTIL



LOS dos modelos de arriba pueden ser confeccionados en espuma de mar, sencillamente adornados con pespuntes de mucho realce; botones y hebilla apropiados; son estos dos modelitos muy adecuados para paseo.

LA pequeña lleva un modelo muy gracioso de mongol combinado con organdí en el canesú y manguitas, bordado con el motivo que presentamos a la izquierda. A la derecha, el monograma del modelo anterior.

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

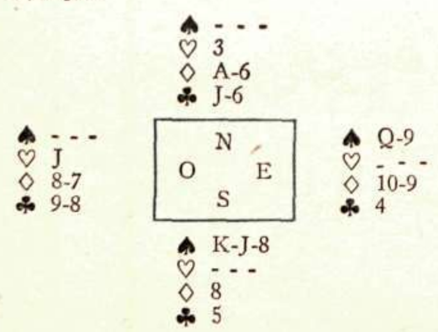
FINALES

LOS "COUPS" (Continuación)

E. - *"Coups" verdaderos.* — Son éstos los más importantes y los que debieran conservar para sí solos esa denominación, pues la jugada que los caracteriza es típica y no presentan semejanza alguna con otros finales.

El objeto inmediato que se persigue al efectuar un "coup" verdadero, es acortar los triunfos de una mano cuando en la otra no hay más, e igualar así su número al del adversario que conserva todavía cartas protegidas en dicho palo, de manera a poder *cruzarlo* o ponerlo en juego cuando ya sólo le queden triunfos en número igual al declarante.

Ejemplo:



♠ es triunfo. Sur, que tiene la mano, necesita ganar todas las bazas restantes para cumplir su contrato. Para lograrlo, debe recurrir a un "coup" en la siguiente forma: entra al muerto con ◇ y devuelve el mismo palo, fallando con el 8 de triunfo; vuelve a entrar con el J de ♣ y al salir con cualquier carta desde Norte, cruza los triunfos de Este, tomándolos en su horquilla. Si en lugar de hacer ese fallo, que a primera vista parecía innecesario, hubiera jugado inmediatamente las dos bazas firmes de Norte, no hubiera tenido más remedio que tomar la mano en la tercera baza (*puesto que sólo conservaría triunfos*) y, teniendo que salir desde su mano, conceder la Q de triunfo a su adversario.

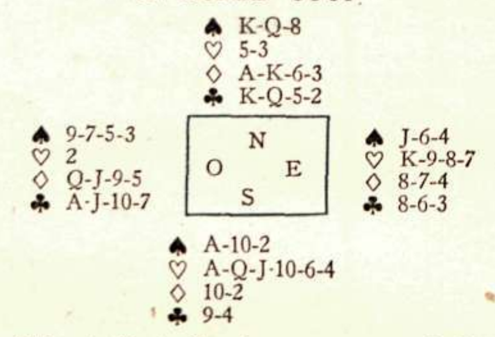
El objeto de acortarse en triunfos hasta igualar su número a los del contrario, es pues el de no verse obligado a tomar la mano en momento inoportuno. Otra cosa indispensable y que surge del ejemplo anterior, es que se necesita disponer de cierto número de entradas a la otra mano, sin lo cual la maniobra no sería posible. Ese número de entradas, en lo que al "coup" se refiere, debe ser por lo menos *igual al número de veces que deba fallar, más uno.*

Cuando la carta fallada es una firme, el "coup" se denomina *gran "coup"* y es una jugada tan rara como espectacular. Si en el ejemplo anterior, Norte tuviera A-K de ◇ y J-10 de ♣, la única manera de ganar todas las bazas, sería fallando el K de ◇, con lo que se habría realizado un gran "coup".

En ciertos casos el "coup" debe efectuarse contra el adversario situado a la derecha del jugador, en cuyo caso es imprescindible poder perder una baza para cederle la mano en el momento oportuno, es decir después de haber agotado los otros palos y procedido a reducir los propios triunfos al número requerido; la maniobra constituye en tal caso un *"coup" - eliminación*, que ya hemos estudiado al tratar este último tema. (Ver Nº 1886).

Vamos ahora a pasar en revista algunas manos en las cuales la necesidad de poner en práctica la maniobra que estamos estudiando, surge evidente para el declarante.

UN DOBLE "COUP"

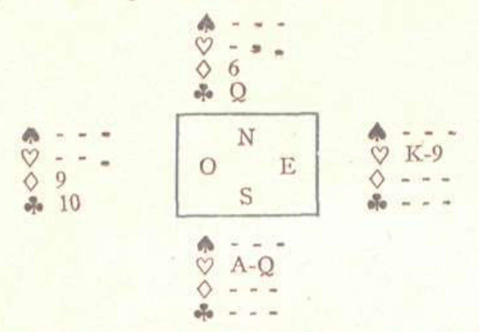


El bando Norte - Sur juega un contrato de 6 ♡, en el cual Sur es el declarante. Oeste sale con la Q de ◇.

Como la mano del muerto no ofrece al declarante descartes para sus ♣, es evidente que hay que entregar una baza en dicho palo y por lo tanto el cumplimiento del contrato depende de la situación del K de triunfo. En consecuencia, toma la primera baza con el As de ◇ y vuelve desde el muerto con un triunfo haciendo la "finesse" del 10, que gana; vuelve con otro ◇ y juega otra vez triunfo, tomando otra "finesse". Al ver que Oeste no sigue el palo, el declarante se da cuenta de que sólo podrá ganar recurriendo a un "coup", puesto que, no habiendo más triunfos en la mano de Norte, no puede hacer una tercera "finesse". Como le va a ser necesario fallar dos veces para reducir sus triunfos al mismo número que los de Este, necesitará — conforme a lo ya explicado, — tres entradas al muerto, que en este caso serán K y Q de ♠ y K de ♣, después de entregar una baza en este último palo.

Juega pues el 9 de ♣, que Oeste toma, devolviendo el mismo palo, que Norte gana con el K; vuelve con un ◇ y falla; entra de nuevo con el K de ♠ y vuelve con ♣ que también falla; ade-

lanta su As de ♣ y da la mano al muerto con la Q del mismo palo. La situación es ahora así:



Y como la mano está en el muerto, cualquier carta con que salga tomará al K de triunfo en la horquilla A-Q del declarante.

La única precaución que Sur debió tener es no fallar dos ◊ en lugar de ◊ y un ♣, pues en tal caso Este podría haber descartado un ♠, quedando así en condiciones de fallar la tercera vuelta de dicho palo, lo que hubiera quitado al muerto una de sus tres entradas indispensables.

UN BUEN "BLUFF"

En nuestros centros bridgísticos no es frecuente el empleo del "bluff", táctica que goza de gran simpatía entre los grandes jugadores norteamericanos. Por eso, cuando mediante dicho recurso el objetivo perseguido es alcanzado, el mérito recae sobre ambos compañeros, pues si el *blufeador* puede preciarse de imaginación y viveza, su compañero no le va en zaga, puesto que es él quien debe demostrar la intuición necesaria para no echar a perder el plan de su socio.

Hace pocos días tuve ocasión de presenciar un bonito "bluff" efectuado con todo éxito por el conocido aficionado doctor Carlos Cossio, secundado con excelente criterio por el impetuoso y entusiasta bridgista y poeta don Ladislao Weiner; creyendo que ha de interesar a los lectores, voy a analizar a continuación la mano y la forma en que fué jugada.

La mano:

(*Señor Weiner*)

♠ Q-J-7-4
♡ 6
◊ 9-3
♣ 8-7-6-5-4-2

♠ 9-8-5
♡ 8-5-2
◊ A-K-6-5
♣ K-J-10-9

N
O E
S

♠ A-10-6-2
♡ 7-4-3
◊ Q-10-8-2
♣ A-Q

♠ K-8-3
♡ A-K-Q-J-10-9
◊ J-7-4
♣ 3

(*Doctor Cossio*)

Bando Norte - Sur vulnerable. Dador: Este.

Remate:

ESTE	SUR	OESTE	NORTE
1 ST. (1)	2 ♣ !(2)	Dobla (3)	Pasa
Pasa (4)	2 ♡ (5)	Pasa (6)	3 ♣ (7)
Dobla	3 ♡ (8)	Dobla (9)	Pasa! (10)
Pasa	Pasa		

(1) El simpático jugador extranjero que ocupaba la posición Este, hace un apertura indudablemente débil, pero "astrológicamente" justificable.

(2) El "bluff". El pensamiento de Norte es claro: anuncia lo que no tiene para provocar al bando adversario a declarar 3 ST. y, teniendo la salida, doblar dicho contrato, haciendo inmediatamente seis bazas en ♡. En caso de ser doblado, se refugiará en el palo citado, donde la pérdida no puede ser grande.

(3) Con apertura de su compañero y semejante mano, el "sólido" jugador sentado en la posición Oeste, piensa con razón que la multa que impondrá al adversario vulnerable, ha de ser grande.

(4) Aunque su mano es bastante débil, el abridor respeta el doble de su compañero.

(5) Fracasado el "bluff" en lo que se refiere al contrato de 3 ST, por los adversarios, Sur anuncia ahora su verdadero palo.

(6) Después de su doble de 2 ♣, Oeste deja lógicamente la iniciativa al abridor.

(7) Ante la enorme diferencia de apoyo que su juego ofrece a los palos anunciados por su compañero, Norte no vacila en optar por los ♣.

(8) Insistencia muy significativa, que obliga al compañero a emplear a fondo sus condiciones deductivas.

(9) Un mal doble sólo justificable por la confusión introducida por las declaraciones del bando contrario.

(10) Un pase brillante y digno de un artista por su inspiración. Norte demuestra con él, que se ha dado cuenta de que su compañero ha estado tramando algo anormal y que, en consecuencia, debe dejar en sus manos le responsabilidad del golpe.

Carteo:

Oeste hace su mejor salida: el K de ◊. Al ver el muerto, comprende que un golpe de triunfo sería oportuno, pero temiendo perjudicar a su compañero que se encontraría así *cruzado* y en vista de que el muerto no parece tener entradas, decide seguir con el As de ◊ y un ♠ chico, lo que evidentemente constituye un doble error. El citado jugador, al contar 10 ♣ entre su mano y la de Norte, debió deducir inmediatamente que la primera declaración de Sur habría sido falsa y por lo tanto no tenía por qué temer la apertura del ♣, que rehuyó para no sacrificar una baza en ese palo, jugando hacia una supuesta horquilla del declarante.

Este toma la tercera baza con el As de ♠ y — preocupado con el mismo temor que su compañero, — no juega ♣ para no abrir su horquilla, siguiendo con un triunfo.

Y aquí viene lo espectacular. El declarante acusa sus 150 puntos de honores y procede a cumplir su contrato haciendo seis bazas en triunfos y tres en ♠. En las dos últimas bazas caen las cartas de las dos horquillas (A-Q y K-J de ♣) que Este y Oeste cuidaron tan celosamente por temor al palo fantasma anunciado por Sur, en cuya existencia siguieron creyendo hasta el último momento.

"Game", "Rubber" y alegría para un bando y caras largas para el otro, cuyos componentes, aún no salidos de su asombro, no se conformaban por haber *mordido* tan ingenuamente en un hueso que les resultó demasiado duro y que los *patos* con sus risueños comentarios hacían aún más indigesto.

LAS MANOS OLIMPICAS DE 1935

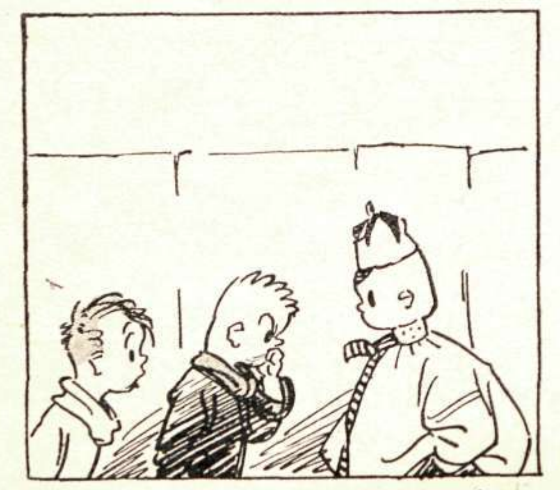
Por cuarta vez fueron disputadas el 1º del corriente, las manos olímpicas organizadas por *The Bridge World* de Nueva York, bajo la inmediata dirección de Ely Culbertson. Es de lamentar que lo inadecuado de la fecha impida a nuestros aficionados participar en tan interesante certamen.

Gracias a una atención especial del señor R. W. Gardiner, director del *Bridge World* en castellano, quien ha tenido a bien facilitarme las planillas correspondientes, los lectores de CARAS Y CARETAS podrán conocerlas a través del comentario que iniciaré próximamente.

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

PIPONCITO SE DISFRAZA



1 —¿Qué querés, qué pedís con tu elegancia carnavalesca, Piponcito?
—Que me presten ustedes una careta. He gastado todo el chircleo en el traje.



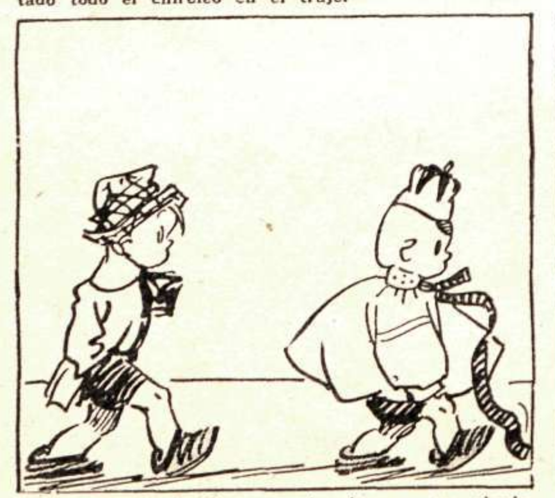
2 —Chingolo, llegaste como cuenta de almacenero. Este careta quiere una careta.
—Todos los Pipones de Mendoza son unos mangueros de mi contraflor al resto.



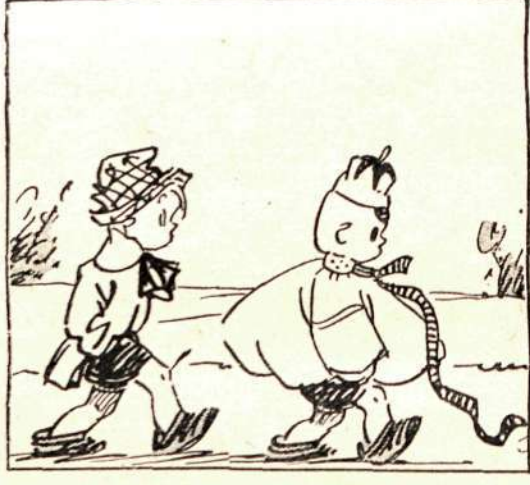
3 —¡Andá, Chingolito! Vos sos un pibe de recursos. Buscale la caretita, que nos vamos a reír.
—Pero, cuando se tiene esa cara, no hay necesidad de pedir careta.



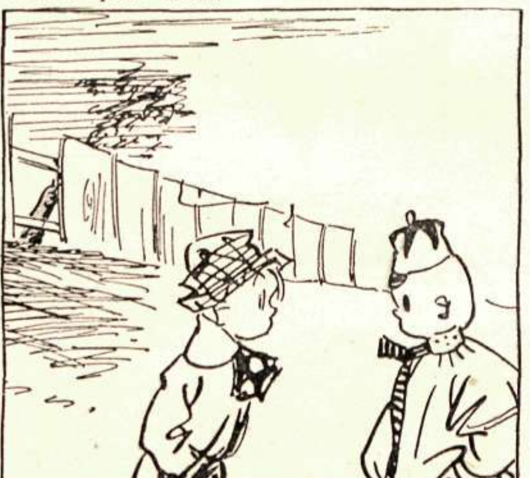
4 —En fin, vamos a ver cómo baila la renguita Ester. Seguime, mientras yo voy meditando...
—Chingolo, procurá que la careta sea tan graciosa como los diálogos bucólicos del maestro Félix.



5 —Te ordené, Piponcete sin vino, que me siguieras, y vos me estás precediendo, procediendo mal.
—Estoy muy impacientudo, Chingolo. Procurá que el cartón no sea de esos que huelen a cola vieja.



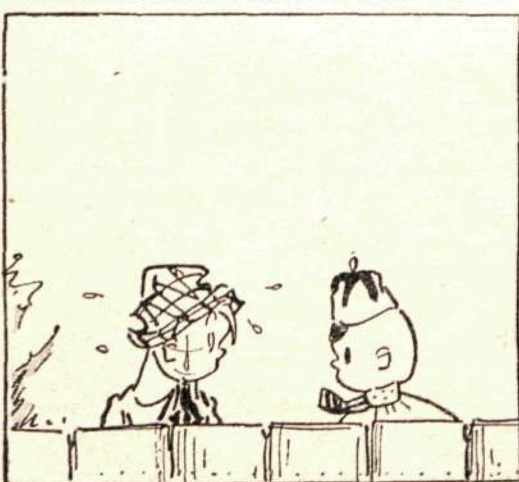
6 —¡Che, che, avisá! ¡Pedís más gollerías que un queso de Goya!
—A mi tata le dicen Goyo.



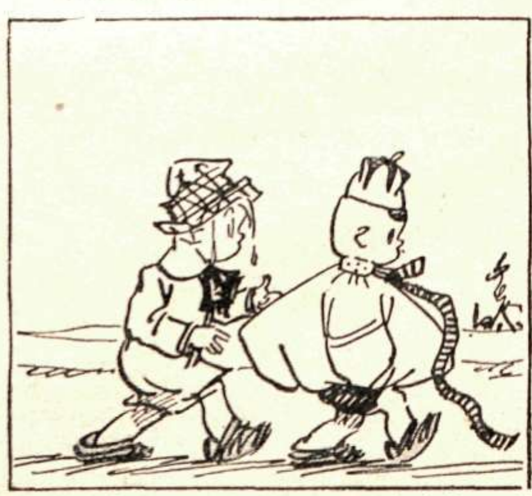
7 —Te advierto, por si lo ignorás, que la vida es un erial, como dice el vigilante mangas blancas de la esquina.
—Sí; pero yo quiero mi careta.



8 —Siga Pancho por la vía láctea, que pronto llegaremos.
—¡Y que no van a ser bromas y chistes de salón... de lustrar los que va a ganarse la barra!



9 —O sofrenás el pingo de tus deseos, o te sofreno yo, Piponcito.
—¡No te hagás el malo, sudoroso Chingolete!



10 —Ya entramos en la recta final. Arrimate al lado de los palos, que vas a cobrar buen "espor".



11 —Chingolo: hay unas caretas en lo de Canastra y Cía. que mandan truco.
—¡Me planto, gordo! Vos querés una careta con colgadura, altoparlante y seguro contra incendios.



12 —Bueno; me conformo con lo que vos querás.
—Ahora a darle bromitas a tus aristocráticas relaciones, que nadie te va a conocer por el escracho. ¿Querés más careta?

CARAS Y **R-A-D-I-O** CARETAS



Milagros de la Vega y Carlos Perelli

Dos interesantes figuras de la escena invisible

PAREJA animadora. Cultiva el arte dramático emotivo. Nada de diálogos cerebrales, ni de tesis. Sentimiento, que es cuanto piden a la escena las mujeres y los hombres de corazón. A veces, humorismo. Dantas, Pico, Lakatos. Se ha propuesto que el público saboree escenas olvidadas de grandes obras. Un buen prólogo, atinados comentarios. Maestros de la dicción. Sienten exquisitamente los personajes. Decir que esta evocación de episodios magistrales viene a constituir una hermosa antología. También cátedra de buen gusto, donde los aficionados y aprendices de la declamación y de la literatura dramática encuentran enseñanza. Insistir en el elogio de tan útiles actividades. Incitarles a que prosigan en su labor. — *Nota del cronista.* — Al comparar la abundancia de los datos con el poco sitio que deja el hábil lápiz de Valdivia, decidí publicar las notas tomadas a vuela pluma. Están bien, porque las dictó una autoridad crítica competente: la señorita Angélica Cano.

Las Protestas Del Público



Buenos Aires, febrero de 1935

Señor jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

Muy señor mío: "Tienen oídos y no oyen", tal es la sentencia bíblica aplicable a los que condenan la música de jazz sin haberla oído.

Musica instrumentada prolijamente; que proviene de la mezcla de un folklore riquísimo con nuestro sistema armónico occidental.

Música que ha llamado la atención de grandes críticos musicales europeos, influenciando profundamente a los compositores de todo el mundo.

Y esta música es la que se atreven a criticar los tiernos gustadores de melodías fáciles y resobadas.

Bienaventurados estos ingenuos que así atacan al jazz, porque "de los pobres de espíritu será el Reino de los Cielos."

JAZZMAN BIBLICO

◆ ◆

Buenos Aires, febrero de 1935

Señor jefe de la "Sección Radio", "Caras y Caretas".

Considerable señor: El pueblo paraguayo merece todo nuestro cariño y respeto. Su música no. Sus orquestas folklóricas no tienen ningún valor artísticos. Sus ejecuciones tampoco. Las canciones (polkas) son reediciones de aquellas otras tan cursis que deleitaban a nuestros abuelos.

Líbresenos de esta música insignificante que vician el oído y de su acento sentimentaloide y chabacano. Cada pueblo tiene sus defectos, pero es bueno, no hacer de ellos un comercio.

Saludo y agradezco al señor jefe. — TATIANA.

◆ ◆

Buenos Aires, febrero de 1935

Señor jefe de la sección "Radio" de "Caras y Caretas". S/D.

Estimado jefe: He leído distintas cartas que se le dirigen con respecto a la obra que desarrollan las estaciones difusoras argentinas.

Unos encuentran bien la música negroide de la jazz y otros la escasa poética de los tangos.

La primera ni es melódica ni es música bajo ningún aspecto. Si se quiere decir que un fox o un blue está mejor "tocado" por una jazz de Norte América que una de las nuestras, vaya y pase. Pero de ahí a admitir cualquiera de las dos va un abismo de por medio. La jazz es pura estridencia que sólo no irrita a los de "sangre de horchata". Eso es obra de perfecta incultura musical.

En cuanto al tango, música de arrabal, degeneración de la habanera cubana, jamás fué música argentina. El tango, música de los peores sitios de hace veinte años, contiene la música y la letra que más daño causan a nuestra niñez y que, bailado, más perversiones causa a la juventud. Tal la verdad cruda para quienes no quieran ocultar hipócritamente lo que saben, lo que ven, y lo que muchos aprovechadores hacen.

Una campaña noble pues hará "Caras y Caretas", que en su larga vida ha practicado verdadera cultura, combatiendo sin desmayos ambas músicas y letras. Tenemos verdadera música criolla que puede difundirse, existen miles de partituras populares de todas las naciones del universo, óperas y operetas de música alegre o melódica de fácil comprensión para todos los que aman "música" y son estas precisamente las que deben propalarse si se quiere realmente realizar obra cultural. Haga campaña en tal sentido y verá mejorar el ambiente del conventillo y aún el de las "altas clases sociales". Guerra al tango y a la jazz debe ser la palabra de orden para limpiar las malas costumbres que están invadiendo el país.

Lo saluda cordialmente. Su servidora — LA VERDAD.

◆ ◆

Buenos Aires, enero de 1935.

Señor jefe de la Sección Radio "Caras y Caretas".

De mi mayor respeto:

¿Qué significa, señor director, esa ola agresiva y creciente de nativismo que ha invadido el micrófono? So pretexto de nacionalismo y argentinidad se nos indilgan lamentables canciones cantadas en forma primitiva por malos dúos, de voz ineducada y dicción falsamente "campera". ¿A qué esta farsa?

Y qué decir de las llamadas orquestas "folklóricas" que tocan música soporífera escudadas en el "calor local" y en el "ambiente" que crean sus ejecuciones? Glorificación del pobre habitante del interior y del salvaje del altiplano tal es lo que se hace con estas trasmisiones ¿Esto es arte y cultura? Todo el éxito de estas canciones estriba en sus motivos fáciles que halagan oídos poco cultivados, y en sus coplas triviales.

El nacionalismo se hace enseñando a leer y a escribir a los analfabetos del interior y no cantando tonterías por radio.

Saluda a Ud. att. — PERLA MORAN

R-A-D-I-O

¡NO ME DIGA, CHE!...

●● Que el cuarteto Londres ha comenzado con buena fortuna sus audiciones en Radio Callao.

●● Que no obstante la recia ofensiva que el público inteligente ha iniciado por intermedio de "Caras y Caretas", todas las broadcastings se disponen a renovar o aumentar sus equipos de jazz.

●● Que María Raquel Renis, joven soprano ligera, también se ha iniciado con fortuna ante el micrófono de la Broadcasting Municipal.

●● Que Radio París se ha asegurado los servicios de la típica de Miguel Caló con su cantor Carlos Dante.

●● Que Ortiz Tirado, el tenor y médico mejicano, anuncia, aun sin fecha, su reaparición por Radio Spléndid.

●● Que Pepepé, la conocida cancionista internacional, se ha sumado al elenco de Radio Callao.

●● Que es muy ponderable la labor que desarrolla la audición "Hemos leído", a cargo del señor Fernando Cáceres Zelaya, por Radio Sténtor, donde se comentan y estudian las últimas producciones literarias.

●● Que Radio Excélsior ha contratado a la cancionista Adhelma Falcón, cuyo debut se producirá en el mes de abril próximo.

●● Que Pedro Mirassou hará su rentreé, también en Radio Excélsior, durante el mes de marzo.

●● Que, a juzgar por las noticias que llegan a esta mesa de redacción, parece que Radio París se propone entrar a tallar de lleno con un programa excelente en su próxima reaparición.

●● Que esperamos que este impulso primigenio no se diluya luego en una serie de concesiones al mal gusto, peligrosa meta en que han *caído muchas emisoras.*



UNA GENTILEZA QUE AGRADECEMOS

Tal vez el público ignora que existe una asociación de artistas de radio, pero hayla. Pues bien: esta asociación organizó la semana pasada un baile de fantasía en un local de esta capital.

Como medida previa, la asociación comenzó por no notificar a la prensa la realización del festival, el que, como es de suponer, resultó una fiesta totalmente "en familia".

Con decir que esta revista, que siempre ha bregado por la situación del artista de radio no recibió ni una invitación, queda dicho todo.

Pero, de igual modo, agradecemos a la entidad de artistas de radio la invitación que no mandó.



NUEVO EQUIPO TRANSMISOR PARA LA BROADCASTING MUNICIPAL

El directorio del Teatro Colón, en reciente reunión, ha resuelto de acuerdo a los términos del correspondiente decreto del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Capital, llamar a licitación pública para la adquisición de un nuevo equipo transmisor para la Broadcasting Municipal, con una potencia de 50-75 kilovatios efectivos en antena, lo que equivale a decir que será la más potente estación radiotelefónica de Sud América.

El directorio del Teatro Colón ha resuelto asesorarse en esta adquisición por una comisión especial que será integrada con un representante del ministerio de Guerra y otro del de Marina, especialistas en radiocomunicaciones; un técnico designado por el directorio, un representante de este último y el director de L S 1. Una vez integrada esta comisión se darán a publicidad las bases de la licitación.



FRAY MAMERTO ESQUIU, EN RADIO



Para bien del arte y la cultura, no todo ha de ser en la radio gauchofonía, puñales federales, tangos y rancheras. Y tal dice la noticia, verdaderamente halagadora, que hoy damos. "Fray Mamerto Esquiú", el prócer y el santo, retablo de penitencia, perfección y santidad del hombre y del misionero, el que tenía don de profecía y don de milagro, será llevado al micrófono de Radio París en su vida y en su obra por uno de nuestros literatos de mayor enjundia, César Carrizo, un valor consagrado de las letras argentinas. La obra será trasmitida a partir del 16 de marzo próximo, todos los días, a las 19.30 horas, bajo la dirección artística del veterano de nuestro teatro, don Atilio Supparo, y del primer actor don Francisco Mastandrea.



AUDICIONES RECOMENDABLES

PEPEPÉ, cancionista internacional, en *Radio Callao:* los lunes, a las *21.45, 22.45* y *23.30;* miércoles, a las *16.15* y *17.15*, y sábados, a las *20.45, 21.30* y *22.15*.

BETTY AND LUCY, fantasistas americanas de piano, en *Radio Excélsior:* los lunes, de *12.30* a *14.30*, y los sábados, de 12.15 a 14.15.

ROSITA B. YQUEL, soprano, en *Radio Excélsior:* los jueves, de *20.30* a *22.30*, y los domingos, de *20.15* a *22.15*.

REPRESION DEL PLAGIO

La sentencia de un juez de esta capital condenando a un músico a pagar la suma de veinticinco mil pesos de indemnización por el plagio de una pieza, ha causado gran revuelo en los círculos musicales.

A dicho pleito seguirán, seguramente, otros más que ya se anunciaron. La justicia tendrá, pues, una enorme labor que realizar. Pero será una labor de higiene social que pondrá dique a la excesiva libertad existente en la materia.

No podemos, sin duda, alabar el refrán maldición del árabe: "¡Dios te dé pleitos y los ganes!"



CORREO DEL RADIOESCUCHA

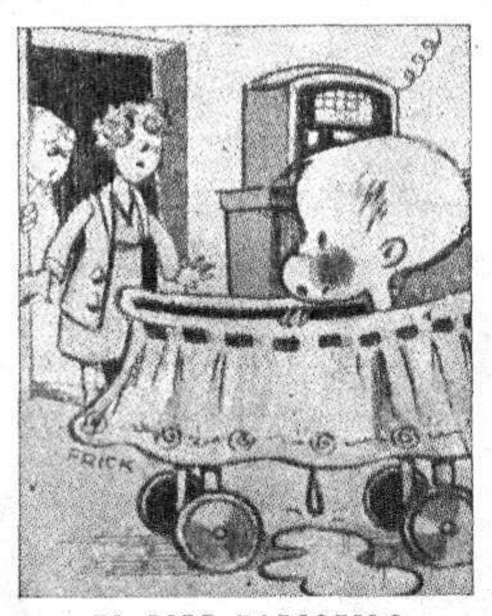
A una Morocha, Capital Federal. — La persona por la que usted se interesa cumple 27 años el próximo 23 de mayo y es argentino. Los libros que usted menciona se editarán en abril próximo.

A Antonio Eugenio, Capital Federal. — Las estaciones mundiales que transmiten señales horarias y cuyo cuadro publicó esta sección, lo hacen en telegrafía y no pueden, por tanto, transmitir programas musicales.

A E. Gasparri, Lanús Oeste. — La nota que le interesa se publicó en el Nº 1846, de fecha 17 de febrero de 1934, y, como usted comprenderá, no podemos insistir nuevamente en el mismo asunto.

A Mary E., Rosario. — Ese artista no actúa, por ahora, en ninguna broadcasting. En cuanto al otro asunto, escriba sus quejas a la estación interesada.

A Furioso, San Martín. — Tal cosa ocurre en los aparatos llamados neutrodinos, y no tiene arreglo.



EL PIBE RADIOFILO

— Buenas noches mamá. Buenas noches papá. Doy por terminada mi audición de hoy.

SALPICON MICROFONICO, por ROQUE SILLITTI

"¡Y LA DEMOCRACIA AVANZA!"

La renovación de autoridades en los clubs ha tomado de un tiempo a esta parte un aspecto de gravedad y de responsabilidad, que ha hecho que el período de campaña preelectoral sea de una actividad ascendente.

Me sugiere estas líneas de introducción, aparte de las varias ya realizadas, la última habida y como resido en el mismo barrio pude ser testigo visual y de hecho de lo ocurrido. Me refiero a la de San Lorenzo de Almagro.

Pues bien, la progresista zona de Boedo vivió por espacio de casi veinte días, con el calor puesto por las diversas tendencias en sus propagandas orales y murales; por supuesto, más intensas estas últimas, donde toda clase de papeles, carteles, panfletos, volantes, etc., describían la bondad de sus candidatos y los principios e ideales a sostener. El día de la elección fué una repetición de aquellos en que debemos elegir un representante para el Congreso: autos, coches, camiones, vehículos de toda especie puestos al servicio de los votantes, y en el lugar elegido para votar, que lo era el local de San Lorenzo de Almagro, doce mesas bien dispuestas con fiscales de las varias listas en lucha, padrones, etc. En resumen, toda una soberbia elección. ¡Ah, me olvidaba!: y realizada con gran cultura, pues no hubo los conocidos incidentes pugilísticos o balísticos.

El resultado favoreció a la lista Orden y Progreso, que encabezaba el doctor Lazzari y secundaban personas de prestigio como los señores Enrique Pinto, Brizuela, Pallone, Marotta, Maquieira, etc.

Hoy, nuevamente aquietados los ánimos después de haberse esforzado ambas tendencias con la misma honestidad de hechos para el favor del triunfo, debemos esperar que para bien de la familia sanlorencista donde "la unión hace la fuerza", que cada uno coopere, dejando aparte banderías, al mejor éxito de la institución representada en sus diversos equipos de fútbol, de basquetbol, etc.



CONFLICTOS MUSICALES

Las entidades musicales de la Capital tratan de interesar al Gobierno en el sentido de dictar una reglamentación que proteja los intereses de los músicos argentinos.

Arguyen que un músico argentino no puede actuar ni en Uruguay, España, Francia, Inglaterra e Italia porque en dichos países existen leyes que defienden a los ejecutantes nativos, prohibiendo la actuación de los extranjeros.

La actitud de nuestras entidades musicales nos parece lógica y apoyaremos decididamente su justa campaña de defensa, recordando al Gobierno desde estas columnas los numerosos perjuicios que sufren los músicos argentinos al no hallar protección en las leyes.

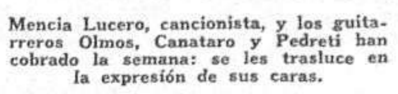
EN EL MUNDO DE LA RADIO

CARAS Y CARETAS





Mencia Lucero, cancionista, y los guitarreros Olmos, Canataro y Pedreti han cobrado la semana: se les trasluce en la expresión de sus caras.





María Raquel Renis, soprano ligera que actúa en la Broadcasting Municipal.



Dixie More, graciosa cantante americana que triunfa en Radio Excélsior.

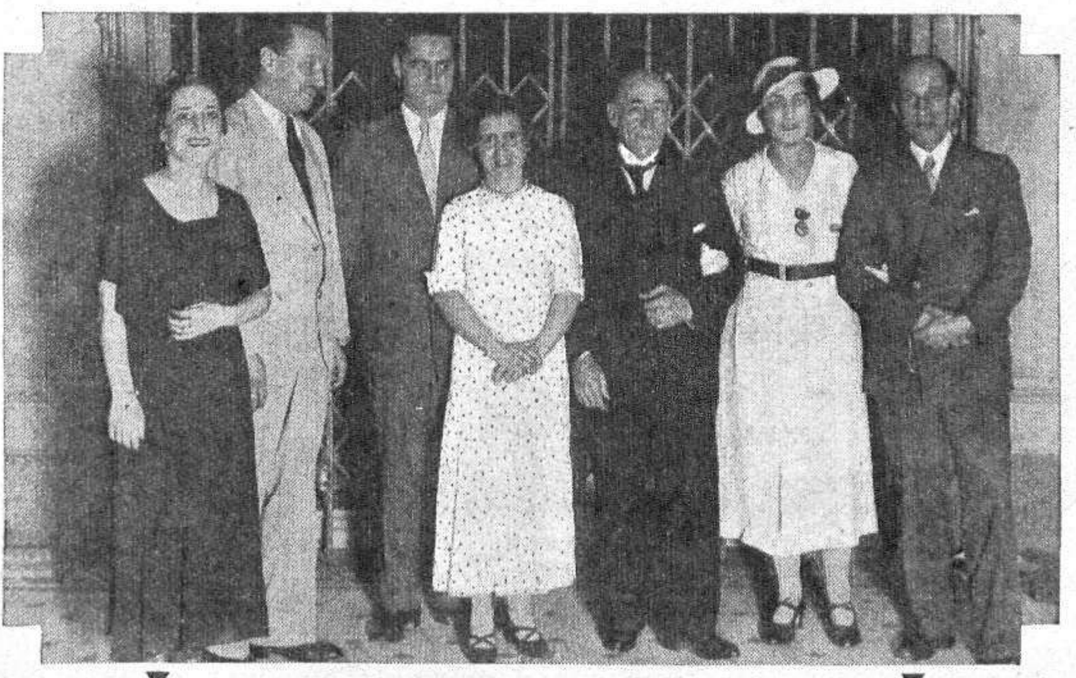


Azucena Maizani, la cancionista máxima, volverá a actuar exclusivamente en Radio Fénix.

Ada Falcón, la conocida cancionista, cuya próxima aparición se anuncia en Radio Spléndid.



César Bó, el joven concertista de guitarra que triunfa en la Broadcasting Municipal.



Constelación de astros en L S 1: Ricardo Viñes, Juan José Castro y señora, Susana Bauthián, Angélica Cano y señores Tarelli y Larrotonda.

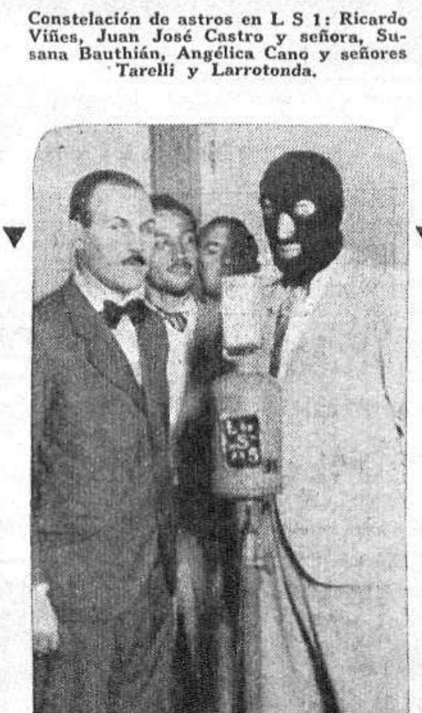
Ricardo Colombres, cantor nacional exclusivo del elenco de Radio Fénix.



Daniel Arroyo, cantor nacional que actúa exclusivamente en Radio Sténtor.



Julio R. Preciado, locutor y secretario de prensa de Radio Sténtor.

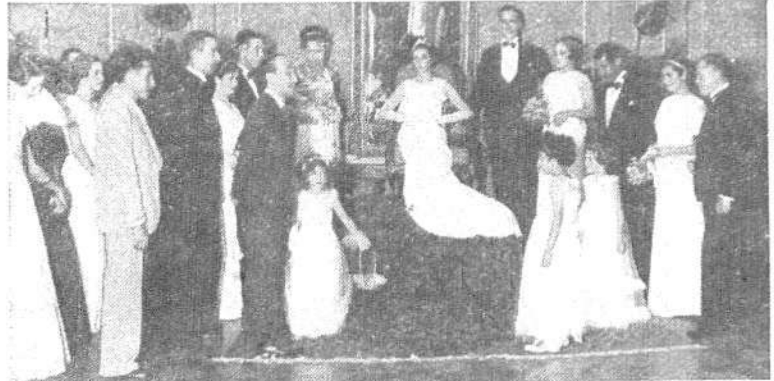


El cronista deportivo Arámburu presentando al luchador Máscara Roja en Radio Rivadavia.



Dinorah, la expresiva recitadora que actúa exitosamente en L S 1.

Miss Resistencia 1934



Momento de la coronación de Miss Resistencia 1934, señorita Kirina Lestany, en el concurso propiciado por el diario "El Día".



Miss Resistencia con un grupo de amigos, en un aparte del baile realizado en su honor en los patios del Club del Progreso.

Baile en el Racing Club



Grupo de concurrentes al primer baile del año ofrecido con señalado éxito por el Racing Club.



Otro conjunto de asistentes en la pista de la popular entidad deportiva de Avellaneda.



ACUARELITA MARPLATENSE

(DE LA VIDA EN UNA PENSION ALEMANA)

Por FELIX LIMA

DESDE la terraza de aquella pensión germánica, domínase el mar, y sobre éste, dos velitas que no son de sebo ni de estearina.

JESUSA (*dando unos pases de plumero a una cómoda de ruso, enchapada por mensualidades*). — ¿Así que as señoritas ragan pra a Capital Federale?

YOLANDA. — Mañana, a estas horas, estaremos en el hornito metropolitano, mujer, para mal de nuestros pecados.

GRETA. — Y yo en la escuela, che.

MARÍA INÉS. — ¡Qué pena me da dejar la perla del Atlántico!...

JESUSA. — De figu que van a extrañare os bañus de mare, y os, panqueques y choucrutes de esta pensión guermánica. ¿Volverán pra a otra temporadiña?

GRETA. — Tal vez iremos a Necochea.

MARÍA INÉS. — ¿Y por qué no a Miramar, que queda tan cerca de Mar del Plata?

GRETA. — ¡Oh, la escuela!... En 3º me tocarán unos potros que, en 2º, no pudo domar la chica de Esquivel.

YOLANDA. — Y eso que Lala es bastante sargentona ¿no?...

JESUSA. — Menus mal que ustedes pertenecen al maguisteriu nacionale, porque as que tienen que brejare pra a paja con el jobiernu provinciale, arrejladas están as pobreciñas. ¡Cómu as compadezcu!...

YOLANDA. — Nosotras, felizmente...

JESUSA. — En Juaminí, fuéme dadu conocer a una maestra provinciale que, comu andaba atrasada en el cobru de a paja, tuvo que recurrire al eguerciciu de a nijromancia, pra no quedare en mora con os proveedores y el dueñu de casa. ¿Así que a tres señoritas son maestras del jobierno nacional?

MARÍA INÉS. — ¡Por suerte, mujer!

JESUSA. — ¿Y cuántas horas por día les resta el trabaizo pedajóguicu?

YOLANDA. — Cuatro horas, incluyendo recreos y etcétera; pero hay maestras que trabajan solito dos horas y media, mujer; las que están en las escuelas de tres turnos, claro que ellas son las menos.

GRETA. — Como la chica de Laredo, tan "ligarotti" y tan suertuda, ¿no?

JESUSA (*apoyando el palo de la escoba sobre los mostacholes de un mariscal teutón en litografía*). — ¿Y el trabaixo anual, a cuantos días se reduce?

MARÍA INÉS. — Descontando vacaciones de verano, domingos, feriados, vacaciones de invierno, fiestas patrias, desinfecciones, reparaciones escolares, etcétera, la mitad del año, mujer. ¡Ah, me olvidaba! Se acabó el tiempo de llevar a casa los deberes de los muchachos, para corregirlos.

JESUSA. — ¡Qué janja!...

GRETA. — Es, desde luego, una situación envidiable, la nuestra, mujer, como que una chica dactilógrafa díjome ayer, en la Rambla: "Ustedes pertenecen a una clase privilegiada".

ELSA (*la dueña de la pensión alemana*). — No se olfite, Quesusa, te basar el cepillo al cuardo te fanio, y te boner al fueco las acelcos und los remolachos.

JESUSA. — En cuantu acabe a limpieza de esta pieza, atacu de firme el projrama de a cocina, señora. Dijan, ¿y cómu andan de gubilación?

GRETA. — Nos jubilamos con veinticinco años de servicios.

JESUSA. — ¿O mismu que os aguentes de policía, vulju viguilantes?...

MARÍA INÉS. — ¿Y qué, mujer?

JESUSA. — Que os aguentes de policía cun ocho horas de trabaixo, con pelijrus de muerte, sin feriados y sin dominjus, sin vacaciones de inviernu ni de veranu, sin fiestas patrias, etcétera, deberían, en gusticia, gubilarse a los siete añus. Buenu: ragu pra a cocina. ¡Chau!

Al entrar la farruca en la cocina:

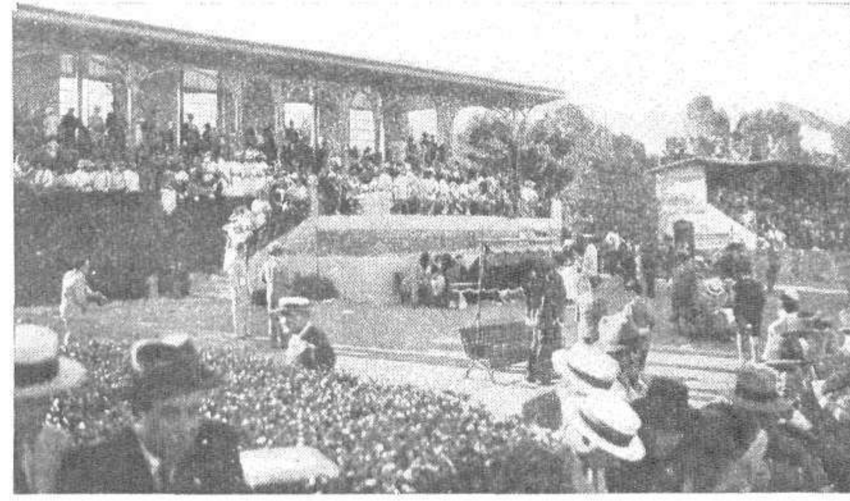
ELSA. — ¿Qué tice mi teliciosa fámula?

JESUSA. — Que as tres señoritas que esta noite rejresan a Buenos Aires no han de perecer ciertamente por ajotamiento de a materia jris, y menos por surmenague.

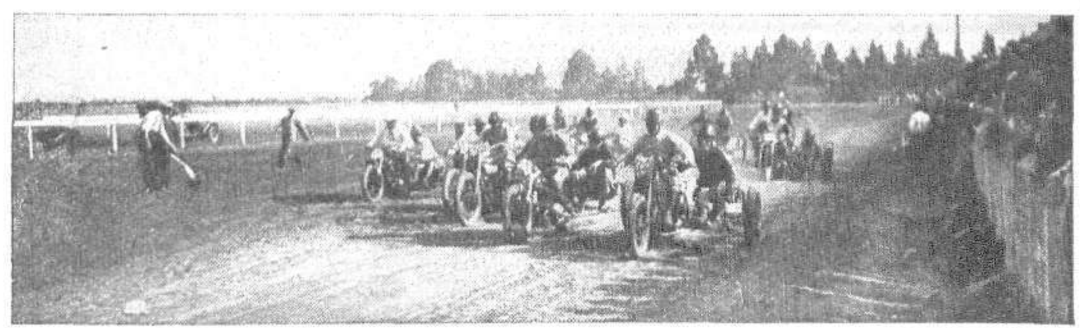
Félix Lima

Carreras motociclistas en Azul

Numerosa y calificada concurrencia asistió a las grandes carreras motociclistas en el hipódromo local, organizadas por el Club Motociclista Nativo de la Capital en colaboración con el Club Gimnasia y Esgrima de Azul.



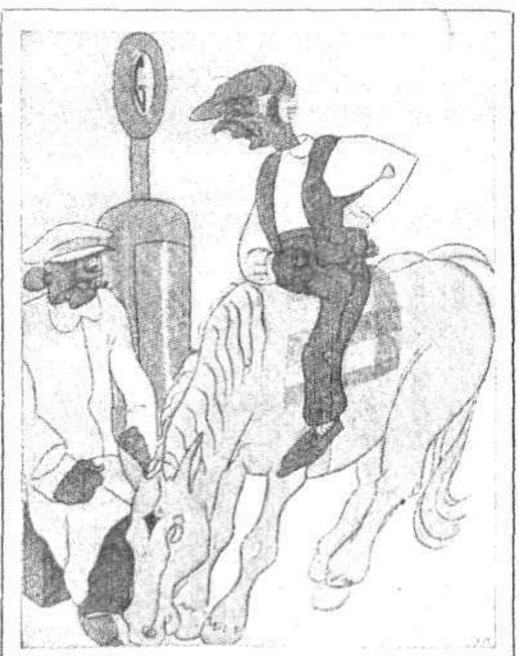
Componentes de las pruebas recorriendo la pista.



Movimiento de la corteza terrestre en el Africa del sur

El doctor A. L. du Toit discutía, en un trabajo que ha publicado no ha mucho, los movimientos experimentados recientemente por las zonas costeras y del interior de los territorios sudafricanos. Las zonas que han sufrido depresión son el Karrú y la Tierra de los Basutos, el Bushveld, el Limpopo, el Ngami, el Ovampoland, el Zambesi y otras. En algunos puntos, estos territorios revelan dislocaciones verticales de varios centenares de metros. Todos los ejes del movimiento van de SO a NE (o más bien ENE), lo cual hace pensar que todos deben su origen a las mismas causas tectónicas. El doctor du Toit cree que esos fenómenos indican una prolongación del sistema central africano de líneas de fractura.

La actividad volcánica, característica de tales sistemas, no se muestra en el sur; sin embargo, de vez en cuando, se dejan sentir allí sacudidas sísmicas. Parece comprobado que esos movimientos tectónicos han persistido durante el período humano.



—Oiga, güen hombre: ¿venden aquí también pasto?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

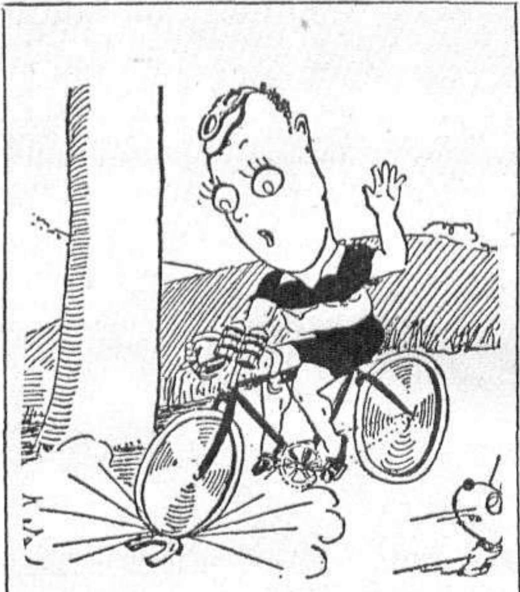
La cólera roja y la blanca

Hay dos formas principales de emociones, en cuanto se manifiestan al exterior: una activa, a base de excitación, y otra pasiva, que se traduce en depresión y decaimiento; de una y otra son ejemplo la cólera y la beatitud. La cólera tiene, a su vez, dos manifestaciones principales: la roja y la blanca. Aquella que se caracteriza por la acumulación sanguínea en la cara, fenómeno que le da nombre, y la blanca, que se manifiesta por una intensa palidez facial en el colérico. Esta última es la más temible. Los hombres del hampa saben los arrebatos y las manifestaciones del que se encoleriza poniéndose pálido.

Nuevo satélite de Júpiter

El doctor H. B. Jeffers, del Observatorio de Lick (Mount Hamilton, California), ha llegado a obtener en la placa fotográfica la imagen de un cuerpo celeste cuya magnitud puede apreciarse como 19ª y que sigue la órbita de los satélites de Júpiter. El diámetro probable de este nuevo satélite es de unos 40 km.

Según esto, Júpiter ya no envidiará a Saturno el tener una decena de satélites conocidos por los terrícolas. Precisamente, este año se cumple el trigésimo aniversario del segundo descubrimiento del décimo satélite de Saturno por el prof. Pickering.



EL COLMO DE LA MALA SUERTE
Que estalle un neumático sobre una herradura.

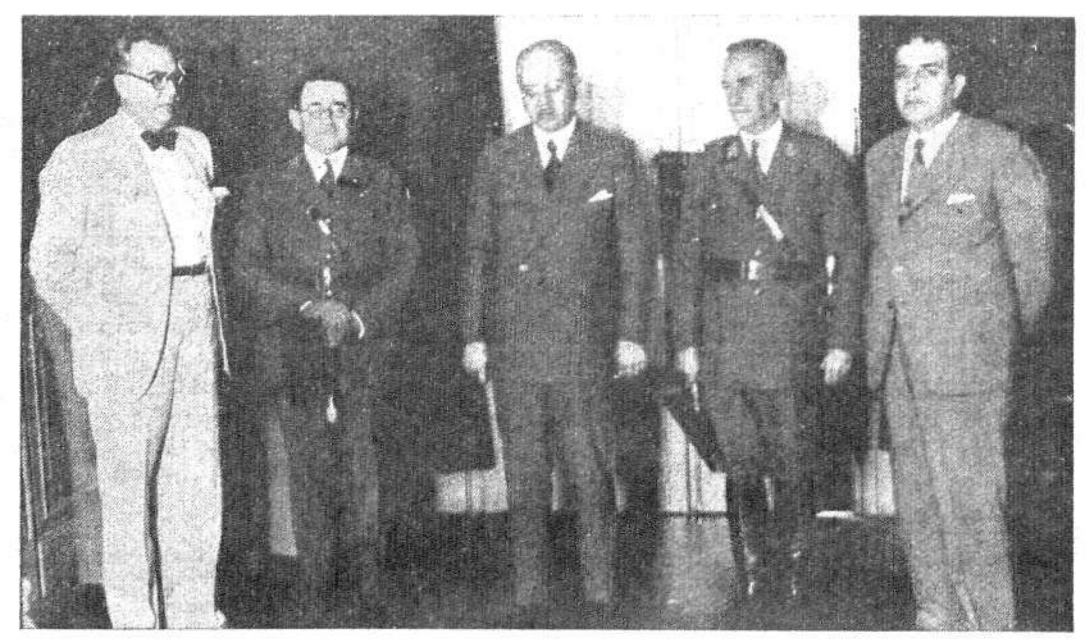
Los pelícanos blancos del Canadá

Tiempo atrás había más de setenta colonias de pelícanos blancos en el Canadá occidental y en los Estados Unidos de Norte América; actualmente, sólo quedan siete colonias grandes. Cinco de ellas están en las zonas protegidas por el Gobierno: circunstancia favorable, porque, si bien existen todavía de 20.000 a 25.000 de esas aves en los Estados Unidos de Norteamérica, la continuidad de su existencia no se halla tan asegurada como podrían hacer creer las cifras.

El mayor peligro de desaparición de la especie es el drenaje de los lagos, donde hay islotes en que están los nidos; también hay que tener en cuenta el odio que les tienen a los pescadores, que les achacan la destrucción de la pesca, a pesar de haberse comprobado, en diversos sitios, que los pelícanos se alimentaban, principalmente, de peces que no son útiles, ni desde el punto de vista deportivo de la pesca, ni tampoco desde el punto de vista alimenticio.

También se pretendió que los pelícanos del lago de Yellowstone eran portadores de un parásito de las truchas; pero, ya deshecho el error, han sido nuevamente puestos bajo la protección del Gobierno.

C O R D O B A



El gobernador doctor Frías y ministros acompañados del general Jones y del general Sabalain, nuevo jefe de División, en la Casa de Gobierno.

▼



El doctor Julio Roca es saludado a su llegada por el Gobernador, en la estación del C. Argentino.



El coronel Mauricio Bonzón, presidiendo el Consejo de Guerra para Suboficiales y Tropa de la 4ª División.

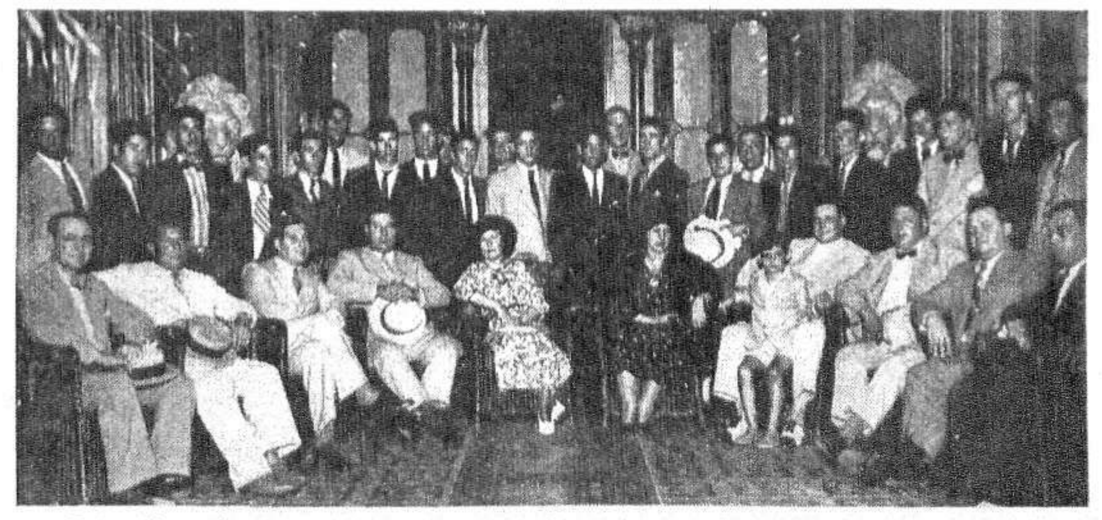
R O S A R I O



Fiesta en el Club Alemán celebrando el resultado del plebiscito del Sarre.



Comisión que organizó un homenaje conmemorativo de la revolución del 4 de febrero de 1905.



Delegación y jugadores del Club Peñarol de Montevideo que jugaron un partido de fútbol inaugurando la cancha nocturna del Rosario Central.

Festivales



Parte de la concurrencia a la última velada de la Asociación Nueva Casa de Galicia.



Asistentes a la reunión familiar y danzante del Centro Región Leonesa.

Variaciones sobre el amor

Los secretos del amor son los peor guardados. Los secretos del corazón son el fundamento de la amistad entre la juventud de los dos sexos. El amor, por su naturaleza, es tan dado al secreto y al misterio, que todo lo que no es secreto ni misterioso no es amor.

El amor es un mendigo que pide aún más de lo que se le ha dado.

El amor de dos seres en este mundo no suele ser más que el privilegio de darse mutuamente los mayores dolores.

En el amor celoso la incertidumbre es el mayor de todos los males, hasta el momento en que la realidad nos hace echar de menos a la incertidumbre.

Un obsequio, de igual modo que un favor o que una atención, obliga y compromete siempre al obsequiado y casi nunca al que obsequia.

Es poco tacto hacer costosos y frecuentes obsequian a aquellas personas cuyos medios no les permiten retribuirlos dignamente.

NECROLOGIA



Señor Victorio Nápoli, fallecido hace poco en Rosario, hombre progresista, laborioso y caritativo.



Don Pablo Latronche, de Santa Fe, cuyo fallecimiento ha causado general sentimiento de pesar.



Señor Luis Di Luca, uno de los primeros pobladores de Juárez (F. C. S.), fallecido a los 92 años.



En Saladillo, Buenos Aires, la muerte de don Nicolás Russo ha sido muy lamentada por sus relaciones.



Señor José Antonio González Louro, cuyo deceso causó hondo pesar, en Carmen de las Flores.



Señor Manuel Florencio Blanco, cuya desaparición ha sido muy deplorada en Carmen de las Flores.

Anécdota reporteril

Un cronista, cuyo nombre sentimos no conocer, relata el siguiente sucedido:

"Hace años, cuando iniciaba mi actividad profesional, no faltaba ocasión, en reuniones de toda índole, de que un personaje de entonces y también de ahora (uno de tantos Pérez y López, etcétera, etcétera) se me presentara, sombrero en mano y sonrisa en labio, para pedirme escribiese su nombre en mis carnets de apuntes. En un principio, esa persona me era *muy simpática; creía yo que me estimaba.*

"Pasó el tiempo, y en una o dos o tres ocasiones que me crucé con ella en la calle, pretendía saludarla, estrechar su mano, platicarle, y otras tantas veces, tras de una medida de pies a cabeza, me dió la espalda.

"Al fin, penetré en mi realidad. Y ¡oh dulce venganza!

"Nos volvimos a encontrar en sitio propicio. Vino, como antaño, a buscarme; después del saludo, recibí una palmadita en el hombro; creo que me preguntó hasta por mi familia. Y después, con mil zalemas, me dijo:

"—Supongo que habrá usted anotado mi nombre entre los asistentes.

"—Sí, señor — le contesté; — ya tengo anotado su apreciable nombre "entre los que sentimos no recordar".

"Ahora yo soy quien le vuelve la espalda cuando se cruza en mi camino.

"¡A cuántos pondríamos, los repórteres, "entre los que sentimos no recordar!"

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabellos.

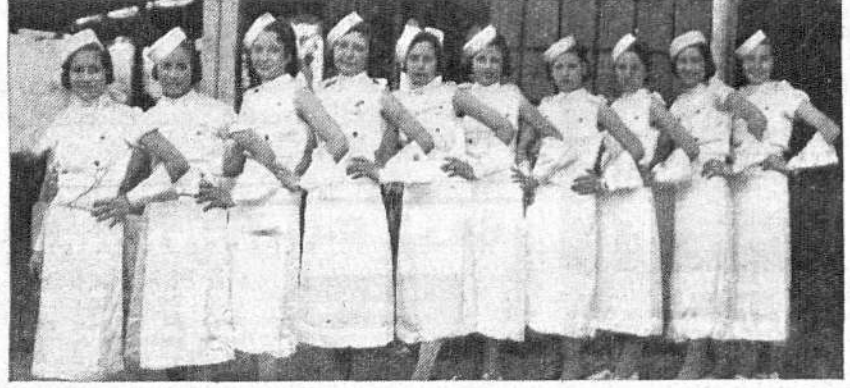
Esta moda ha sido substituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello obscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy obscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum pura, tal como se consigue en las farmacias.

Quermeses en Rufino

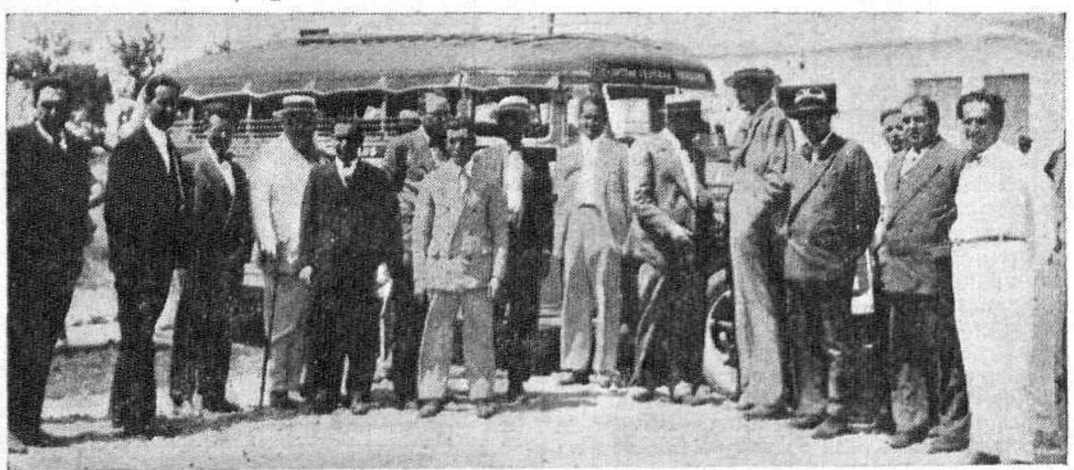


"Las floristas", grupo constituído por distinguidas señoritas que cooperaron eficazmente en el éxito de las quermeses realizadas por el Club Matienzo.

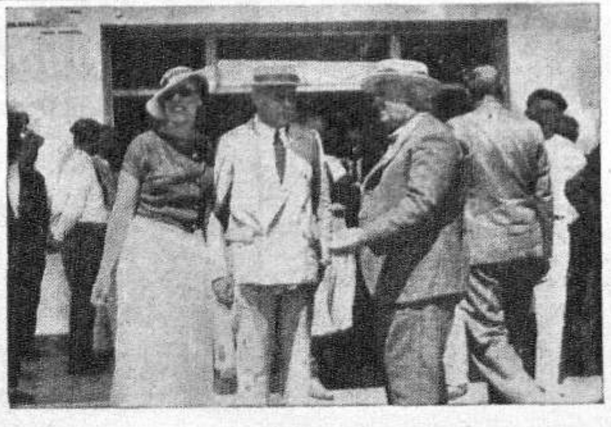


Señoritas que atendieron el "Correo del Amor" en las mismas fiestas del pueblo santafecino.

Colonia para obreros en Salsipuedes

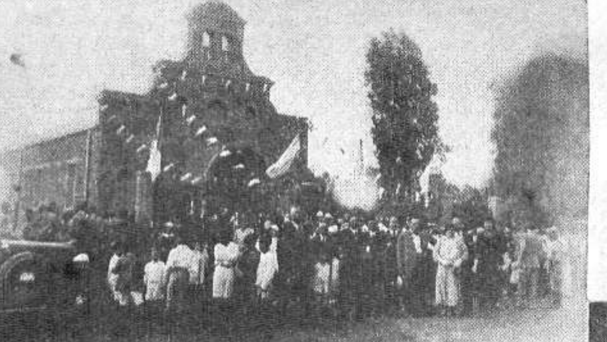


Inauguración de la colonia de vacaciones para obreros municipales de Buenos Aires, en Salsipuedes sierras de Córdoba. Legisladores socialistas frente al microómnibus en que se trasladaron a la localidad cordobesa.



El diputado nacional doctor Enrique Dickman y su señorita hija conversan con un amigo.

Bendición de la capilla San Roque, en Open Door

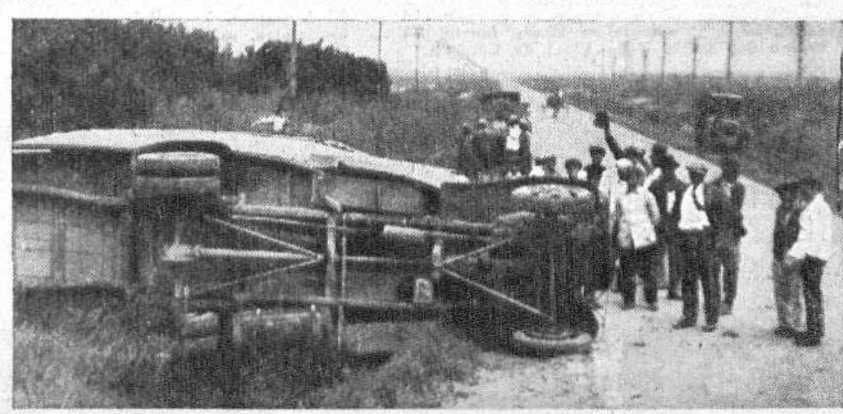


Público asistente a la bendición de la capilla San Roque, motivo por el cual desarrollóse un interesante programa de festejos que resultaron lucidos.

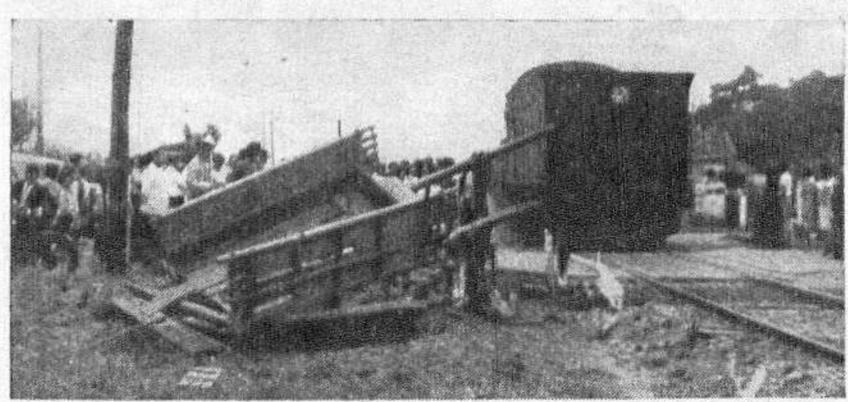


Las comisiones de damas y caballeros del Pro Templo de Open Door con las autoridades locales y los padrinos de la bendición de la capilla San Roque.

Accidentes de tráfico en Rosario



Posición en que quedó el ómnibus que volcó con 24 pasajeros, resultando varios heridos. El accidente obedeció a una brusca maniobra para evitar el choque con un sulky.



Restos del carro que fué arrastrado por un tren de carga en el paso a nivel de las avenidas Godoy y Francia. Felizmente, no hubo desgracias personales.

Notas generales



El anciano Juan Ramírez acaba de cumplir 114 años de edad y todavía se siente fuerte. Es vecino del barrio Bella Vista de Córdoba.



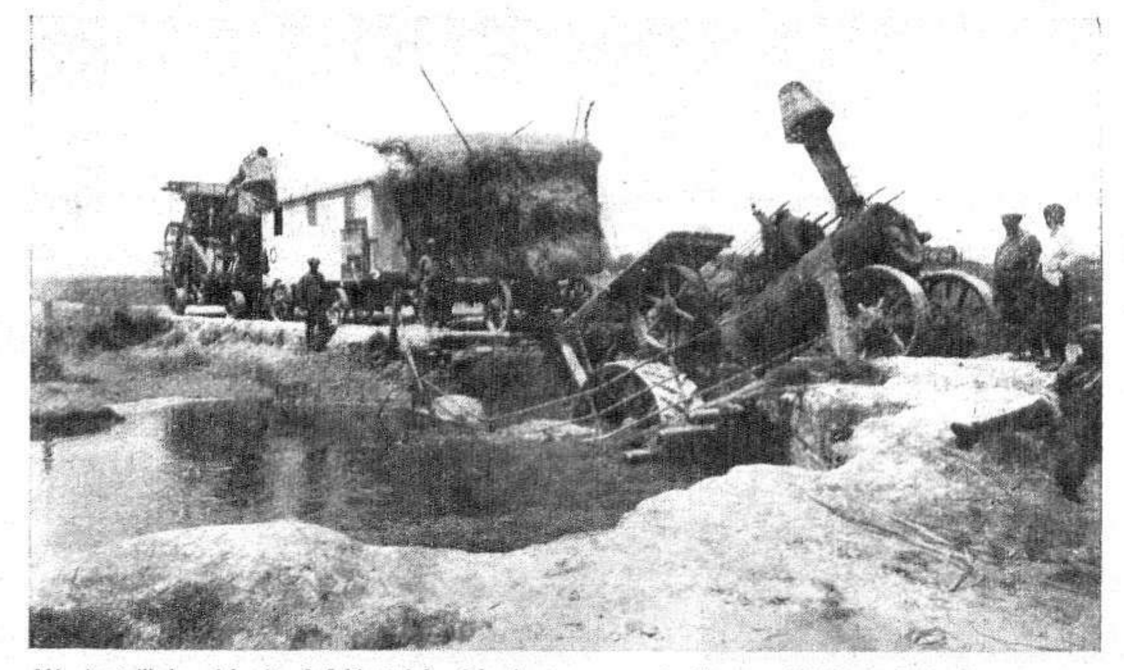
El aviador alemán Julio Boeckel, que realizó un raid Buenos Aires-Nueva York, es saludado a su paso por Rosario por el cónsul de Alemania.



El inspector de policía de Corrientes, señor Ernesto Lescano, que esclareció y comprobó la falsedad de noticias propaladas respecto a un contrabando en La Cruz.



Don Carlos A. Alegre, comisario departamental de La Cruz, cuya actuación correcta se ha puesto en evidencia en los últimos sucesos de la referencia.



Máquina trilladora del señor J. Schiavoni, hundida al pasar un puente del arroyo Salado, en Junín (Buenos Aires).

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 39

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

GENERAL MADARIAGA
Don Salvador Arce, con su esposa y el nieto más pequeño, el día en que cumplió los noventa años.



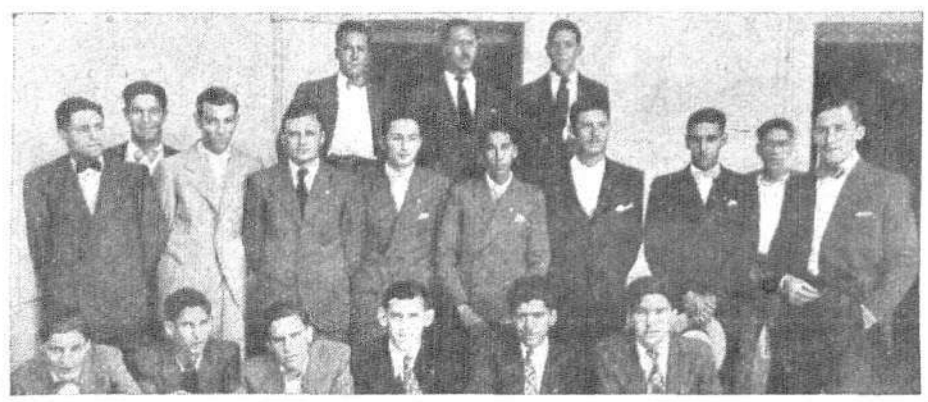
El venerable anciano, rodeado por sus familiares, que festejaron el acontecimiento.



"Caras y Caretas" en el interior de la República



SAN JUAN
Concurrentes a la reunión de camaradería llevado a cabo entre los obreros del Ferrocarril Argentino del Norte.



Alumnos de la Escuela Superior de Comercio "Domingo G. Silva", de Santa Fe, que han visitado la ciudad en excursión de estudio.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



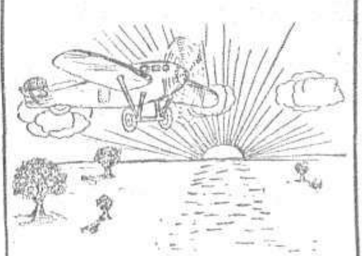
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



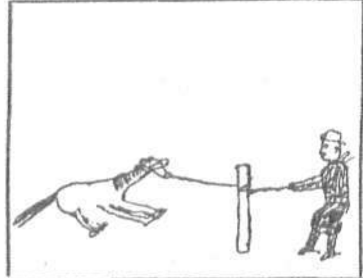
763. — Un paseo por el lago. *Brígida Escribano.* Río Cuarto.



764. — El chalet de mi tío Raúl. *Marta Azzarini.* General Obligado.



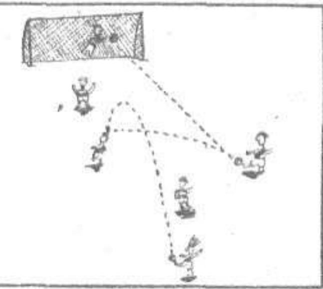
765. — Explorando la llanura. *Francisco J. Lauretto.* Rosario.



766. — El paisano. *Víctor Giustiniani.*



767. — Maneco de caza. *Marcos Brieva.* Merlo.



768. — ¡Gol! de River. *J. Piovanotto.* Resistencia.

Un concurso de crítica sobre Valera

La Agrupación Amigos de D. Juan Valera, de Cabra (Córdoba), en cumplimiento de sus fines, y para contribuir al enaltecimiento de la figura literaria del eminente polígrafo español D. Juan Valera, abre un concurso para adjudicar el Premio de Juan Valera para 1935, instituído como anual por esta Agrupación, y dotado con la cantidad de 1.000 pesetas.

El concurso se ajustará a las bases siguientes:

Primera. Las obras que se envíen a este concurso han de ser originales e inéditas, de autor español o hispanoamericano; varsarán sobre el tema "Estudio biográfico-crítico de D. Juan Valera", y tendrán una extensión de cien a doscientas cuartillas a máquina, o su equivalente en manuscrito.

Segunda. Los trabajos habrán de enviarse al presidente de la Asociación, Martín Belda, 50 (Centro Filarmónico Egabrense), hasta las doce de la noche del día 15 de mayo de 1935. De los que se entreguen a mano será extendido el oportuno recibo, debiendo conservarse el resguardo de los que se envíen por correo certificado. Los trabajos que se reciban después de la mencionada fecha no serán admitidos.

Tercera. Las obras no se enviarán firmadas, sino señaladas con un lema, idéntico al que figure en sobre cerrado y lacrado que contenga la indicación del nombre y dirección del autor.

Cuarta. Las obras serán examinadas por un jurado constituído por las personas competentes que la directiva de la Agrupación designe y cuyos nombres no serán conocidos hasta que emita su fallo, el cual será inapelable.

Quinta. El premio no podrá, en nigún caso, dividirse ni considerarse desierto, y será entregado solemnemente por la excelentísima señora doña Carmen Valera de Serrat, hija del ilustre novelista español, en la fiesta literaria que celebra la Agrupación del Día de Valera (24 de junio de 1935), declarando fiesta local.

Sexta. Las obras no premiadas podrán ser retiradas en un plazo de tres meses a contar del día de la adjudicación del premio, a cambio de recibo de su entrega o resguardo de su envío.

Séptima. La obra premiada será propiedad de su autor.

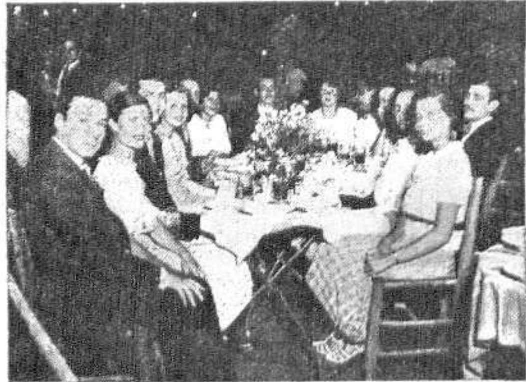
En el Club Náutico Quilmes



Señoritas de Sormani, Baenninger, Altieri, Salas, Thormählen y Hollman.



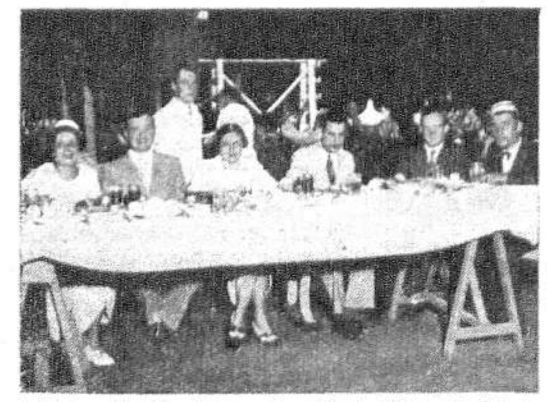
Señoritas de Blanco, Silva, Carro, Ibarra y Wirts.



"Diner - dansant". Señoritas de López, Barrera Nicholson, Sormani, Baenninger, Salas Thormahlen y un grupo de jóvenes.



Doctor Benedit y señora, Pedro Aragón y señora, Emilio Aragón y señora, señoritas de Salas, Matienzo y Sáenz, y doctores Milberg y Chimenti.



Señoritas de Alarcón y señores Izola, W. y D. Jakob y W. Menickheim, en la misma fiesta.



Una de las mesas durante el "diner - dansant" que ofreció el Club Náutico Quilmes con todo éxito.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN



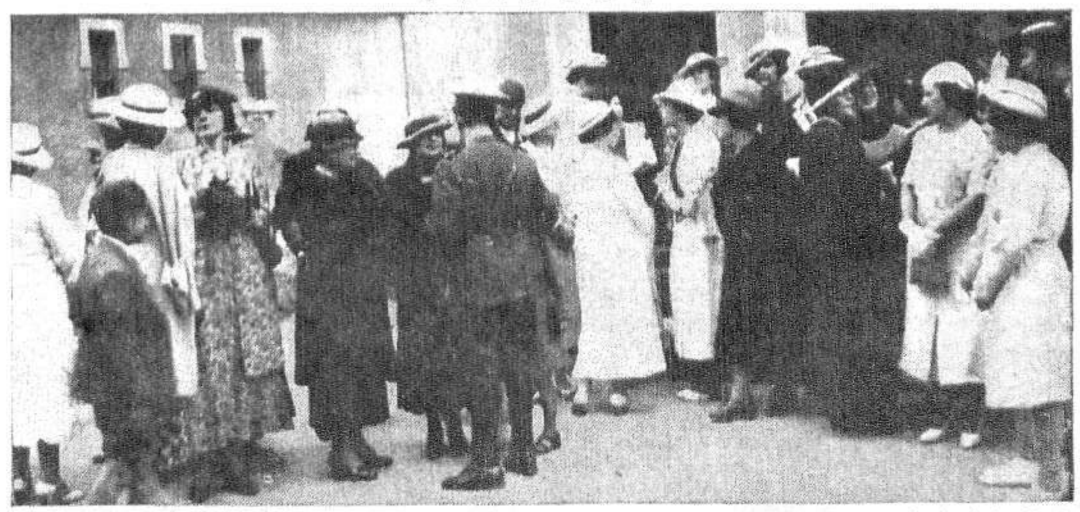
Sepelío de los restos del señor Ramón Paz Posse. Durante los discursos.

CONCEPCION DEL URUGUAY



Demostración ofrecida al señor Domingo Fulgueira, de la División Río Uruguay, con motivo de su jubilación.

CORDOBA



Concurrencia en el atrio de la Capilla Hospital Militar, después de la misa oficiada en memoria de doña María Teresa Jones de Jones.

BRAVA REVELACION DE CANDIOTTI, RECORDMAN DE LA POTENCIA HUMANA: PERMANENCIA EN EL AGUA



Al pasar frente a Rosario, los admiradores de Candiotti premian con sus gestos y sus palabras de aliento el esfuerzo del bravo "Tiburón de Quillá".

Hay en su expresión y en su mano firme una muestra de esa potencia física que sólo se da en seres de excepción.

Dudaba el gran Ramón y Cajal de quien, ante una bella obra de arte, preguntaba por la utilidad de la misma. Hacer por el solo anhelo de un hecho, realizar sin interés de lucro una empresa audaz, es gesto humano digno de mayores merecimientos que el que inspira un acto interesado. Pedro Candiotti, el fuerte nadador santafecino, es una demostración de ello. Para sus ochenta y siete horas de permanencia constante en el agua no existe más premio que el que significan la admiración de los hombres y la satisfacción de sí mismos. Albas y ocasos, noches y días lo vieron en las aguas del Paraná, braceando sin tregua, luchando contra un elemento que no es el del ser humano y animado por la sola esperanza de fijar el límite de la potencialidad muscular del hombre. Quería unir dos ciudades: Santa Fe y Buenos Aires. No logró su intento; fuerzas más poderosas que su voluntad lo rindieron, pero dió, indiscutiblemente, una lección de energía maravillosa y sorprendente. Acaso ningún otro nadador del mundo sea capaz de repetirla. ¿Volverá a tentar la empresa? Quizá, no. Y tampoco importa. Sus cuarenta y tres años de edad han puesto de relieve una resistencia moza, y la demostración basta, tanto como para merecer la admiración de sus compatriotas, que se la prodigaron sin avaricia. En lo suyo, Candiotti es un verdadero triunfador, y triunfar en lo que se ansía es justificar una razón de ser.



La recepción que los porteños tributaron al bravo nadador quedará grabada en la memoria de éste como uno de los recuerdos más impresionantes de su vida tallada a punta de energía y de coraje.



Su rostro, aun cubierto por la lanolina, parece una máscara dolorosa, puesta sobre su fatiga consecuente de ochenta y siete horas de nado sin descanso.

Cansado, mejor dicho, rendido por el sueño, después del esfuerzo, inclina su cabeza vigorosa.



Junto a sus hijos y algunos de sus amigos festeja el haber batido el récord de permanencia en el agua, si bien queda en su ánimo la tristeza de no haber cumplido su intento.

La DECISION *del* BARON AÏTO

Por

CORLIEU JOUVE

Dos abanicos arrojados
Han caído el uno sobre el otro;
Es un buen presagio.

(*Canción de Geisha*)

A Francisco Carco.

Los diarios del 24 de junio de 1932 publicaron la siguiente información:

"Tokio 23 de junio. La señora Myia Inoshi, de veintiséis años de edad, esposa de un teniente que ha sido enviado a la guerra, se ha suicidado para que su marido quede desligado de toda preocupación a su respecto durante la campaña. En una última carta dirigida a su esposo, le exhortaba a cumplir su deber para con la patria."

En verdad el gesto es heroico... Pero yo he conocido a la señora Inoshi.

Sí, la he conocido. La conocí en Tokio en donde me mantenían desde un largo mes negociaciones inútiles.

En Tokio donde, como vos, he merendado en los bares de las embajadas. Mezquinos o fastuosos se merendaba de igual modo.

Fué en un asalto librado contra unos pastelitos que los conocí, ella menuda y grácil, él altanero y hermoso como un samurai, de aquellos que se ven en las lacas.

¿No opináis que los pastelitos debieran ser los últimos de los catalíticos sentimentales?

Sin embargo, para mí y para él fueron decisivos. Para ella...

Puesto que, no por mi culpa, conocéis el epílogo de esta historia, os la narraré desde su comienzo.

Al primer asalto, pues, la bandeja se entregó. Con la boca llena consideré mis aliados.

—Teniente Inoshi Isahu...

Varias inclinaciones, una tras otra, con toda urbanidad.

—Jean d'Essonnes...

Agradecí del mismo modo proyectando el busto varias veces.

Me incliné más aún delante de ella.

Le repitió en japonés, un nombre que ya nada tenía de común con aquel que yo había pronunciado.

Ella, siguiendo la costumbre occidental, me tendió la mano para el beso. Sus dedos delicados escaparon a mis labios. Muy poco después, fuimos grandes amigos.

....

El, ella, yo... De los tres, dos ya no existen. El tercero escribe estas líneas gracias a un puntapié dado en el pasado como en un montón de hojarasca que se desea dispersar. Creo que se llama a eso el viento del olvido.

Myia, silueta muy pura, dos abanicos arrojados... No fué un buen presagio. Uniéndose al azar con la amistad nos volvimos a ver con frecuencia en los tes del Imperial, en aquellos de las embajadas, al Marounoutci, en donde la señora de Inoshi devastaba los repartos y en donde yo mismo tenía mucho qué hacer. El espíritu curioso de la joven mujer, su gracia mimosa, una voluntad implacable que se revelaba a veces repentinamente en un cuerpo de niña, una mezcla inesperada de antiguas tradiciones y de rebeldías modernas, hacían de la señora de Inoshi la más agradable de las compañeras y, a veces, la más inquietante de las amigas.

Nieta de un daimio célebre de Yeso - la - Rude, la señora de Inoshi guardaba en ella la llama vivaz del guerrero que había sido su abuelo; por otra parte, había heredado de su madre la noble dulzura del renunciamiento; cuanto más, toda una línea augusta de daimios y de hermosas damas, habían, en tiempos ya muy lejanos, provocado el choque entre esos contrastes de los cuales, un hermoso día de este siglo, debía surgir Myia Inoshi, refinada, impulsiva, hermosa dama a su vez.

Una noche fuí invitado a la casa de ella. Habían muchos a comer y la recepción resultó brillante.

Fué en esa fiesta donde el teniente Inoshi me presentó a su padre, un pequeño anciano, cuyo cráneo estaba cubierto por pelo duro y blanco.

— Mi señor padre, el barón Aïto — me anunció con solemnidad el teniente.

—¡Demonios! — pensé. — ¡Policía de Tokio, equivale decir todo el imperio!

Devolví reverencia por reverencia, mientras la voz algo débil del hijo repetía:

—El señor Jean d'Essonnes, literato.

—¡Y comerciante! — afirmé.

Nuevamente se repitieron las reverencias. A la última, los ojos del barón Aïto me miraron fijamente; ojos extraños, apenas entornados y por los cuales pasaban fríos y acerados destellos.

Extraño hombrecito, pensé algo incómodo. No quisiera caer bajo sus garras...

Pero ya el anciano se interesaba:

—¿Buscáis sin duda en nuestro Japón el argumento para una novela? — me dijo.

Su voz parecía el chillido de un clarinete obstruído.

—No — contesté mortificado, — la literatura tiene muy poco que ver con mi presencia aquí.

—¡Bah! ¡Quién sabe! — dijo el barón esbozando lo que podría perecer una sonrisa. — Muchos escritores como vos han querido atribuirnos historias muy raras...

Su sonrisa se matizó de desprecio.

—Historias como se cuentan en París y en Londres — concluyó diciendo.

— Como se vieron en Tokio, sin duda — repliqué fastidiado.

El barón Aïto sacudió la cabeza y su voz adquirió inflexiones aceradas para decirme:

—No lo creáis, señor d'Essonnes. Por otra parte, las cosas de Asia no son de ningún modo asuntos occidentales...

Varias personas nos interrumpieron y me sentí aliviado.

Los salones rebosaban de cuanto de más notable cuenta el ambiente mundano: los representantes de las embajadas, los aristarcos de las letras, los augures de la política; cada uno se codeaba con cada uno y las mujeres rutilaban con sus maravillosos aderezos y sus delicados encantos.

Miré la pareja encantadora del teniente y de la señora de Inoshi. Se decía que eran muy unidos. ¿No había acaso su boda realizado la simbólica unión del antiguo y del moderno Japón?

Yamamot, el daimio de Yeso - la - Rude y todos los daimios que le precedieron: he aquí por lo que corresponde al antiguo, pensé. El barón Aïto, hijo de campesinos y que la revolución de Meji ha hecho prefecto del imperio: he aquí lo que ha aportado el moderno.

¡El barón Aïto!

La evocación del pequeño anciano me heló. Desde lejos observé su menuda silueta. En ese mismo instante su mirada se cruzó con la mía que desvié precipitadamente.

¡Al diablo ese hombre!, refunfuñé. ¿Por qué me mira así? ¿Qué me quiere el barón Aïto? ¿No soy al fin y al cabo amigo de su hijo? ¿De Myia, su nuera?

La melodía de un tango me arrojó poco después en un sentimentalismo fuera de moda y, como la mujer que tenía en mis brazos en ese momento era la señora de Inoshi, mi entusiasmo se descargó sobre ella.

Ella se reía muchísimo, esquivando los matices a los cuales más me aplicaba. Esa grácil criatura con sus ojos estirados y ardientemente negros, con su boca y sus pestañas violentas, me pareció súbitamente más profunda de lo que, hasta entonces, había juzgado la mujer nipona. Se lo hice observar:

—¿Cómo queréis que sea yo una excepción? No lo creáis, no. Somos hijas de una época, más que de un país. Todas lo somos. Mirad a las demás... —¿Las otras? Su mano me señaló los bailarines: las carnes desnudas, apenas coloreadas, de las mujeres, el paso ritmado por el baile, los ojos de los hombres y también sus manos sobre la piel...

—¿No es verdad, señor d'Essonnes? Igual que nosotros...

Confundido, quedé algo avergonzado por esa semejanza y guardé rencor a la señora de Inoshi por habérmela hecho notar.

Quedé resentido toda la velada...

Nos reconciliamos, sin embargo, y muy pronto, el día siguiente creo, en el bar del Astor, en donde ella no pudo retener el campanilleo de su risa ante mis esfuerzos por ingerir un vaso de saké, ese aguardiente de arroz que se bebe tibio. El éxito coronó finalmente mis esfuerzos y dirigí en seguida a la joven señora una mueca de triunfo. La paz estaba sellada.

Decidimos celebrarla inmediatamente, de acuerdo con ese día idealmente suave de junio.

—Entre los bosques de pinos que, a una legua de aquí, se eslabonan sobre los campos...

Frunció la cara y sacudió la cabeza:

—Conozco en otro lugar un antiguo templo —dijo— enterrado entre las rosas y los bambúes.

El auto del cónsul tragó una larga cinta de camino, al través de los arrozales.

Hombres y mujeres con las piernas desnudas se embarraban y trabajaban apresuradamente en el lodo fecundo. Desde lejos podía confundírseles con esos gruesos insectos negros que se ven correr sobre los estanques de la Provenza, cuando el verano ha llegado.

Poco a poco los arrozales empezaron a roer los bordes de la carretera que, insensiblemente, se fué estrechando hasta convertirse en un sendero, que obligó al auto a detenerse. Proseguimos a pie.

La señora de Inoshi estaba encantada... Con su sombrilla agitaba al pasar el agua tranquila y azulada y los círculos que en ella dibujaba excitaban su curiosidad.

Sus ojos seguían las órbitas que se agrandaban: acechaban el temblor de las hierbas que éstas enlazaban... para seguir aun más allá, incansablemente.

La señora de Inoshi observó:

—Parecerían grandes pasiones sobre un alma. Mirad: una nada las hacer nacer... Y parten, irresistibles, tenaces, venciendo los obstáculos, extendiéndose por toda la superficie. Llegadas a la orilla opuesta —a lo más profundo del alma— renacen para volver nuevamente, pero ahora con mayor suavidad. Se trata ahora de los recuerdos.

—Efectivamente —dije.

Y llevé con más prisa a la señora de Inoshi hacia el viejo templo que me había indicado.

Tratábase de un antiguo monasterio del siglo VII u VIII, se dice, erigido en medio de bosques tupidos por bambúes y del cual no quedaba ya más que el santuario, la pagoda y las fuentes.

Enredaderas multicolores, glicinas aliladas, rosas té habían invadido el taraceado y los techos: la vida virgen había vestido las paredes con adornos inesperados y bajo los pórticos encorvados y gráciles, las linternas enrejadas de bronce servían de nido a las palomas sagradas.

—Espíritus de monjes difuntos —afirmó gravemente la señora de Inoshi. Se detenía ante los menores detalles, descubría miles de cosas que me explicaba con sorprendente precisión.

—Mirad estas paredes. ¿Habéis observado ese pequeño techo? ¿Y las plaquetas de madera labrada? Todo esto es de China, señor d'Essonnes, y de la mala China. Durante tres siglos aún tendremos que soportar esas fantasías...

La señora de Inoshi discutía acerca de los templos tan bien como lo hacía acerca de los sombreros. En cierto momento la perdí de vista por haberme detenido estupefacto ante una columna cuya policromía me asombró.

La llamé para enseñarle mi descubrimiento. La llamé más fuerte. Nadie contestó.

Inquieto corrí entre las ruinas llamando siempre. La hallé finalmente, en la pagoda y el espectáculo que presencié me dejó mudo.

La señora de Inoshi se hallaba prosternada rezando ardientemente.

Respeté su recogimiento. Quedó aún largo rato al parecer petrificada ante el dios espantoso. Me torturé el cerebro para comprender por qué, entre tantos otros dioses más amables que veía apoyados a las paredes, la joven señora hubiese elegido el más feo y el más malo a juzgar por su expresión.

La señora de Inoshi se levantó y, al verme, pareció enojada.

—¿Dónde estabais? —me preguntó.

—¿Cómo? Pero si soy yo que desde un cuarto de hora os estoy buscando y os llamo.

Ella se sorprendió sinceramente.

—¿De veras? No he oído absolutamente nada.

Sonreí:

—Sí, vuestro fervor era encantador. Pero de-

cidme: ¿qué podíais pedir a un señor tan desagradable que, además, no aparenta escuchar a sus fieles?

La señora de Inishi se puso muy seria y poco a poco un velo de tristeza sombreó su hermoso rostro.

—No bromeéis, señor d'Essonnes — dijo. — Es Shekkondo Shint, el dios de la guerra. Le rogaba por todos nuestros soldados que irán muy pronto a la guerra en China, lejos de la tierra nipona.

—Eso está muy bien. Pero, al fin y al cabo, aquellos que se marchan no os tocan de cerca — agregué para tranquilizar sus ojos en los cuales flotaba ahora la angustia.

Con voz ahogada la señora de Inoshi me respondió:

—Mi marido sale dentro de tres días al frente de su compañía, con el primer contingente. Sí... hacia Shanghai en donde se lucha. Esa es la causa por la cual he querido implorar a Shekkondo Shint hoy y aquí mismo.

—¿Aquí mismo? — pregunté comprobando con ligero despecho que mi presencia no había intervenido para nada en la elección del paseo.

—Aquí mismo, pues es éste el único santuario en el cual el dios es poco invocado y el que le implora tiene más probabilidades de ser atendido.

La sencillez y frescura de esa alma me desarmaron.

—¡Hum! — dije sonriendo. — Yo también partiré algún día... muy pronto, antes que termine el verano, sin duda. ¿Qué dios imploraréis para mí?

La señora de Inoshi súbitamente interesada por una tablita en la cual se hallaba grabada una plegaria, no me contestó.

Y como yo insistiera me respondió al fin, sin dejar de contemplar la tabla:

—Ninguno. Mis dioses no son los vuestros. Ni escucharían, ni comprenderían.

—¡Bah! — dije sonriendo, — en carácter de dios de la guerra, Shekkondo Shint debe ahora ser poligloto...

—No os burléis, señor d'Essonnes. Shekkondo Shint podría vengarse...

Shekkondo Shint debía vengarse terriblemente. Shekkondo Shint, sin duda.

Pues, en verdad, nadie sino él fué testigo de las palabras que pronunciamos ese día: nadie sino el cielo rosa, las palomas sagradas y los dioses muertos...

DESDE hace un mes el teniente Inoshi se ha marchado. Guerrea en China, en algún paraje del sur. La señora de Inoshi lee a veces las cartas que él le envía.

Pero el verano ha llegado. La joven señora posee en los alrededores de Tokio una villa en la cual prolonga su estada.

—Los días son allí suaves y tristes — dice. — Y por eso se siente una menos sola.

Mañana iré a sorprenderla al través de los trigales y de los arrozales, entre los pesados bueyes que pacen en las orillas de los canales y los campesinos que guardan el pasto seco.

Mañana, sí.

La señora de Inoshi ha deseado como casa de campo esta villa de techo azul, muebles azules y de puro estilo nipón; tiene además un "pedigree" encantador: según se dice, el último príncipe regente tenía allí su corte de amor.

Tabiques corredizos la cierran, o mejor dicho la abren en dos de sus lados, pues la señora de Inoshi desea que las mariposas y las libélulas — y el polen dorado — vengan a mezclarse con sus dueños cuando está echada sobre las esteras.

En el interior otros tabiques también corredizos modifican, siguiendo tan sólo las leyes del capricho, la disposición de las habitaciones. Sobre esos tabiques, que la señora de Inoshi llama con gentil ceceo "fusums", pueden admirarse tejidos raros, "foukousas" con arabescos de oro, sedas estampadas fulgurantes de púrpura, salpicadas de verde jade y de negro profundo.

No hay muebles: cuanto más dos mesas altas y anchas como un sombrero, un cofre de madera, de ese pino que llaman hi-no-ki y que para los objetos de laca es preferible a cualquier otro. El cofre no es sino un mosaico de oro.

—Laca venturinada — murmuró asombrado.

—Y de Korin, el más célebre — contesta la señora de Inoshi.

Sobre este cofre, en sabio desorden, cajas de remedios, abanicos de marfil, útiles para escribir, perfumes raros. La señora de Inoshi me nombra todas esas cosas y me parece oír a un coleccionista de la calle Seine. Hay un número indefinido de grabados que yo admiro. Este, primitivo a dos colores.

—Es de Masanobu, no más viejo que vuestra revolución — dice la señora.

Esta otra, en blanco y negro tan sólo, representa una geisha de Moronobu, el iniciador.

—Rafael había muerto desde dos siglos ya cuando Moronobu dejó esta estampa.

Otras aún: leones de Roriausai, mujeres de Outamaro...

—Las detesto — declara la señora de Inoshi. — Miradlas, tiesas, amaneradas. Parecerían...

—Parisienses — afirmo, adelantándome a su pensamiento.

La japonesa estalla de risa:

—¿No es verdad?

Luego redondeando los brazos en la más clásica de las aptitudes:

—¿Soy pues tan fea? — pregunta cándidamente.

La tarde cae. Kikou, la sirvienta, siguiendo la antigua costumbre ha venido a encender una, dos, tres lámparas enormes.

Durante un largo momento las pequeñas sandalias de madera golpean sobre las esteras en donde nos hallamos sin hablar la señora Inoshi y yo.

De pronto sobre el papel azul y rosa de las linternas, máscaras y monstruos entreverados escarnecen. Una luz suave se desparrama sobre las cosas y sobre nosotros.

Kikou ha corrido los tabiques que dan sobre el jardín para cerrar el paso a los espíritus errantes "que se apoderan de las mujeres al caer de la noche"...

Después de varias reverencias se va y sus sandalias golpean cada vez más suavemente sobre las esteras.

Estamos los dos acostados en el suelo sobre almohadones sedosos, como verdaderos nipones. Ella, con kimono a grandes ramajes rojos, el cinturón negro y ancho anudado, con su abanico que abre y cierra automáticamente; yo ridículo con mis bombachas de golf y mis zapatos demasiado nuevos y demasiado anchos. Una atmósfera extraña invade poco a poco la habitación, la atmósfera pesada de las geishas de Moronobu y las mujeres de Outamaro... Sí, henos aquí vueltos a los tiempos de los daimios temibles y de los shoguns magníficos.

En ese instante la voz de la señora de Inoshi quiebra el silencio:

—He leído hoy en el "Yomi-ouri' que Fred Zarro y sus muchachos irán esta noche al té danzante del Astor. Me gusta Fred Zarro. Sus tangos son deliciosos.

Y la señora de Inoshi cierra los ojos bajo el efecto de una voluptuosidad discreta.

Nuevamente las sandalias se apresuran sobre las esteras: otra vez Kikou. Trae helados perfumados con esencias raras, ciruelas confitadas al jengibre, pececillos menudos con aletas plateadas que la señora de Inoshi come gravemente, igual que una señora del "Faubourg". Otras golosinas más que ella hace deslizar hasta mí con su espátula de marfil. En nuestras tazas el té aromático humea.

—Disculpadme — me dice. — Esta sirvienta es nueva.

Acto seguido se levanta y corre hacia el cofre de laca roja del cual saca una cantidad de frutas admirables. Pinchado en un tridente minúsculo me alcanza un caqui aterciopelado todavía salpicado de claridad...

Rehuso para luego aceptar.

Entonces la señora de Inoshi me confía:

—Conozco un antiguo vendedor de exquisitas frutas; sí, es un antiguo servidor de mi padre. Vende su mercadería cerca de Nakanotcho, la gran calle florida, en la Ciudad del Amor... Voy todos los días, vendréis también...

Afuera ha caído la noche. Los ruiseñores silban, las cotorras charlan. Distantes, muy distantes las campanas de los templos llegan con su tañido y se oye también el choque sordo del bastón de los serenos. En todas partes la íntima unión de las sombras y de las cosas.

Afuera vive el supremo encanto de la noche nipona...

—¿Así que vuestro casamiento no fué sino un final? — pregunto.

—Efectivamente — contesta muy seria; — pero yo había arrojado dos abanicos.

—¿Dos abanicos?

Los ojos se agrandan imperceptiblemente bajo los párpados alargados.

—Sí — continúa más grave aún; — es el rito. Probablemente lo ignoráis. Cuando dos novios desean contraer enlace, se arrojan al suelo dos abanicos. Si caen el uno cruzado sobre el otro significa que reinará entre ellos la armonía. En caso contrario la desunión es certera.

Se produjo un silencio.

—¿Y entonces? — pregunté.

La señora de Inoshi juntó las manos bajo su barbilla; pareció reflexionar o bien perseguir un sueño muy breve.

—Entonces, para nosotros, los abanicos han caído.

—¿El uno sobre el otro?

—El uno sobre el otro, seguramente.

Los caquis han perdido su brillo. Me agrada menos el té. Pero la culpa es mía tan sólo si estoy escuchando estas tonterías. En otro lugar otras personas me esperan que no se preocupan ni de los abanicos, ni de la noche nipona.

La señora de Inoshi se ha levantado. Apaga las lámparas, luego hace deslizar en su marco el tabique, pantalla sombría. Toda la obscuridad se ilumina, pues la noche ha entrado a raudales con su claridad lunar.

Es tonto, digo para mi capote; debería estar con ellos.

—Escuchad las geishas — me dice la señora de Inoshi.

Hemos callado. Las voces lejanas agregan a la noche el lamento de una canción.

—¿Qué es lo que cantan esas mujeres?

La señora de Inoshi está muy cerca de mí; las sedas vivas de su kimono han muerto; tan sólo resplandecen los puntos de oro. Su vestido parecería robado a la noche que lo hubiera salpicado de estrellas...

¿Vendrá? ¿Vendrá?
Cuánto se hace esperar.
¿De qué lado se marchó?
... Lluvia de verano.

—Es la canción triste de una geisha que espera — ha dicho la señora de Inoshi.

La canción ha callado; los ruiseñores también. Todas las aves han acabado por encontrar el sueño y tan sólo se oyen las cotorras y las campanas de los templos distantes.

—Este ruido, este silencio, esta noche son enervantes.

—Es en una noche semejante a ésta que vendréis — ha dicho la señora de Inoshi, — la noche en la cual la luna encontrará el dragón.

La noche es semejante a aquélla y la luna encontrará el dragón.

He reconocido la noche, las campanas lejanas, los ruiseñores, las cotorras descaradas... He reconocido el jardín minúsculo, el sendero de cantos rodados que, desde la puerta baja lleva al pabellón de té. Los laureles y un cedro enano lo disimulan. Aquí está la linterna de mármol: Kikou no la ha prendido esta noche. ¡Su luz amarilla se mezclaba tan grotescamente con la sombra! No ignoro que, a sus pies las azaleas se marchitan y reflorecen incesantemente.

Sí, he aquí otro sendero de piedra; reconozco las rocas en miniatura que lo rodean y que significan, según me dijo la señora de Inoshi, el nacimiento del sol. Luego es el nacer, los cerezos, todos el encanto de esa minúscula superficie entre la cual canta su canción el "torrente de la montaña". Si hubiera más luz leería allí, en esa pared, la maléfica inscripción grabada en el trozo de piedra. La leería, pues la señora de Inoshi me ha enseñado la fórmula, un día que yo le echaba bromas sobre esas cosas.

Os la leería sí, con gran terror, ella no me hubiera hecho jurar que guardaría el secreto.

He aquí el sauce, cuya altura no alcanza a la del espino albar, este sauce que llora y se espejea con tanta preocupación en el agua del minúsculo pozo.

Ninguna lámpara en la casa. Sin embargo la señora de Inoshi está allí; lo sé. Ella me ha dicho:

—Es en una noche semejante a ésta que vendréis. Y esta noche, os lo repito, la luna hallará al dragón.

Por eso estoy aquí.

¿Y ella? Ninguna voz. Ninguna sandalia golpea contra las esteras. Kikou ha salido. ¿Ha desaparecido entonces su miedo de que los espíritus errantes rapten por la noche a las mujeres?

Parado ante los tres peldaños, escucho aún. Decididamente esas campanas lejanas son lúgubres. ¿Por qué ya no cantan las geishas?

He entrado. ¿No me asistía acaso el derecho?

En la habitación donde tomamos el té, sobre la estera azul que ella prefiere, la señora de Inoshi descansa; la he visto bañada por un rayo de luna que ha entrado conmigo. La he visto y ella duerme. No turbaré su sueño. Su sorpresa, al verme, será mayor.

Es extraño, ¿verdad? Se escucha su respiración rítmica que señala el tiempo, como si en un péndulo la brisa hubiera substituído al tictac. Escuchad. Contad conmigo... tres, cuatro, cinco suspiros. El tiempo es cruel al arrancarnos en tan cortos intervalos este aliento que ya no nos devuelve.

No, decididamente nada ha cambiado y la noche será igual a aquella otra. Me he sobresaltado. Una impresión se ha incrustado en mí una sensación

espantosa. ¿Por qué me ha asaltado esta idea? Sí, ¿por qué? Y sigue dando vueltas y más vueltas en mi cabeza. ¿Qué es lo que estoy pensando? Sí, escuchad conmigo; sigue rondando, repitiendo en mi cerebro el mismo estribillo: "Esta respiración no es la suya... esta respiración no es la suya". Entonces, bruscamente, me he dado vuelta.

Sé, ¿me oís bien?, sé que hay alguien más aquí. Alguien a más de nosotros dos. Y está cerca de nosotros, entre nosotros. Le veo, sombra en la sombra.

—¿Vos aquí?

—¿Y vos, señor d'Essonnes?

—¿Podríais explicarme?...

—No tengo nada que explicar: compruebo. Y creo que estoy en mi derecho.

—¿Qué derecho? — inquiero con violencia.

—El derecho del padre, señor.

Luego con voz helada, el barón Aïto añade:

—Con el derecho de policía también. Creo que tampoco discutiréis ese derecho.

Estoy desamparado; no sé qué contestar, dándome cuenta que mi posición es desesperada.

¡El barón Aïto! Pero acaso, ¿no sabía yo desde el primer día que se hallaría aquí esta noche?

Balbuceo:

—Había venido... a saludar a la señora de Inoshi... como he hecho otras veces.

—Habéis titubeado mucho, ¿no es verdad? ¿No se os esperaba entonces?

¿Me habrá vigilado el infernal viejo, mientras, que, a cada paso, yo espiaba desde el jardín?

—Sí — dije, — pero al no oír ningún ruido me preguntaba si debía...

—Y "debisteis" sin duda, puesto que estáis aquí — replica el barón. Me repongo. Al fin y al cabo es verdad, estoy aquí. Y este hombre me fastidia.

—Estas visitas nocturnas no rigen en nuestras costumbres — continúa el anciano. — Sé que en Europa están en el uso. Pero, ¡qué desagradable moral, la vuestra! ¿Ignoráis acaso que es siempre peligroso para un hombre honrado forzar en plena noche la casa de otros, aún cuando estos otros pertenezcan a sus amistades?

—Señor, supongo que no imaginaréis...

—No imagino nada — me interrumpe. — Os digo simplemente que no es habitual en un caballero desempeñar el papel de un Casanova.

Estallo bajo el ataque.

—No es verdad, me oís, no es verdad. La señora de Inoshi no es para mí más que una amiga, una gran amiga y nada más ¿comprendéis? Ella os lo va a decir, os lo va a jurar...

—La señora de Inoshi ni dirá, ni jurará nada.

Me aproximo al barón; nuestros alientos se confunden.

—Y ¿por qué? — pregunto, dispuesto a insultarle. — ¿Por qué no dirá nada?

El barón retrocede un paso.

—Porque la señora de Inoshi ha muerto.

Repito para oír mejor:

—La señora de Inoshi ha muerto.

—Sí — continúa esa voz sin timbre, — hace alrededor de una hora que ha muerto.

Siento en mi cráneo un golpe de gong. Corro hacia el cuerpo de la señora de Inoshi que me parece más grande sobre la estera.

El óvalo del rostro brilla como un pequeño estanque de oro bajo la luna. ¿Me verá ella entre sus párpados entreabiertos?

—¡Myia!... ¡Myia!

No reconozco ni el kimono favorito, ni el cinturón con su gran moño... Una señora de Inoshi vestida a la europea y cuyo pequeño busto no palpita ya bajo el "tailleur" gris que lo aprisiona.

—¡Myia!...

El hielo corre en mis arterias. No puedo comprender.

En la sombra de la habitación, en donde ha permanecido, el barón "nos" contempla. Lo sé, percibo su rostro arrugado en el cual tan sólo vive la luz ardiente de sus ojos.

Caigo de rodillas. Muy cerca de mí, muy cerca de ella hay un objeto negro que recojo y cuyo frío contacto me anonada. Un colt... un colt del cual veo ahora sobre el paño gris la mancha sombría y la mordedura. Entonces toda mi fuerza se derrumba. Quisiera arrojarme... No me atrevo a tocar ese cuerpo, tan frágil me parece aún en la muerte.

El barón Aïto se me acerca.

—¿Veis? — dice, — nuestras mujeres han reemplazado el hara-kiri por la pistola automática... Es más limpio.

Contemplo al hombre. Su calma me espanta. Su calma... Después de todo... Myia era la esposa de su hijo. Me asalta repentinamente la idea de que él podría ser el asesino... ¿Suicidarse la pequeña nipona? Vamos, amaba demasiado la vida para ello: su risa era demasiado alegre, su voz demasiado clara. Recuerdo la vez que me dijo: "Será una noche igual a ésta"...

No me atrevo ya a seguir pensando. Me invade una inmensa repugnancia. Murmuro:

—Pero, ¿por qué? ¿Por qué todo esto?

El viejo, como si no hubiera esperado más que esas palabras, me alcanza un papel.

Bajo mis dedos reconozco el papel familiar sobre el cual ayer aún corría para mí su escritura Y mi mano tiembla. En vano mi mirada busca las líneas. La obscuridad me impide descifrarlas. Pero, ¿lo podría acaso?

—¿Para mí? — pregunto finalmente, oprimido.

—No. Para "él"... Para "nosotros" — responde con voz apagada el barón Aïto.

Precipitadamente devuelvo la carta como si acabara de quemarme los dedos: dedos de ladrón...

Entonces el viejo agrega malignamente:

—Es verdad, no podéis leer. Os voy a decir el contenido, pues... lo sé de memoria; la señora de Inoshi me la ha leído antes de... antes de morir.

Y con tono monocorde, lejano, el barón Aïto continuó:

—"Mi esposo adorado. Estas líneas no deben entristecerte. Sabes que no puedo ser feliz sino a tu lado y puesto que la guerra me ha separado de ti, la felicidad ha huído.

"Pero ¿qué importa yo, tú y yo, nosotros todos? El país está formado por una infinidad de "tú-y-yo", todos iguales y eso exige algo de nosotros. No debes pensar en mí. Debes pensar en esa infinidad por la cual luchas. No debes ya preocuparte. Estas líneas te dirán que ya no existo. Y no tendrás más deseo de regresar. Te batirás mejor, sabiendo que no volverás a verme nunca."

Habla aún, pero ya no le oigo. Mis sienes laten; un inmenso ruido llena mi cráneo.

Así pues, todo ha acabado. La señora de Inoshi se ha matado esta noche para que su marido sea más valiente.

Todo eso sería simple. Y todo eso yo lo habría creído si en el mismo instante en el que el anciano tomaba la carta, no hubiera sentido temblar su mano.

Ahora estoy seguro: la señora de Inoshi no puede haber escrito esas palabras.

O bien...

Acto seguido me asalta la idea: el crimen feroz, la mujer que se asesina pero a quien se le dicta de antemano...

He sujetado el pescuezo del barón; mis dedos

penetran lentamente en esa carne blanda en donde los huesos y los cartílagos ya crujen bajo mis uñas.

No ha tentado ni un gesto. Sé perfectamente que le mataré y sé también que no hará nada para que eso no suceda.

Le empujo, le aplasto contra el tabique de la sala de té.

Su cabeza pesa algo sobre mi mano, tan poco...

El tabique se derrumba bajo el impulso y la noche inundada por la luna penetra como para alumbrar mejor el gesto necesario.

En ese instante mi pie tropieza en el suelo con un objeto, dos más bien, que hasta entonces la obscuridad había substraído a mi vista. Dos objetos que tomo y que en seguida reconozco: dos abanicos tirados al suelo, dos abanicos de los cuales uno — percibo las delicadas cinceladuras de marfil — es el mismo que compré cerca del antiguo templo Yemitsu, a Mikko, y que Myia me había pedido bajo pretexto de que le serviría algún día...

Ahora bien, esos dos abanicos en el momento en que los recogí... estaban el uno encima del otro.

He gritado:

—¡Veis bien que Myia Inoshi no quería morir!...

La mano del barón ha tocado mi hombro. Me sobresalto, arrancado a mis sueños pesados.

—Señor, articula la voz fría, os pido que me disculpéis. Creo de mi deber recordaros que vuestra presencia aquí se vuelve inoportuna.

Me rebelo.

—¿Qué sabéis? — Y mi voz silba algo. — Quien sabe si, por el contrario, mi presencia no es indispensable... Sí, ¡quién sabe!

—Os sería en todo caso difícil de explicarla. Reflexionad, señor d'Essonnes, reflexionad acerca de lo que vuestra presencia aquí podría hacer sospechar.

Miro al viejo inmóvil que parece desafiarme, miro a Myia que los rayos lunares han abandonado como para arrancarme la visión de su pobre rostro. Miro esas paredes, esos objetos que, repentinamente, me son extraños...

Las mujeres de Outamaro tienen, en la sombra, gestos que suplican; los dragones de las linternas amenazan...

El silencio parece más pesado, tanto aquí en la proximidad de esa muerta, como afuera donde la vida parece también haberse detenido. La noche entera me es, súbitamente, hostil...

—A vuestras órdenes, señor — digo simplemente.

Entonces el barón Aïto se dirige hacia el jardín.

—Seguidme, caballero — me ordena sin preocuparse por ver si cumplo su mandato.

Una fuerza extraordinaria, infernal se desprende de ese pequeño cuerpo miserable. Y, arrastrado por ese remolino irresistible de voluntad, le sigo, sin pensamientos...

Cruzamos el jardín. El barón salta de piedra en piedra en el sendero, como le había visto hacer a Myia una tarde que la lluvia había mojado la tierra.

Al llegar a la puerta baja la abre con mano segura y se aparta: su brazo señala el campo que los arrozales salpican de manchas negras.

—Por aquí, señor d'Essonnes; una hora de marcha a pie... pero, conocéis la ruta, ¿no es verdad?

No me muevo.

—Os pido tan sólo el favor de pasar a vuestra llegada por el palacio Kofuju y de avisar al director del gabinete que el barón Aïto no regresará ni esta noche, ni mañana.

—¿Debo darle alguna razón?

El anciano reflexiona un instante.

—Decidle... decidle que el barón Aïto ha ido al encuentro de los despojos de su hijo.

Habiéndome saludado con profundas reverencias, siguiendo el rito, desaparece en la noche.

Allá lejos las geishas han empezado sus cantos...

EL "Sphinx" levanta anclas. Dentro de una hora, a más tardar, habré dejado Yokohama.

Allá, bajo los junquillos de oro y las azaleas rojas y azules, la señora de Inoshi descansa en un rincón de ese jardín que no quiso abandonar... Lo sé... Muy cerca de la linterna cuya luz amarilla se desposa tan extrañamente con la sombra y cuya llama tiembla al paso de los espíritus errantes que por la noche vienen a raptar a las mujeres.

En el momento en que me disponía, hace un instante, a franquear la planchada, una mano se ha apoyado en mi brazo, una mano cuya presión me ha clavado en el sitio.

He reconocido con estupor al barón Aïto.

Una sonrisa simiesca corta su cara amarilla. Después de los ceremoniosos saludos propios de la costumbre, me dice:

—No quise que dejarais el Japón sin veniros a saludar y desearos un viaje favorable.

—Gracias — balbuceo — gracias.

—Vuestra permanencia entre nosotros no habrá sido muy larga — continúa el barón.

—¡Bah! — contesto, recordando lo que mi estada me ha aportado.

—Disculpadme por haberla acortado aún más.

Miro al hombre. Su rostro enigmático permanece impasible.

—¿De manera que ese inopinado llamado desde Francia?...

—Un último consejo, señor d'Essonnes — continúa el amarillo.

Me inclino.

—Estáis a vuestro turno provisto de una historia. Pero observad que es de aquellas que ni la razón, ni la imaginación explicarán jamás... Una verdadera historia nipona.

Miro al barón. Una pregunta quema mis labios.

—¿Es exactamente el 16 de junio — digo — que el teniente Inoshi ha sido muerto en el frente chino?

El barón se inclina sin responder.

—Y la señora de Inoshi ha fallecido el 20 del mismo mes... ¿Sabía ella, entonces, que su esposo no regresaría? — continúo con voz áspera.

El barón responde muy rápidamente, con asombro:

—No. ¿Habría ella escrito esa carta de haberlo sabido?

Hundo mi mirada en los ojos, ahora apagados, del anciano.

—Y vos mismo, señor, vos mismo... ¿lo sabíais aquella noche?

—Seguramente, señor d'Essonnes, y desde hacía dos días... Pero, ¿qué importa todo esto?

Se inclina varias veces.

—Adiós. O más bien hasta más ver, sin duda, señor d'Essonnes — pronunció con voz cortante y enigmática el barón Aïto.

Y sus ojos, que han recuperado su brillo, ya no me miran, como si repentinamente se hubieran desinteresado de mí.

CORLIEU JOUVE

TRADUCCION DE G. L. A.

A PUNTA DE LAPIZ, por Alvaréz

Hombre de honor

—Me rompió los anteojos y el sombrero, y le dije: "¡esto no puede quedar así!"

—¿Y le exigiste una satisfacción?

—No; treinta pesos para un sombrero y unos anteojos nuevos.

El apellido

—¿La conoces?

—Sí, es la viuda de Diez.

—¿Y piensa matar a más?

Y cumple

—Cuando éramos novios, prometiste satisfacer mis más menores caprichos...

—Es verdad, pero resulta que todos son mayores.

Seguramente...

—¿Cuánto tiempo hace que murió su marido?

—A los quince días de casarnos.

—Sin mayores dolores, entonces...



El mejor intérprete

—¿Has visto como gesticula ese mendigo?

—Sí, es un cantor sordomudo, y canta "Un romance sin palabras".



Explicación

—¿Y por qué el hombre llamará al tigre, al león, etc., animales inferiores?

—Porque no poseen una civilización para destrozarse entre ellos.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . „ 6.—	Semestre. . . . „ „ 4.—
Año. . . . . „ 9.—	Año. . . . . „ 11.—	Año. . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto. . . 20 ctvs.	Número suelto. . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


1901.
¡La tentación de toda hora!
Solas, en sandwiches, y en reemplazo del pan.
Galletitas Express
Galletitas Express
TERRABUSI
Bs. AIRES
PRECIO 0.45 DE VENTA
Modos de servir los EXPRESS:
En sandwiches: de caviar, fiambres en general, paté de foie gras, queso o pasta de jamón, de anchoa, etc.
Para el desayuno o el té: solas o con mermelada o dulces en general.
Para el aperitivo: solas o con queso.
En la mesa: con caldo, solas o con queso, entre plato y plato.
Las EXPRESS son hoy las galletitas más populares de la Argentina.
Ello se debe, sin duda, a que son **las únicas galletitas** que se prestan a ser servidas a toda hora. (Son ***"la tentación de toda hora"***).
Se debe, también, a que las EXPRESS tienen la inigualada propiedad, sobre el pan, de que alimentan pero no forman tejidos grasos o fofos...
Un simple sandwich, hecho con EXPRESS, tiene sabor de golosina.
Un menú servido con EXPRESS, en lugar de pan, hace que cada plato sea apreciablemente más rico y, sobre todo, muchísimo más saludable y digestivo.
Haga la prueba y verá que tampoco las EXPRESS recargarán su presupuesto.
¡Siempre frescas y crocantes como recién sacadas del horno!